

**ANDRÉ COINDRE**

**Escritos y documentos**

**I**

**Cartas**

**1821-1826**



**ANDRÉ COINDRE**

**Escritos y documentos**

**I**

**Cartas**

**1821-1826**

Edición crítica por

**Jean-Pierre Ribaut y Guy Dussault**

Traducción del francés por Jesús Ortigosa

Hermanos del Sagrado Corazón

Casa general, Roma, Italia

Cubierta:

Facsímil de la carta número 8  
del Padre André Coindre al Hermano Borgia,  
fecha en Monistrol, el 9 de junio de 1823.

Archivos generales, Roma, A01.018

## Prólogo

En el transcurso de los treinta años que separan la aparición de los decretos del Concilio Vaticano II sobre la renovación de la vida religiosa y los del Sínodo sobre la vida consagrada, la Iglesia no ha cesado de repetirnos como un estribillo: “Invitamos a los Institutos a recuperar con valentía el espíritu emprendedor, la creatividad y la santidad de los Fundadores, en respuesta a los ‘signos de los tiempos’ que aparecen en el mundo actual” (*Vita Consecrata*, 37).

Durante este mismo período de treinta años, nuestros Superiores generales han propuesto una amplia serie de trabajos centrados en nuestro Fundador para acomodarse a este deseo de la Iglesia. Tuvimos, en primer lugar, una serie de cuadernos de trabajo iniciada por el Hermano Maurice Ratté en 1981. El Hermano Jean-Charles Daigneault continuó esta serie y publicó el texto del Hermano René Sanctorum, *André Coindre, Misionero y Fundador*, en el momento del bicentenario en 1987. El Hermano Jesús Marín inauguraba el Centro internacional André Coindre de Lyon en 1993 como “un lugar que invita a los Hermanos a avanzar sin descanso por el camino de la revitalización”.

Todos han reconocido que necesitamos, además de estas preciosas fuentes para la animación, un conjunto de trabajos críticos que establezcan sobre unas bases sólidas las circunstancias de nuestra fundación, con vistas a una investigación y a un estudio más profundos. La publicación del Hermano Jean Roure, *André Coindre, Cronología e iconografía*, contribuye a este banco de documentos, así como las

*Memorias* del Hermano Xavier, editadas por el Hermano Jean-Pierre Ribaut.

Este volumen se sitúa en la línea de esos trabajos. Es el primero de una abierta serie de ediciones críticas que pretenden establecer los escritos de nuestro Fundador a partir de los manuscritos. El Hermano Ribaut presenta y aclara con una serie de notas las cartas de André Coindre, los documentos más preciosos que tenemos de su puño y letra, ya que guían a los pioneros del Instituto que él fundó y les confortan en los momentos de crisis, grandes o pequeñas. Estos textos nos proporcionan un juicio objetivo sobre su personalidad dinámica en la puesta en práctica de su visión fundadora.

Un segundo volumen, ya en preparación, presentará textos de Reglas y Reglamentos que él escribió. La eventual publicación de una edición crítica de sus notas de sermones y de los textos que se refieren a la Piadosa Unión o a los “Cartujos” dependerá de la disponibilidad de un autor.

Es una gran alegría para mí ver que un espíritu de equipo fraternal ha permitido la realización de esta obra. Agradezco al Hermano Jean-Pierre Ribaut (FRA) su excelente trabajo de investigación, pues ha puesto su doble competencia de investigador y de Doctor en Letras al servicio del patrimonio espiritual del Instituto. Y agradezco al Hermano Guy Dussault (ART) que, gracias a su talento como editor, nos ofrece un volumen de lectura agradable y muy práctico. Proporcionan conjuntamente, a los que quieren profundizar su estudio de las cartas de nuestro Fundador, un instrumento de trabajo muy documentado.

Hermano Bernard Couvillion, S.C.  
Superior general

## Introducción

Misionero de la Cruz de Jesús, Fundador de la Proviencia Saint-Bruno y del Pieux-Secours, el Padre André Coindre se manifiesta ante todo como un apóstol y un predicador infatigable. Después de haber puesto las bases del Instituto de los Hermanos del Sagrado Corazón, el 30 de septiembre de 1821, en el santuario de Fourvière, se queda algún tiempo con los primeros miembros de la Congregación para formarles en la vida religiosa. Pero esta estancia será de corta duración. Los Hermanos se distribuyen entre los establecimientos de Lyon y de Valbenoîte; por su parte, el Padre Fundador se va a los confines del departamento de Loire a continuar la obra de las Misiones parroquiales. Separado de sus Religiosos, la correspondencia le permite permanecer en relación continua con ellos. Así será durante todos los períodos en los que tendrá que ausentarse durante varias semanas, antes de volver a reunirse con ellos algunos días para continuar su formación e incorporarse a un nuevo campo de apostolado.

Conservamos veinticuatro de sus cartas escritas entre el 3 de noviembre de 1821 y el 3 de mayo de 1826, unas semanas antes de su muerte accidental el 30 de mayo en Blois. Veinte están dirigidas al Hermano Borgia, Director general de los Hermanos, dos al Hermano Bernard a título de Procurador de la joven Congregación; la destinada al Hermano Louis, de un carácter muy particular, está claramente definida por el título que le da el firmante: "Carta de nuestro Padre a un Hermano inducido a abandonar su vocación"; la última, sin fecha concreta, pero que la tradi-

ción coloca a comienzos del año 1826, la envía desde Blois a las Hermanas de los Sagrados Corazones de Jesús y de María. Estas dos cartas, de carácter más doctrinal, incluso teológico o ascético, están en conexión con el género de la exhortación espiritual. Las enviadas al Hermano Bernard son una muestra de la correspondencia administrativa. Una carta a Monseñor de Pins, sin fecha y de la que nuestros archivos no conservan más que una copia sin que se conozca el original, se colocará en la categoría de “Reglas y Reglamentos”; esta carta describe detalladamente el proyecto de creación de una Sociedad de Misioneros que el prelado deseaba establecer en Lyon y para el que había solicitado la cooperación del Padre Coindre.

Varias razones explican el número relativamente limitado de las cartas que conservamos. Muchas cartas se perdieron; todas las escritas a Claudine Thévenet, devotamente conservadas en la casa de Fourvière, desaparecieron en 1848, durante el saqueo de este establecimiento. Los Hermanos no han conservado tampoco todas las cartas pues, según el deseo del Fundador, esta correspondencia fue probablemente mucho mayor.

El Hermano Xavier dice en sus *Memorias*:

El buen padre quería estar siempre al corriente de todo; exigía que el Director general le escribiera dos veces por semana y que le contase hasta los más mínimos detalles; le respondía puntualmente dándole todos los consejos que él creía necesarios; incluso, entraba en los más pequeños detalles; para ello, no le preocupaba robar horas al sueño ya que, de día, no tenía tiempo: la predicación y las confesiones acaparaban ordinariamente todo su tiempo. (*op. cit.*, Roma, 1996, p. 46).

El ritmo intermitente de esta correspondencia limita ciertamente el interés a causa del carácter parcial de la información. No puede dar cuenta de la riqueza de los contactos directos del Fundador y de sus Hermanos. Además, sólo se han conservado las cartas del Padre Coindre; parece ser que de Blois, después de su fallecimiento, enviaron a Lyon solamente sus documentos personales autógrafos.

Las cartas del Hermano Borgia, Director del Pieux-Secours y Director general de la Congregación después del Capítulo del 14 de octubre de 1824, desaparecieron. Quizás el destinatario no las había conservado. Para nosotros, esta pérdida es muy penosa, pues, la mayoría de las veces, el Fundador da una respuesta concreta a las preguntas de la persona con la que se cartea, tratando detalladamente cada uno de los puntos que se someten a su juicio; no disponemos pues de los elementos que nos permitirían aclarar ciertas alusiones que quedan oscuras.

Esta correspondencia muestra claramente la solicitud paternal del Fundador por sus diferentes obras, así como por todos los que trabajan en ellas; manifiesta la gran atención que presta a la buena marcha de los establecimientos. Anima al Hermano Borgia a vencer sus reticencias para informarle con todo detalle del desarrollo de los acontecimientos:

Cuénteme sus penas. Yo le escribiría para disiparlas y darle mis consejos. La Madre [Marie de] Saint-Ignace llama a mi puerta más a menudo que usted. Ella encuentra siempre algo que preguntar y yo algo para responderle. Haré lo mismo con usted cuando me abra su corazón y el de nuestros Hermanos. Cuando no recibo noticias tuyas pienso que todo va bien, pero algunas veces me engaño; me gustaría mejor seguir día a día sus problemas.

Ciertamente, la tarea del Hermano Borgia no es fácil, sus anteriores trabajos de empleado de un comerciante de cintas y de pasante de notario no le prepararon a la dirección de una comunidad religiosa ni a la dirección de una Providencia para jóvenes delincuentes. Habiendo entrado a los 40 años en comunidad, su edad y sus cualidades le designaron sin duda en un primer momento para estos cargos; no obstante, en el Capítulo de 1824, los Hermanos le manifiestan su confianza y le eligen Director general de la Congregación. Siendo exigente para con los demás, lo es igualmente para consigo mismo. El Hermano Xavier deplora “la dureza con la que gobernaba” (*op. cit.*, p. 57) y se puede encontrar una especie de confirmación a esta opinión en los consejos de moderación y de paciencia que prodiga el Padre Coindre, a lo largo de sus cartas, a un hombre que parece a veces agobiado por el peso de su cargo y que sufre cruelmente por sus incompetencias.

Por su tono familiar, así como por su referencia a la vida diaria, estas cartas son una preciosa fuente de información para el conocimiento de los comienzos del Instituto. Nos proporcionan muchas informaciones de tipo histórico que confirman o completan el relato del Hermano Xavier. Por otra parte, por haber hecho una copia de su puño y letra, el primer Hermano conoce el contenido; ciertas páginas de su relato son una transcripción casi literal de extractos de esta correspondencia. Pero, más aún que sobre la historia, estas cartas nos informan sobre la organización de las primeras comunidades y sobre el tipo de vida religiosa que el Padre Coindre propone a sus discípulos. A pesar de su carácter fragmentario y de su dimensión limitada, esta correspondencia pone de manifiesto algunos rasgos esenciales de la personalidad de André Coindre.

En las cartas del Padre Coindre encontramos una documentación de capital importancia para los comienzos del Instituto tanto en lo que se refiere a la Casa Madre como a la fundación de los demás establecimientos, el conocimiento de las personas o de las dificultades que surgen en los cinco primeros años de su existencia.

El Pieux-Secours ocupa una importancia primordial en esta correspondencia. Es el origen de la Congregación y la única casa a comienzos de 1822 cuando el párroco Rouchon toma por su cuenta el establecimiento de Valbenoîte. Constituye el primer campo de acción de la comunidad ya que el Padre Coindre reúne a los primeros Hermanos del Sagrado Corazón para asegurar la perennidad de la obra. El Hermano Borgia, venido de Valbenoîte en el otoño de 1821, se apega al establecimiento del que el Padre Coindre le confía la dirección hasta tal punto que, de Monistrol donde fija su residencia en 1823, el Fundador le invita a ensanchar sus horizontes: "No lo vea todo bajo el limitado prisma de las cuatro paredes de su casa de Lyon."

Sin embargo, al mismo tiempo que el Misionero implanta su joven Congregación en diferentes diócesis del Massif central a donde le lleva su apostolado, se interesa por la vida diaria de la Providencia de la Butte hasta en sus menores detalles. Se alegra al enterarse de la admisión de todos los chicos presentados por el Hermano Borgia para la primera comunión; se preocupa de que los administradores de la Institución, y especialmente el notario Casati, alma del Consejo de los suscriptores, estén al corriente de los aspectos más positivos de la vida de la Providencia; pone en guardia contra los peligros de incendio y recomienda que se preste la máxima atención a los bienes y a las personas.

El interés que manifiesta por el Pieux-Secours está en consonancia con los sacrificios que hace en su favor. Al mismo tiempo que recomienda la más rigurosa gestión, recuerda que, de momento, la responsabilidad financiera de la obra es sólo suya, que los Hermanos no deben tener ninguna inquietud al respecto, sino todo lo contrario; una vez saldadas las deudas, les entregará el establecimiento. En enero y marzo de 1822, para hacer frente a las dificultades financieras, indica el procedimiento a seguir con vistas a encontrar recursos, acudiendo a sus cohermanos Misioneros y a los conocidos. Incluso proyecta con optimismo posibles ampliaciones.

Cuando el Instituto comienza a desarrollarse, procura que la casa de Lyon no sea la única que soporte los gastos de la administración comunitaria y especifica la naturaleza y el importe de las cargas a repartir. Hace lo mismo para los gastos de Noviciado o para las estancias de verano que ciertos Hermanos hacen en el Pieux-Secours para recibir clases de escritura o de gramática.

Si deja efectivamente la administración de esta Proviencia al Hermano Borgia, el Padre Coindre le ofrece sus consejos para asegurarle lo mejor posible la dirección. Nada le es indiferente: se interesa por los locales, el material, los suministros... Sin embargo, sus principales preocupaciones se centran en la instrucción y la educación de los muchachos; ciertos párrafos de sus cartas son verdaderas lecciones de pedagogía: prefiere animar y premiar más que castigar; cuando es preciso hacerlo, pide que el castigo sea moderado, razonable, se nota bien que cuenta más con la emulación que con el temor.

Como funda su pedagogía sobre la confianza, se presta a una sesión de distribución de premios, lo que no resulta tan evidente en una casa que pasaba por ser una “casa penitenciaria” como lo indica el Hermano Xavier (*op. cit.*, p. 77).

Más que con los lugares y con las obras, André Coindre se encariña con las personas. Su correspondencia está llena de nombres; conoce personalmente a cada uno de los alumnos del Pieux-Secours, se preocupa de su conducta y de su trabajo, se alegra de los éxitos obtenidos e invita a espolear a los negligentes. La solicitud que manifiesta por los Hermanos se extiende a los Novicios y a los Aspirantes, de quienes recuerda los principales rasgos de su carácter. Suscriptores, proveedores, vecinos y allegados a la Institución aparecen a lo largo de sus cartas, y es realmente concreto el recuerdo que conserva de cada una de las personas con las que se ha encontrado.

Mientras que los primeros Registros del Instituto no se constituirán sino hacia 1840, las cartas del Padre Coindre nos proporcionan muchas informaciones sobre nuestros primeros establecimientos, incluso sobre las condiciones de su fundación. Esta información, fragmentaria pero concreta, constituye una fuente determinante para la historia de nuestros orígenes. Ciertamente, el Pieux-Secours y los establecimientos de Monistrol, lugares de residencia de las dos personas que se cartean, se llevan la mejor parte. Sin embargo, no se silencia ninguna de las escuelas en funcionamiento en vida del Fundador.

Le Monastier, donde el Padre Coindre predica una Misión en la primavera de 1824, goza de un tratamiento de favor, con su castillo, su numerosa burguesía, sus Caballeros de Saint-Louis... Pradelles no le va a la zaga en nada,

incluso si los comienzos son más difíciles pues la mala forma de expresarse del Hermano Bernard facilita a Monseñor de Bonald la oportunidad de hacer desagradables observaciones. El legado del párroco de Blesle permite la apertura de la escuela y la llegada de los Hermanos a este municipio. En Fontaines-Notre-Dame, el contrato prevé que los domingos los Hermanos aseguran el catecismo en la aldea vecina. Los establecimientos de Neulise o de Murat no son objeto más que de breves alusiones, pero prueban la rápida expansión de la Congregación durante el año 1825. La composición detallada de ciertas comunidades, como las de Saint-Symphorien o de Montfaucon, aparece en las cartas dirigidas al Hermano Borgia o al Hermano Bernard. Encuentran igualmente su puesto en este conjunto de las fundaciones previstas y no realizadas: Yssingeaux y Gap.

La escisión de Valbenoîte se explica *a posteriori*, cuando el Padre Coindre se pregunta si debe responder favorablemente a la propuesta del Padre Animé, párroco de Saint-Martin-en-Haut, de quien teme la influencia directa sobre el establecimiento, a la manera del párroco Rouchon.

El Fundador tiene al Hermano Borgia al corriente de las dificultades surgidas con las autoridades eclesiásticas, conflicto recurrente entre los Seculares y los Regulares. Al igual que los Hermanos Maristas, los Hermanos del Sagrado Corazón chocan con los proyectos de reagrupación de los Vicarios generales Bochart o Cattet, de Lyon. La Congregación de los Misioneros de los Sagrados Corazones de Monistrol corre el peligro de desaparecer por los planes de Monseñor de Bonald, lo que dispone al Padre Coindre a abandonar la diócesis de Le Puy para tomar la dirección del Seminario mayor de Blois.

En el plano histórico, las cartas del Padre Coindre constituyen, con las *Memorias* del Hermano Xavier, la fuente principal para el conocimiento de los cinco primeros años de la Congregación. Sin embargo el interés de esta correspondencia no se limita a esta simple aportación; es más valiosa todavía en lo que se refiere a la intuición apostólica del Fundador; encontramos aquí las líneas de fuerza de su carisma en cuanto a la organización de la Congregación de los Hermanos y a su concepción de la vida religiosa.

Frente a un Hermano Borgia poco habituado a dirigir a los hombres, el Padre Coindre da pruebas de realismo, de prudencia y de sabiduría. Su actividad como Misionero le ha hecho descubrir todas las dimensiones de la naturaleza humana. Mientras su interlocutor se desanima por la lentitud de los progresos de sus Hermanos, él le recuerda “que Dios empleó seis días para crear el mundo y desembrillar el caos” a fin de “enseñarnos que se necesita tiempo para todo y que las cosas no marchan nunca tan bien en sus comienzos como cuando están en su plena y total madurez”. Le invita pues a la paciencia en la lenta y difícil puesta en marcha de la nueva Fundación.

Las cartas del Padre André Coindre nos informan con precisión sobre la organización de la comunidad. En primer lugar, no deja de ser una sorpresa, desde el comienzo de la primera carta, encontrar de la pluma del Fundador la expresión “su asunto” a propósito de la obra de la que le ha confiado la dirección. Preocupándose por él, le escribe: “Le veo metido en mil aprietos y no sé sobre cuáles debo hablarle para ayudarle a superarlos y a dirigir perfectamente *su* asunto”.

Lejos de manifestar desinterés, esta elección del adjetivo posesivo, que encontraremos frecuentemente a lo largo de esta correspondencia, unido a la Providencia del Pieux-Secours o a la Congregación de los Hermanos, manifiesta más bien lo que los sociólogos llaman “principio de delegación”: aunque sigue siendo el Superior, el Padre Coindre concede al Hermano Borgia un real poder de decisión y una autoridad efectiva. Poco preocupado por conservar celosamente una influencia exclusiva sobre todas las decisiones, reconoce gustosamente que los que están en el lugar, director o párroco, están a veces en mejores condiciones que él para decidir las medidas que hay que tomar.

Por motivo de sus frecuentes ausencias, tiene que delimitar de manera concreta las competencias correspondientes al Superior y al Director de los Hermanos, como lo recuerda en el otoño de 1825:

Es necesario que se dirijan siempre a usted para que esté enterado de todo y pueda responder y animar a los débiles. Habiéndome reservado el personal, o sea, la colocación y el traslado de las personas, la aceptación de los nuevos establecimientos y el cierre de los antiguos, lo que atañe a la dispensa o a la interpretación de los votos de pobreza y de obediencia, es absolutamente necesario que se recurra a mí para todas estas cosas, pero avisándole siempre a usted.

Por otra parte, si las circunstancias le llevan a intervenir directamente, no deja de informar en seguida al Hermano Borgia, como en el caso particular de las fechas de vacaciones en Saint-Symphorien (carta 16). Una vez establecido en Monistrol, a partir del verano de 1822, le tiene al corriente de la marcha del establecimiento y le informa detalladamente de la vida y de la salud de los Hermanos.

De esta manera, prepara también el porvenir; considera la autonomía de la Congregación como un objetivo a alcanzar a medio plazo, según el tipo de organización de los Hermanos de las Escuelas Cristianas que sigue siendo para él una referencia. Por eso, con paciencia, carta tras carta, guía al Hermano Borgia y le prepara para futuras responsabilidades. Infundiéndole mucho ánimo, no trata de ocultarle las dificultades de la tarea, sino que las evoca de manera serena:

No se atormente. Los Superiores siempre tienen preocupaciones; es un peso, una carga que hay que llevar. No es un puesto para sentarse. La Cruz del Salvador era más pesada; es preciso sufrir con Él para entrar en la gloria; y usted no ha sido todavía vendido, ni traicionado, ni abandonado, ni crucificado por sus Hermanos como lo fue Él por sus discípulos y sus criaturas.

No duda en comunicarle sus propias inquietudes con respecto a los Misioneros de Monistrol. Porque no olvida el cuidado de los que están a su cargo, le recomienda, en caso de duda, pedir consejo a su hermano, el Padre François Coindre, o al Hermano Xavier, elegido primer asistente en el Capítulo de 1824. Incluso hace de ello una regla general:

Cuando el Hermano Director de una casa vea un abuso, puede tomar provisionalmente una decisión para atajarlo y someter después esta decisión a la aprobación de los Superiores. En el momento que sea posible, y que los miembros del Consejo de su establecimiento compartan su parecer, aplica la decisión hasta que se prescriba de otro modo.

En la misma carta concede al Hermano Augustin, Maestro de Novicios, a quien por otra parte no duda de calificar de "grosero" por su actitud descortés, un margen

de iniciativas frente a sus subordinados: “Se le deja la libertad de determinar provisionalmente lo que crea necesario. ¿Qué más quiere? Él ve los abusos mejor que yo que estoy lejos”.

Por la misma razón, cuando no tiene todos los fundamentos para apreciar una situación, el Padre Coindre se remite gustosamente al parecer de los párrocos; con humildad, reconoce de buen grado que están en mejores condiciones que él, por su conocimiento de los lugares y de las personas, para tomar las medidas más apropiadas.

Da al Hermano Borgia consejos pedagógicos para facilitarle el ejercicio de la autoridad, consejos que puede, si llega el caso, hacer que les sirvan a sus Hermanos en las relaciones con sus alumnos; le da igualmente lecciones tácticas: con respecto a esto, la carta en la que le indica el procedimiento a seguir a propósito del incidente de Pradelles, es un modelo de este género; evitando todo ataque directo, le aconseja que envíe “una carta muy respetuosa”, muy argumentada, en la que se exponen los fundamentos de la obediencia religiosa y las bases de la colaboración entre la Congregación y las autoridades locales.

Por otra parte, en las relaciones con el exterior, el Padre Coindre recomienda la modestia y la discreción; en primer lugar, porque a los Religiosos no les conviene manifestarse al exterior, luego, porque sus primeros Hermanos no dominan todavía todas las reglas de la cortesía. No en vano recomienda la limpieza y un lenguaje correcto, y manda que reciban durante el verano clases de ortografía y de gramática.

No esperemos encontrar en las cartas del Padre Coindre al Hermano Borgia grandes tratados dogmáticos sobre la

vida religiosa. Las cartas familiares no se acomodan a tales consideraciones. Ciertamente, como ya lo hemos señalado, la carta 24 a las Hermanas de los Sagrados Corazones de Jesús y de María constituye una amplia variación sobre el tema: “Estáis muertas y vuestra vida está escondida en Dios”; igualmente, la carta 21 al Hermano Louis presenta, según la opinión misma de su autor, “toda la doctrina de la salvación”. Pero, a parte de estas dos exposiciones muy teóricas, encontramos en la correspondencia del Padre Coindre numerosas alusiones dispersas que, sin constituir un tratado, nos informan sobre la vida religiosa tal como él la concibe para sus discípulos.

Circunstancialmente, no deja de recordar los compromisos que se derivan de los tres votos religiosos; indica que los Hermanos no deben guardar dinero, ni hacer compras sin la autorización de su Superior; pero al mismo tiempo, desea que se tomen todas las precauciones antes de que el Hermano Marcellin ceda sus bienes personales. Las circunstancias no le dan la ocasión de hacer tratados sobre la castidad, pero recomienda la más atenta vigilancia de los internos del Pieux-Secours y apoya al Hermano Borgia cuando intenta cambiar al Hermano Louis cuya ligereza podría causar escándalo. Las bases de la obediencia las recuerda en esta misma ocasión. Lo que le permite precisar de paso que no hay que “considerar como un acto de desobediencia formal el que se hayan permitido hacerle algunas observaciones sobre los prejuicios que tenían contra el Hermano Pierre”.

Más que sobre los votos, que no parecen haber dado lugar a abusos reprobables, el Padre Coindre insiste, en sus consejos al Hermano Borgia, sobre la práctica de las virtudes que debe favorecer en sus Hermanos el progreso

en la vida espiritual. Vuelve a menudo, especialmente cuando habla de la formación de los Novicios, sobre la importancia de la humildad, de la confianza, de la apertura de corazón: "Incúlqueles el desprendimiento, la obediencia y la humildad." Estas virtudes vuelven a aparecer bajo su pluma como un leitmotiv, por ejemplo en el otoño de 1825: "Cuando escriba, recomiende el celo por la salvación de las almas, la obediencia y la humildad."

Las privaciones, la penitencia, la desconfianza de sí mismo valen para todos, tanto Profesos como Novicios, a quienes recomienda, igualmente, que sean desprendidos y se mantengan en la dependencia absoluta de Dios. Abraham les muestra el camino en la fe y la esperanza; el amor a los Sagrados Corazones de Jesús y de María les debe servir de distintivo. El amor a su vocación les permitirá progresar en la serenidad, la paz, la confianza.

En diferentes ocasiones, el Padre Coindre invita al Hermano Borgia a infundir en los Hermanos la estima de su vocación, fuente de la fidelidad:

Infunda en los Hermanos la estima de su vocación; recalque el más mínimo bien que puedan hacer para que lo aprecien y lo amen. El honor, la lealtad y el agradecimiento les deben encariñar con usted y conmigo. El amor de Dios y la Providencia les unirán, ante todo, a los Sagrados Corazones de Jesús y de María. Es su bandera, no deben abandonarla jamás.

Cuando ve al Hermano Augustin titubeando, tan sólo unos meses después de su compromiso, le recuerda con firmeza sus promesas y le presenta, así como a los demás los Hermanos, el ejemplo de los Apóstoles. Envía al Hermano Louis, incitado a abandonar su vocación, una larga carta para recordarle sus obligaciones.

Al igual que los primeros discípulos de Jesús, los pioneros del Instituto aparecen como hombres sencillos; necesitan guía y apoyo para sus primeros pasos en la vida religiosa. El examen del primer Registro del personal nos informa sobre el oficio y, a través de él, el grado de instrucción de los primeros Hermanos; de 1821 a 1826, entre aquellos cuya profesión se indica, hay tres maestros, dos pasantes de notario, dos estudiantes, un antiguo militar, cinco labradores, tres tejedores, tres carpinteros, dos sastres y un zapatero. Durante muchos años, los labradores constituirán una proporción importante de los que ingresan en la Congregación.

El Fundador da una gran importancia a la admisión y a la formación de los Novicios. En el transcurso de las Misiones que predica, se percata de las personas aptas para la vida religiosa y las orienta gustosamente hacia sus Congregaciones. Así invitó a Claude Mélinond, maestro en Belleville, a unirse al grupo de los fundadores en septiembre de 1821. Manda al Hermano Borgia muchos aspirantes y se sorprende él mismo de la abundancia de vocaciones en Haute-Loire:

Le mando, a mi parecer, dos buenos jóvenes, que no saben ni una palabra de francés, pero que tienen buena voluntad. Creo que serán todavía capaces de aprender un oficio [...]. No les he pintado el asunto de color de rosa, pero nada les ha desanimado [...]. Estas tierras están llenas de jóvenes que quieren ser Religiosos. Póngalos a prueba, pero siempre con prudencia.

Procura que el número de las admisiones no perjudique a la calidad de la formación y desea que el Formador, en un clima de comprensión, de sosiego y de caridad, se asegure de las intenciones de los postulantes y compruebe

la solidez de su vocación; recomienda un cierto aislamiento, la práctica de las virtudes y la apertura de corazón con frecuentes entrevistas que permitan reconfortar y animar a los Novicios.

Al principio, están previstos dos años de Noviciado. Establecido en primer lugar en Lyon donde los aspirantes se encuentran en contacto frecuente con los internos del Pieux-Secours, el Noviciado se traslada en 1823 a Monistrol; el Hermano Augustin toma entonces la dirección. Para el Hermano Borgia el hábito religioso constituye un signo visible de la pertenencia a una Congregación religiosa. Parece concederle una gran importancia y vuelve frecuentemente sobre este tema; como se preocupa de ello demasiado, el Padre Fundador debe recordarle que esto no es lo esencial: "Cuando haya comprobado que la obediencia y la piedad de los demás Hermanos son verdaderamente religiosas, hará que se vistan como conviene".

Es a partir de 1825, al parecer, cuando los Novicios llevan una vestimenta distintiva. El Padre Coindre, por su parte, se preocupa más de los progresos en la virtud o de la regularidad; su correspondencia nos muestra la existencia de ciertas debilidades: "los rezos, el levantarse por la mañana, el silencio y la placidez de los recreos le importunan", dice a propósito del Hermano Niel.

La dificultades con el arzobispado de Lyon, poco propenso a autorizar las numerosas Congregaciones de Hermanos, habían ocasionado, al menos en parte, el desplazamiento del Noviciado a Monistrol. Para responder a los temores del Hermano Borgia, el Padre Coindre le da una amplia lección de derecho canónico, en lo relativo a la toma de hábito y a la Profesión, que debería apaciguar sus

inquietudes sobre eventuales ceremonias que podrían celebrarse en Lyon:

Es completamente inútil ir a Monistrol para la toma de hábito, ya que puede hacerse en Lyon, sin ceremonia si es preciso. Además, nos habían concedido esta autorización de una manera general y no nos han notificado que no lo hagamos; por otra parte, saben que los Hermanos lo llevan, que no está prohibido [...]. Además, si hubiera dificultades para que un sacerdote presidiera, no las habría para ustedes, pues los Hermanos de las Escuelas Cristianas lo hacen sin que ningún sacerdote presida, sin avisar al Ordinario del lugar. No veo la necesidad de pedir esta autorización cada vez; con la primera me parece que es suficiente hasta que lo prohiban.

En cuanto a los votos, podría haber dificultades [...]. Por eso conviene que se hagan en un territorio en el que se tiene la autorización y todo estará en regla. Pero la toma de hábito, como no requiere más que una ceremonia sin otra obligación que la de ser fiel mientras se lleve, no presenta las mismas dificultades.

La carta 20 nos informa con precisión sobre la formación dada en el Noviciado. El Hermano Augustin, “siempre dispuesto a ahogarse en un vaso de agua”, deseaba obtener del Hermano Borgia consignas precisas sobre este punto. El Padre Coindre, consultado, enuncia a vuela pluma, como una evidencia, el cometido del Maestro de Novicios, lo que nos pone al corriente de la formación que se daba entonces:

Su deber como Maestro de Novicios es, en primer lugar, presidir todos los actos, conceder los permisos, dar las órdenes, hacerlas cumplir, por él mismo o por su ayudante, estar con ellos en la meditación, en el comedor, en el examen particular, en la lectura espiritual. Durante el tiempo de la meditación les enseñará a meditar por medio

de las reflexiones y los actos que él mismo hará. Durante la lectura espiritual puede hacer las advertencias, mandar hacer alguna reflexión sobre lo leído, preguntar si lo han entendido, pedir cuentas una vez por semana de su comportamiento en clase a través de las notas del maestro de gramática o de escritura. Después, en otros momentos, entrevistarse con ellos, cuando pueda, al menos una vez cada quince días.

Como se ve, el Noviciado no es exclusivamente una iniciación a la vida religiosa; se lleva a cabo paralelamente una preparación para la enseñanza en las escuelas primarias, por eso se dan estas clases de gramática y de escritura que pueden sorprender hoy día, pero que se seguirán dando por mucho tiempo todavía, al menos en Francia, incluso después de la promulgación del *Código de Derecho canónico* de 1917. Además, como el Noviciado constituye una carga financiera importante para la joven Congregación, la duración de dos años es abreviada frecuentemente. El prospecto de 1824, reproducido en el anexo I, página 158, especifica que “los que, al decimosexto mes de prueba, son considerados aptos para desempeñar las funciones de maestro, obtienen la anulación del pago de la pensión de los ocho últimos meses”.

Los gastos del Noviciado corren en principio a cargo de los Hermanos, de su familia o de un protector. Se elevan a veinticinco francos al mes. La correspondencia del Fundador y el primer Registro del personal nos muestran que esta regla tiene numerosas excepciones. El Padre André Coindre se hace cargo de ciertos aspirantes como lo confirma la carta 6; esta carta evoca igualmente con todo detalle el contenido de la enseñanza profana dada en el Noviciado, al mismo tiempo que ofrece indicaciones sobre la gestión material de los establecimientos:

Dije [...] que había que apresurar la formación de los que se van a dedicar a la enseñanza; que no podía dar al establecimiento de la Butte, para los que no le son necesarios, más que una determinada cantidad de dinero, 200 ó 300 francos, para un año de Noviciado; que cuando se gastasen esos 200 ó 300 francos, al no poder entregar nada más al establecimiento de la Butte para ellos, tendría que retirarlos de allí y colocarlos en un establecimiento donde sería preciso que su habilidad les sirviera para salir adelante; que si no aprendían a escribir muy bien, ni a hacer leer a compás, ni a enseñar adecuadamente el catecismo, no los encontrarían buenos para nada, y que nuestros primeros establecimientos no tendrían aceptación y quedarían a mi cargo; que en consecuencia, era muy urgente [que los] que debían comenzar a enseñar por Todos los Santos no perdieran el tiempo.

Para paliar la escasez de recursos, el Padre Coindre intenta obtener de Monseñor de Bonald becas para los Novicios, a cambio sin duda de un compromiso para con la diócesis; el proyecto fracasará. La necesidad le lleva pues a tener que adaptarse a las circunstancias:

Pienso que se debe cumplir todo el tiempo del Noviciado siempre que se pueda; pero la falta de dinero nos obliga a colocar a las personas. Si no lo hiciéramos, no podríamos alimentar a los que ingresan con verdadera vocación y no pueden pagar. Es esencial tener establecimientos que, cada año, además de cubrir sus gastos, aporten algo para el Noviciado.

Así, en 1826, la situación material de las diferentes casas permite pensar en una contribución desinteresada a los gastos del Noviciado. En vida del Fundador, parece ser que cada establecimiento dispone de la independencia financiera, aunque debe asumir una parte proporcional de

los gastos generales y contribuir a los desembolsos de la casa del Noviciado para la formación de los aspirantes. En cuanto a esto, el Padre Coindre se toma la molestia de determinar detalladamente las disposiciones que aseguran un justo reparto de las cargas según un principio claro que debe evitar toda dificultad posterior:

Distribuya los gastos hechos por los Novicios en maestros, papel, a prorrato entre el número de ellos. Cuando salgan destinados, haga un ajuste con cada uno que ha producido unos gastos y con el Hermano Director que lo tendrá bajo su obediencia para que paguen a plazo fijo. Distribuya estas cantidades en pagarés que usted cobrará de los establecimientos el día de su vencimiento; no habrá nada que objetar, puesto que todo estará determinado de antemano. Si el Hermano que debe algo cambiase de establecimiento, el establecimiento continuaría obligado al pago correspondiente con tal que se le enviara un sustituto que no tuviera deudas. Tome buena nota de eso como una orden mía, así ya no tendrá que andar con regateos. En esto, debe proceder con los establecimientos como con las personas.

Desde Blois, se preocupa de la organización material de las comunidades; se esfuerza en apoyar y aconsejar al Hermano Borgia con respecto a la administración del Pieux-Secours, así como a la de la comunidad de los Hermanos. Su última carta, una de las más largas, incluye con respecto a esto numerosas y valiosas directrices:

Sus establecimientos de los pueblos tendrán siempre muy pocos alumnos durante el verano. No obstante, el beneficio de sus ingresos debería bastar para sus gastos de alimentación de todo el año. Por consiguiente, se podría mandar lo sobrante a la Casa Madre o al Noviciado para que se reforzaran; pero todos pagarían la pensión

con respecto a los beneficios del establecimiento; esto es lo que conviene hacer.

En esta última carta, llena de preocupaciones y de sabios consejos, recomienda “estar sobre aviso para no endeudarse”; la inquietud está presente; pero el orden de prioridades, pronto restablecido, invita al optimismo: “Temo que tengamos que cerrar algunos de nuestros establecimientos por falta de dinero. Pero habrá que impedir sobre todo que desaparezcan por falta de virtud y de ciencia, y todo nos irá bien.”

No es de extrañar la importancia concedida por el Padre Coindre a la Regla; bajo diversas formas, la palabra aparece unas veinticinco veces en sus cartas; o sea, que habla de ellas casi en cada ocasión; es significativo que trata de ellas tanto en la primera como en la última de las cartas que envía al Hermano Borgia.

La primera mención no es la menos interesante puesto que atestigua que, desde los orígenes, el Fundador redactó una versión breve a la que hace gustosamente referencia, insistiendo sobre la fidelidad “en el cumplimiento de las Reglas que les dimos, aunque son todavía limitadas y no pueden resolver todos los problemas”. En su última carta, justifica sus reticencias a la apertura de una escuela en Saint-Martin-en-Haut por la cercanía con los seminaristas y sus profesores de latín que pueden ridiculizar a los Hermanos, hacerles faltar a su Regla y crear obstáculos a su vida de comunidad.

La sabiduría del Fundador le impide legislar a cada paso incluso cuando se le solicita. Al Hermano Augustin, que desearía una Regla particular para el Noviciado, le dice que se atenga a las normas comunes adaptándolas a

su situación: Una Regla particular “podría complicarle todavía más”. Pone el acento más sobre el espíritu que sobre la letra: “Las Reglas no especifican nunca todo; debemos conocer su espíritu y actuar en consecuencia.”

Sin embargo, lo mismo que los Hermanos, siente la necesidad de una legislación adaptada y, para solucionar lo más urgente, les remite a las disposiciones en vigor entre las Hermanas de los Sagrados Corazones de Fourvière. La penúltima carta enviada de Blois unos meses antes de su fallecimiento se hace eco de esta preocupación: “Me ocuparé de las Reglas cuando tenga un momento de respiro. No paro en todo el día, como un desdichado”. Su muerte prematura, cinco años después de la fundación del Instituto, le impedirá realizar esta tarea cuya urgencia sentía.

Solicitado por todas partes para la apertura de nuevas escuelas en su diócesis de origen, en Haute-Loire o en Cantal, el Padre Coindre fija un cierto número de normas concretas para la fundación de nuevos establecimientos. En primer lugar, enuncia como una regla absoluta que no enviará “a ningún Hermano destinado solo, sino al menos a dos o tres formando comunidad”. Lo vuelve a decir de manera categórica con respecto a la petición del párroco de Collonges. El prospecto de 1824 admite sin embargo que “pueden ir en número de dos a los municipios que lo pidan”.

Sin embargo, las escuelas rurales, cuya responsabilidad acepta, se componen habitualmente, según la descripción de los cargos de la Congregación establecida por el Capítulo de 1824, de cuatro Hermanos: un Director, un maestro de la clase de los mayores, encargado de la escritura, del cálculo y de la gramática, un maestro de la clase de los

pequeños, encargado de enseñar a leer, y un Hermano auxiliar o cocinero. La casa de Lyon o el Noviciado de Monistrol tienen un personal más numeroso.

Las condiciones generales fijadas en el prospecto estipulan que los Hermanos, además del alojamiento y el mobiliario, reciben por cada alumno externo gratuito la suma de 20 francos al año. Reciben igualmente alumnos de pago, internos a los que se les concede sólo alojamiento, e internos que aportan recursos suplementarios.

Puede sorprendernos no encontrar en las cartas del Padre Coindre sino pocas referencias con respecto a la vida comunitaria. Sólo encontramos una exhortación a la unidad: "Que los Hermanos estén muy unidos entre sí", seguida al punto, es verdad, de una invitación a la perfección: "que sean santos", que resume por sí sola el elevado ideal al que les invita. Pero es que esta correspondencia incompleta no tiene otro objetivo que el de paliar las numerosas ausencias del Fundador. No pretende suplir una instrucción oral y un acompañamiento personalizado a lo largo de los encuentros habituales en el Pieux-Secours o en Monistrol.

Así como no constituyen por sí solas un tratado de formación o de gobierno, estas cartas no bastan para trazar una semblanza completa de André Coindre. La tradición oral, el *curriculum* de sus estudios, el entorno en el que trabaja y sus sermones nos proporcionan otras muchas informaciones sobre su personalidad. Sin embargo, sus cartas dejan entrever rasgos importantes de su alma de apóstol y, sin reducir su semblanza a estos elementos, muestran sus cualidades de organizador, de pedagogo y de orador.

En primer lugar, la correspondencia con el Hermano Borgia nos muestra a un padre cariñoso y solícito. Da él mismo el ejemplo de lo que aconseja a los Hermanos: "Que pongan tanto interés en su trabajo como el que ponen los padres de familia en el suyo cuando están ya situados".

La frecuencia y la intensidad de las palabras de afecto empleadas por el Padre Coindre en sus cartas al Hermano Borgia pueden sorprendernos; utiliza a menudo la fórmula habitual "mi muy querido Hermano Director" y habla de "nuestros queridos Hermanos" cuando menciona a los miembros de la Congregación. Mientras las dos cartas enviadas al Hermano Bernard parecen bastante neutras: "muy querido Hermano", "su Padre en Jesucristo", las enviadas al Hermano Borgia están llenas de muestras de una ternura que podría sorprendernos a primera vista: "Adiós mi muy entrañable amigo. Le abrazo de todo corazón lo mismo que a mis muy queridos amigos y Hermanos". Estamos, es verdad, en pleno período romántico y el afecto sentimental aparece más fácilmente que en otras épocas; pero esta situación no explica todo.

El Fundador tiene conciencia de dejar sobre los hombros del Hermano Borgia una pesada carga confiándole la administración corriente de la joven Congregación de los Hermanos. El argumento espiritual: "Duplicará mis fuerzas para trabajar por la salvación de las almas y compartirá conmigo el mérito ya que aligerará mis preocupaciones", queda muy abstracto a los ojos de un hombre sensible y preocupado, que se siente poco capacitado para la tarea que se le encomienda.

El Padre Coindre no sólo no pierde ninguna ocasión de realzar todo lo que se hace de positivo en el Pieux-Secours

o en los demás establecimientos, sino que se muestra muy atento a las preocupaciones que la administración causa a la persona con quien se cartea. "Tuve el presentimiento de que estaba apenado, le dice en el otoño de 1825, por eso, sin escribirle, puse remedio a varias cosas". Con pocas palabras, adivina sus dificultades y le manifiesta una gran estima: "Estaba muy apenado, escribe el 29 de abril de 1823, por no haber podido conversar con usted detenidamente antes de irme; las penas y los disgustos que usted había tenido pesaban mucho en el plan de mi viaje a Lyon, y me marché sin haber escuchado sus pesares".

Las expresiones de afecto aparecen lógicamente en sus escritos como una especie de compensación a las insatisfacciones o a las decepciones de las que sufre el Hermano Borgia: "Cuenta conmigo como con el más entrañable de sus amigos y con el padre más interesado por su santificación y su felicidad". De esta manera es preciso comprender las numerosas pruebas de amistad en esta correspondencia: "mi muy querido amigo", "mi muy querido y muy amado Hermano", "confíe en el sincero afecto de su Padre", "le abrazo de todo corazón", "con el tiempo, la Providencia le hará ver que no en vano soy su Padre"...

Muy frecuentes en los años 1823-1824, los años de los difíciles comienzos, estas manifestaciones de amistad irán espaciándose, no como consecuencia de una debilitación de sentimientos sino más bien porque el Hermano Borgia, curtido por las pruebas, tiene sin duda menos necesidad de estas muestras de apoyo. Las cartas escritas de Blois que revelan siempre la misma atención a la marcha de los acontecimientos y de las personas se atienen a "mi muy estimado Hermano", "muy querido Hermano", y terminan con un "a su entera disposición" o "su Padre", formu-

laciones ciertamente más sobrias pero tan explícitas como los desahogos afectivos de las cartas anteriores. Como buen pedagogo y sobre todo como hombre de corazón, el Padre Coindre encuentra las fórmulas adaptadas para traducir la indefectible adhesión que manifiesta por la obra emprendida y mantenida contra viento y marea, fiel a la promesa de los comienzos: “Me encontrarán siempre en cabeza, llevando la carga más pesada”.

No pierde ninguna ocasión de transmitir a todos los Hermanos estas muestras de afecto: “Haga saber a los Hermanos el gran cariño que les tengo a todos ellos y cuánto cuento con su perseverancia y con sus oraciones”, “A su entera disposición y a la de nuestros muy queridos Hermanos”. Cuando en febrero de 1826, debe recordar firmemente sus deberes al Hermano Louis “inducido a abandonar su vocación”, le recuerda que es “el más afectuoso de los padres” quien le hace estas consideraciones.

Pero la correspondencia del Fundador muestra igualmente sus cualidades de organizador. Nada predisponía, a primera vista, al coadjutor de Bourg-en-Bresse o al Misionero de los “Cartujos” a ser Fundador de Congregaciones. Y sin embargo, cuando apenas tenía treinta años, se encuentra en poco tiempo y, como a pasar suyo, a la cabeza de dos Providencias, establecimientos especializados donde se acogía a chicos abandonados. Por haber sido él mismo quien buscara los recursos necesarios, puede indicar al Hermano Borgia el camino a seguir para conseguir el dinero indispensable para el funcionamiento del Pieux-Secours. Los consejos que le da, de una gran precisión, deben permitirle evitar las negativas que conoce bien por haberlas experimentado él mismo.

En el momento del incidente de Pradelles, en la primavera de 1826, expone con todo detalle al Director general el camino a seguir para sacar a la comunidad de este mal paso. Por lo que respecta a la colocación de los Hermanos como a la apertura de las casas, actúa con una gran prudencia. Todas las precauciones que recomienda a propósito del establecimiento de Saint-Martin-en-Haut, el 3 de mayo de 1826, son muestra de un administrador perspicaz que guarda sin embargo una cierta reserva: "No sé si estoy en lo cierto, pero tengo mis prejuicios al respecto sin saber si están bien fundados".

Si trata de la contabilidad de la comunidad, no teme entrar en detalles con el fin de que las cargas comunes y los gastos del Noviciado sean repartidos equitativamente. Con la misma preocupación por la Institución y por las personas, hace que se tomen todas las precauciones cuando un aspirante desea desprenderse de sus bienes. Aunque de origen urbano, André Coindre da muestras de una sensatez y de un realismo que podrían calificarse de campesinos y que se traducen en fórmulas sencillas, fáciles de retener y aplicar, tal como: "Actuará con los establecimientos como con cualquier otra persona".

En sus consejos al Hermano Borgia, el Padre Fundador se revela igualmente como un hábil pedagogo. En cuanto a esto, se trata más de una disposición innata que de una ciencia adquirida en el estudio de obras teóricas. Tiene un gran aprecio por la enseñanza y cita gustosamente al profeta: "Los que instruyan a otros, brillarán como estrellas por toda la eternidad" (Dn 12, 3). Su ministerio sacerdotal le permitió adquirir un buen conocimiento de la condición humana del que desea se aprovechen sus Hermanos. Sus cartas conservan la huella de la conducta que preconiza

con respecto a los alumnos, de la formación que da a los Hermanos y de la manera como prepara al Hermano Borgia a sus futuras responsabilidades.

El Pieux-Secours, lo hemos visto ya, ocupa un puesto destacado en las preocupaciones del Padre Coindre. Bien persuadido de la importancia de la educación, sigue con particular atención la que se dispensa en este establecimiento. La disciplina, la obediencia, el respeto, la docilidad constituyen los fundamentos tanto más indispensables cuanto que los primeros alumnos son muchachos considerados difíciles. Recomendando la firmeza -la expresión "hacer doblegar" aparece varias veces en sus escritos- y una atenta vigilancia; cuenta mucho con la confianza. En esta perspectiva favorece una pedagogía de objetivos, la de las listas de trabajos a realizar, que permiten evaluar de manera imparcial, y muy particularmente en un taller, los resultados obtenidos.

Sabe que los castigos son necesarios y se ve obligado a aplicarlos a algunos alumnos perezosos o negligentes; sin embargo, desaprueba los castigos corporales y desea que se limiten al ayuno "a pan y agua". Sobre este tema que le preocupa mucho, da al Hermano Borgia una regla de oro: "No dé nunca ningún castigo a sus alumnos que le pudiera dejar disgustado, aparte de que todo el mundo lo llegase a conocer". Prefiere recompensar a castigar y cuenta más con la emulación, incluso con los celos y el amor propio, que con el temor:

Estimule a todos premiando a Mercier; dígame que le quiero mucho y que deseo que los demás no reciban nada hasta que le superen; (los celos y el amor propio son más eficaces que los castigos).

Felicito a César por haber tomado la delantera y le invito a continuar. Este año, daremos los premios en el mes de agosto. Le prometo un reloj de plata si sigue así y se queda ahí.

Los despropósitos de Lespinasse nos proporcionan una hermosa y gran lección de pedagogía en la que se unen la prudencia y la firmeza, el respeto de las personas y la salvaguarda de la disciplina; aprovecha la ocasión para recordar a modo de conclusión algunos principios de base: “Recomiende a los Hermanos una vigilancia más rigurosa”; “no deje salir a ningún alumno si no va acompañado de un Hermano que sea formal”.

Su pedagogía se matiza de un acento evangélico en esta fórmula que corresponde bien a su pensamiento y a su actitud general: “Suavicen la firmeza con la bondad; no se excedan nunca”.

No obstante, cuando es necesario, el Padre Coindre sabe elevar la voz. Sus cartas conservan la huella de una intervención bastante vehemente de la que explica a continuación la función pedagógica:

Que el pobre Girodier deje de llorar. Lo que ha experimentado no lo considero sino como una tentación. Es verdad que fui duro en mis palabras. Lo hice adrede porque veía a los Hermanos demasiado tranquilos mientras yo estaba tan preocupado por ellos y por nuestros chicos; intenté espolearles, pero no quise desanimarles; los amo a todos entrañablemente.

Los aspirantes no son los únicos en recibir sus reproches. Interviene con firmeza para atajar los abusos o las infracciones de la Regla ocurridos en las casas:

Escriba al Hermano Eugène y a los demás Hermanos de Pradelles con benevolencia, pero al mismo tiempo con severidad, sobre su falta de observancia de la Regla y de los perjuicios que de ello se derivan, a los ojos de la ciudad y del Señor obispo, para ellos, para el bien y para la Congregación a la que perjudican. Mi hermano le proporcionará otros detalles para completar el planteamiento de esta broza.

Con los Hermanos como con los alumnos, recomienda el dominio y el equilibrio que condicionan toda acción educativa: "Usted actúe siempre con una mezcla de mansedumbre y de firmeza que haga cumplir la Regla y respetar su autoridad". A estos hombres, de origen campesino en su mayoría, no basta con enseñarles la escritura, la ortografía o la gramática; a veces hay que darles lecciones de higiene, incluso de limpieza. El Hermano Borgia debe hacerse cargo de una larga y paciente formación: recalcar el más mínimo bien, dar ánimos, subrayar los éxitos, sabiendo que nada está nunca totalmente logrado y que hay que saber dar pruebas de paciencia y de moderación: "No pidamos nunca a los hombres más de lo que pueden".

Como los Hermanos deben guiar a los alumnos y el Hermano Borgia dirigir a los Hermanos, el Padre Coindre prepara al Director del Pieux-Secours a asumir progresivamente la total responsabilidad de la Congregación. Se lo confirma en varias ocasiones. Como si tuviera conciencia de no estar lejos del fin de sus días, responde a los deseos de feliz fiesta que el Hermano Borgia le expresa en noviembre de 1824: "Si deseo que Dios me conserve en vida todavía por algún tiempo, es para llevar a perfección todas nuestras obras y entre ellas aquélla de la que usted es hoy uno de los principales impulsores".

Cuando asocia estrechamente al Hermano Borgia a la administración, es, naturalmente, a título del “principio de delegación” ya evocado; pero, más todavía, como buen pedagogo le explica la marcha de los asuntos y le invita a pedir consejo cuando la urgencia o la dificultad de las situaciones le lleve a tener que manifestar su autoridad.

Puedo llegar a faltarles un día, y si usted no estuviese al corriente de todo, no sabría cómo actuar. Hoy día, mi autoridad le apoya, le prepara el camino, le indica el modo de proceder; [...] Hágase siempre la reflexión siguiente: si el Padre Superior estuviese aquí y yo le consultase, ¿qué me diría?, ¿qué haría? Y si es algo urgente, actúe provisionalmente como piense que yo actuaría en lo que atañe a la administración general de los establecimientos.

Consciente de la dificultad de la tarea, el Padre Coindre no escatima las palabras de ánimo a su lugarteniente y, sobre todo, nunca deja de recordarle la dimensión espiritual de la obra y la grandeza de la misión a la que le ha asociado.

Cuento con usted tanto como conmigo mismo. Su entusiasmo me encanta. Espero que, pase lo que pase, sea usted el hombre con el que yo pueda contar, y que sirvamos juntos a Dios hasta nuestro último suspiro, allí donde usted se encuentra ahora o en cualquier otra parte, de modo que lo que pueda desalentar a los demás, no le desanime a usted lo más mínimo. [...] Querido Hermano y entrañable amigo, Dios hará algo grande con usted; Él ama a los sencillos, a los humildes, a los sacrificados, y espero que usted sea siempre de éstos con la ayuda de su gracia.

Y termina con una de las expresiones que más aprecia: “Ánimo y confianza, éste es mi lama”.

A pesar del ritmo constante de sus actividades que le lleva a deplorar a menudo la falta de tiempo, el Padre Coindre da pruebas en sus cartas, escritas a vuela pluma, de un auténtico talento literario. Desde los comienzos de su apostolado, aparece como un hombre de la palabra y sus cualidades de predicador hacen que muy pronto sea conocido. La influencia de la oratoria es patente en sus escritos; su primera carta se estructura en tres partes, sobre el modelo de un sermón cuyo plan se anuncia al final de la introducción. “Varios asuntos deben preocuparle e inquietarle: nuestros queridos Hermanos, los Novicios, los alumnos, el trabajo de éstos, etc.” El comienzo de cada una de las diferentes partes recuerda discretamente el plan por medio de fórmulas paralelas con efecto mnemotécnico: en cuanto a nuestros Hermanos / en cuanto a los Novicios / en cuanto a los alumnos... No tendrá ocasión de repetir tal ejercicio y esta primera carta, tan característica de una composición cuidada, es única.

Ni siquiera las cartas 21, al Hermano Louis, ó 24, a las Hermanas de los Sagrados Corazones, de las que se ha subrayado el carácter doctrinal y abstracto, recuperan tal grado de elaboración. La escrita al Hermano Louis se apoya en primer lugar sobre dos propuestas hipotéticas antes de enlazar bajo forma de anáfora con unos imperativos destinados a convencer al destinatario. La dirigida a las Religiosas de Jesús-María alterna hábilmente, sobre el modo de exhortación espiritual, el estilo enunciativo del tratado con la exclamación y la interrogación en torno al leitmotiv “estoy muerta y mi vida está escondida en Dios”.

Muchas veces, el Padre Coindre se limita a responder con atención y precisión a las cartas del Hermano Borgia.

Así se presenta la admirable carta 7 en la que retoma, punto por punto y citándolas, las afirmaciones de su interlocutor; a la manera de una entrevista familiar, responde a las objeciones, desarrolla su argumentación y saca breves conclusiones prácticas. Nos proporciona un buen ejemplo de esas cartas familiares, que sustituyen a una conversación a corazón abierto y que solamente la lejanía impide que se lleven a cabo.

Por otra parte, en los escritos del Padre Coindre encontramos muchas palabras tomadas del lenguaje popular. A propósito del Hermano Augustin que se queja de sus muchas tareas: "No quiero que acabe extenuado, pero que no esté continuamente dándole vueltas al asunto". Cuando el Hermano Borgia duda de sus aptitudes para dirigir el Pieux-Secours, el Fundador le anima haciéndole ver el bien realizado; sin embargo, la precisión "aunque usted no sea precisamente un águila" sale al paso de toda tentación de orgullo o de vanidad.

Lespinasse, por haber defraudado la confianza que se había puesto en él, merece "una reprimenda de la que se acuerde" y habrá que vigilarle "como a la leche sobre el fuego". A Pradelles, cabeza de partido de cantón, preocupados de su imagen, enviarán al Hermano Basile: "Tiene empaque, sabe hablar, dará pruebas de ello puesto que es lo que quieren". Cuando las primeras sombras aparecen en las relaciones entre el Superior de los Misioneros de Monistrol y su obispo, confía, desengañado: "Me temo que sean demasiadas las molestias en Le Puy. Nos han perturbado a nuestros misioneros." Recomienda al Hermano Barthélemy "que ate corto" al Hermano Louis en cuanto llegue de Pradelles y como este movimiento de personal lleva consigo un nuevo desplazamiento del

Hermano Pierre, señala: "Sin embargo, es posible que no le guste, dado que se le cambia por tercera vez en este año; por consiguiente, dórele la píldora". El mismo lenguaje con empleo de imágenes aparece a propósito de las amonestaciones a hacer a los Hermanos de Pradelles por su negligencia en la observancia de las Reglas: "Mi hermano le proporcionará otros detalles para el planteamiento de esta broza". Las indicaciones concretas que da para la administración financiera deben poner fin a toda ocasión de "regatear". Por último, constatando que "la enfermedad de sus Hermanos proviene quizás de que no toman suficientemente el aire y no hacen suficiente ejercicio", aconseja que les haga "correr un poco".

A otro nivel, el Padre Coindre, al escribir al Hermano Borgia, ilustra con soltura sus declaraciones a través de comparaciones. Gustosamente, hace referencia a la naturaleza: "¡Cuántas flores de primavera no producen frutos! El labrador tiene que conformarse cuando no recoge todo lo que esperaba, sino sólo lo que Dios le concede; e incluso debería contentarse con lo estrictamente necesario". Igualmente, para invitar a la paciencia, evoca en repetidas ocasiones las diferentes etapas de la Creación: "Que [los Hermanos] piensen que Dios empleó seis días en crear el mundo y desembrollar el caos; que se necesita cierto tiempo para que una comunidad naciente pueda asentarse sobre las bases que le convienen". "Dios hizo el mundo en seis días para enseñarnos que se necesita tiempo para todo y que las cosas no marchan nunca tan bien en sus comienzos como cuando están en su plena y total madurez".

La precisión de un pentagrama musical le proporciona una imagen sencilla para explicar la distancia que separa la teoría de la práctica, el pensamiento de la realización, el

ideal de la realidad: “Por más que queramos ajustar todo como se hace en una partitura musical, en la ejecución siempre se desentona algo” o también: “Desgraciadamente, en este mundo las cosas no van siempre como las notas en un papel pautado, en la práctica siempre suena alguna nota discordante”.

Pero es del ámbito militar de donde el Padre Coindre toma la mayor parte de sus ejemplos. Aleja al Hermano Borgia de las tentaciones ilusorias de refugiarse en la vida contemplativa cuando evoca “al rey de Francia recibiendo con gozo las noticias de los combates que sus ejércitos libran en España. ¿No prefiere que estén en este puesto, a pesar de su cansancio, que tenerles ociosos en su Corte, entonándole alabanzas?” Siguiendo la actualidad del momento, puesto que las tropas francesas ayudan por entonces al rey de España Fernando VII, prosigue: “Dios necesita soldados que soportan el agobio de la fatiga y del día, más que contemplativos que no le honran sino con los labios. La presteza para el combate, el celo por su gloria, el deseo de salvar, instruir y edificar al prójimo, es lo que Dios nos pide por encima de todo”.

El Evangelio, San Ignacio y los diferentes tratados de la vida espiritual le inspiran esta concepción del Cristiano, y por supuesto del Religioso, soldado de Dios. Emplea mucho esta comparación. ¿Amenazan al Pieux-Secours y a los Hermanos de la Congregación? El Padre Coindre recomienda “prudencia, cautela y entereza. Se encuentra usted con esto reducto contra reducto, batería contra batería. Nosotros pedimos la paz, ¿nos la concederán? No lo sé. Desbarate los ataques, fijándose en todos [...]”.

En el momento en que los adversarios desaparecen y

que ya no se trata sino de la comunidad, la comparación militar es apropiada: "Que no olviden nunca que la mayor parte de los combatientes están aquí [en Monistrol] y que si ustedes están en un puesto de vanguardia, es porque se confía en su valía y entereza". Y el 11 de septiembre, al día siguiente de la toma de Trocadero, vuelve a la carga: "No se sirve a Dios como es debido sino con privaciones e incomodidades como lo hacen los buenos soldados que luchan valientemente en el ejército por su príncipe". Sin duda alguna, en el año 1823, la lucha contra el liberalismo refuerza la vena épica del Padre Coindre y le incita a reanimar el ardor de sus "tropas" reunidas bajo la bandera de los Sagrados Corazones.

Este mismo empuje le inspira algunas expresiones fuertes. Así, usa la palabra "apóstata" para los que podrían ser infieles a sus compromisos; califica al Hermano Jean-Baptiste, cuya obediencia y piedad le había complacido en su momento, de "pobre imbécil". Un rasgo le basta para fijar en una frase lapidaria, que hace saber sólo al Hermano Borgia, el perfil del que le decepciona: "El Hermano Augustin es tan meticuloso que se ahoga en un vaso de agua", expresión empleada en dos ocasiones y que se acompaña del calificativo "descarado" cuando tiene la desvergüenza "de invitar a su Superior a leer con él el capítulo de sus responsabilidades". "El Hermano Chrysostome es un ignorante en gramática"; "No podemos recurrir al Hermano Mathias"; "El Hermano Laurent tiene la cabeza muy dura para obedecer al Hermano Jean-Baptiste. Más bien le gustaría mandarle"; es verdad que considera a este mismo Hermano Jean-Baptiste "bueno para obedecer, pero no para mandar". "El testarudo del Hermano Louis, andará siempre con problemas"...

Si la semblanza es más desarrollada, se limita no obstante a algunos elementos pertinentes que dan una idea precisa de la persona: “Nuestro pobre Hermano André se apura por cosas sin importancia como un gallo en corral ajeno; y, al tomar conciencia de sus defectos, en lugar de corregirlos, se desalienta”. El Padre Animé, párroco de Saint-Martin-en-Haut, es presentado como “una persona excelente, inteligente, piadosa, apreciada, pero emprendedora, y que querrá ser amo absoluto”.

La correspondencia del Padre Coindre incluye muchas expresiones que se asemejan a las sentencias. Tiene un ingenio particular para condensar en algunas palabras una idea destinada a avivar la imaginación y a grabar en la memoria. Si se constituye una selección con estos aforismos, nos damos cuenta que se pueden agrupar en torno a tres ejes:

- máximas generales:
  - Ánimo y confianza, éste es mi lema.
  - Santidad, actividad y trabajo, y todo estará a salvo.
  - Trabajo, ánimo y perseverancia.
- consejos pedagógicos:
  - Suavicen la firmeza con la bondad, no se excedan nunca.
  - Mantenga con todos su firmeza sin acritud ni severidad, y su bondad sin debilidad.
  - La confianza y un poco de temor son las dos riendas que usted necesita para dirigir su carro.
  - Los celos y el amor propio son más eficaces que los castigos.
  - No pidamos nunca a los hombres más de lo que pueden.
  - El hombre es como un pobre reloj al que hay que dar cuerda todos los días con una cierta destreza.

- Los hombres vienen a ser tal como se les forma.
  - Cuando uno hace todo lo que puede, hace todo lo que debe.
- consideraciones morales o espirituales:
- Es absurdo querer hacer más de lo que uno puede.
  - Dios no nos pide una regularidad metafísica sino moral.
  - Este cargo [de Superior] nos hace a menudo dejar a Dios por Dios.
  - Cuantas más desdichas tenga, más se asemejará a su Salvador.
  - En esta tierra no existe el descanso, sino la lucha.
  - No hay nada tan presuntuoso como la ignorancia.
  - La tacañería no incita nunca a la generosidad.

Respetuosamente conservadas como una especie de testamento espiritual después de la muerte trágica de su autor, estas cartas constituían un verdadero tesoro a los ojos de su destinatario. Sin duda, el Hermano Borgia las leyó, releyó y meditó; le permitieron impregnarse del espíritu de los orígenes durante los años en que fue Director general de los Hermanos.

En el momento en que abandona la Congregación, las entrega a los Hermanos; todo hace suponer que es él quien, en este momento, tacha algunos pasajes que podrían ensombrecer su reputación. Cuando, al comienzo de 1843, el Hermano Polycarpe pide que le envíen los escritos del Fundador con vistas a la redacción de las Reglas y Constituciones, estas cartas, con las escritas al Hermano Bernard y al Hermano Louis, constituyen un primer conjunto de los escritos del Fundador.

Destinadas en primer lugar al Hermano Borgia, estas cartas del Padre Coindre pudieron tener sin embargo una difusión, aunque limitada. La carta 12 parece haber sido transmitida al Padre François Coindre y el autor pide que de la carta 21, destinada al Hermano Louis, se hagan copias para cada una de las casas así como para las Religiosas de Fourvière. El Hermano Xavier ha copiado pasajes enteros de ellas, lo que hace suponer que están ya agrupadas cuando él redacta sus *Memorias*.

Para nosotros, hoy, estos documentos son los testimonios más valiosos que poseemos: constituyen una de las piedras angulares de nuestra tradición. Esenciales para la historia de nuestros orígenes, lo son todavía más para nuestro conocimiento de la persona y del pensamiento del Fundador. La edición crítica de estas cartas permite aclarar el contexto en el que se redactaron, a principios del siglo XIX, tan rico en fundaciones religiosas; pero más aún, debería favorecer un mayor aprecio del carisma original de André Coindre y permitir a cada uno de sus discípulos, por esta vuelta a las fuentes, beber en ellas como en un libro de vida.

Hermano Jean-Pierre Ribaut, S.C.

El Hermano Stanislas ofreció una primera edición de las cartas del Padre André Coindre en el anuario número 50, 1955-1956, páginas 9-71. Una edición separada, Roma, sin fecha [1956], de 72 páginas, ha sido objeto de una publicación privada.

Esta publicación ha servido de base para la presente edición. El texto de las cartas ha sido revisado a partir de

los manuscritos autógrafos conservados en los archivos de la Casa general (A01.016 a 021). Varios documentos descubiertos estos últimos años han permitido identificar personalidades de Lyon con las que el Padre Coindre estaba en relación, especialmente los administradores del Pieux-Secours. Siguen existiendo algunas dudas de lectura; ha sido señaladas por [?].

Al abrir las cartas, plegadas y lacradas, se produjeron a veces deterioros del soporte y, por consiguiente, fragmentos del texto desaparecieron; el intento de reconstitución está colocado entre [ ] como, por regla general, todo añadido del editor; los ( ) son distintivos de una precisión dada por el autor.

A fin de facilitar la lectura, se han restituido algunas palabras olvidadas. En el mismo sentido, se ha adoptado una regla idéntica para las mayúsculas y la puntuación, y se han separado algunos párrafos, pues algunas cartas se desarrollan de manera casi continua. Para no multiplicar las notas, unas breves reseñas biográficas de los Hermanos citados se han agrupado al final del libro.

En los anexos encontramos tres textos a los que se hace referencia en las cartas del Padre Coindre: el primer prospecto del Instituto que conocemos y los documentos similares publicados en la misma época por los Hermanos de las Escuelas Cristianas y los Hermanos Maristas.

En las cartas del Padre André Coindre se habla de departamento, distrito, cantón y municipio. El departamento es la principal división territorial para la organización administrativa de Francia. El cantón es una división intermedia entre el distrito y el municipio, y constituye una circunscripción electoral para algunas elecciones.

**Cartas**



# I

St-Didier-sur-Rochefort [Loire] <sup>1</sup>, 3 de noviembre de 1821 <sup>2</sup>.

Muy querido Hermano Director:

Desde que me fui del establecimiento <sup>3</sup>, los días se me hacen años y las semanas, siglos. Día y noche, mi primer pensamiento es para usted. Le veo metido en mil aprietos y no sé sobre cuáles debo hablarle para ayudarle a superarlos y a dirigir perfectamente su asunto. Lo que más me duele es que aquí estamos como en el fin del mundo en cuanto a recibir cartas y a contestarlas. Las cartas que el Superior <sup>4</sup> había enviado a Noirétable [Loire] ocho días

---

<sup>1</sup> La Misión de Saint-Didier-sur-Rochefort tiene lugar del 28 de octubre al 4 de diciembre de 1821. El Padre André Coindre se encuentra con los Padres Chevallon, Cantal y Goubier. Dieron al mismo tiempo tres Misiones bajo la dirección de los Padres Mioland, Superior de los Misioneros de la Cruz de Jesús, Coindre y Furnion, en Saint-Bonnet-le-Château, Saint-Didier-sur-Rochefort y Périgneux respectivamente, tres localidades del distrito de Montbrison, en los montes de Forez.

<sup>2</sup> Observación del Hermano Borgia: Recibida el 24 de noviembre. Lo que resulta sorprendente, pues la segunda carta lleva la fecha del 10 de noviembre.

<sup>3</sup> El Pieux-Secours, instalado desde 1820 en la Montée de la Butte.

<sup>4</sup> Jean-Marie Mioland (1788-1859), suscriptor del Pieux-Secours; dirige la "Casa de los Cartujos" durante 22 años, a partir del año 1816. Obispo de Amiens en 1838, arzobispo de Toulouse en 1851. Amigo del Padre Coindre y admirador de su obra, se siente

antes de venir él, han llegado tres días después que él. El correo local no llega más que cada ocho días, y el correo central da una vuelta de más de veinte leguas para recoger nuestras cartas <sup>5</sup>. Pienso mandar esta carta por medio de un carretero de Saint-Thurin <sup>6</sup> que, en el transcurso de la misma semana, podrá entregarle mis cartas y traerme las suyas. Avise a mi madre y a la Superiora de Fourvière para que me traiga todas vuestras cartas y yo pueda responderos por medio de él. Sin embargo, como no va a Lyon todas las semanas, pregúntele cuándo piensa hacer su próximo viaje para saber la hora y el lugar en que podrá hablar con él, y entregarle sus encargos. Si llega a faltar alguna semana, él podrá ponerle en contacto con uno de sus colegas que podría prestarnos el mismo servicio. Por lo demás, si tuviera que comunicarme cosas muy urgentes, hágalo por correo; al final de esta carta le indicaré a qué estafeta de correos puede mandarlas para que yo las pueda recoger.

Varios asuntos deben preocuparle e inquietarle: nuestros queridos Hermanos, los Novicios, los alumnos, el trabajo de éstos, etc.

En cuanto a nuestros Hermanos, manténgalos en una total dependencia de Dios y de su santa voluntad, en todos

---

igualmente cercano a Claudine Thévenet y a la Congregación de Jesús-María.

<sup>5</sup> Junto al correo central que asegura el transporte del correo de ciudad en ciudad, se crea el correo local destinado al de la localidad. Hay que esperar una ley de junio de 1829, modificada en 1832, para que se distribuya el correo una vez al día en todos los municipios de Francia.

<sup>6</sup> Municipio de Loire, cerca de Noirétable.

sus trabajos y en todas sus adversidades; que sean fieles en el cumplimiento de las Reglas que les dimos, aunque son todavía limitadas y no pueden resolver todos los problemas <sup>7</sup>. Pero que las lean y releen atentamente, que no introduzcan nada nuevo, que le consulten en todo, que en lo que no consta por escrito, actúen provisionalmente según sus consejos y el tiempo lo arreglará todo. Que piensen que Dios empleó seis días en crear el mundo y desembrollar el caos; que se necesita cierto tiempo para que una comunidad naciente pueda asentarse sobre las bases que le convienen, y que sólo con una gran paciencia y una gran entereza se pueden salvar todos los obstáculos. Que todos pongan, según puedan, el más profundo y el más activo interés en estas cosas; que le comuniquen lo que se vaya deteriorando y lo que falte. Con su cordura, ponga remedio a todo lo que pueda remediarse. En lo que resulte dudoso, consulte con mi hermano <sup>8</sup>. No implante nada que piense que no va a ser aprobado por él y por mí. Que nadie se descuide, ni piense que los desórdenes no son asunto suyo. No le corresponde a cualquiera corregirlos

---

<sup>7</sup> Se habla a menudo de las Reglas en la correspondencia del Padre Coindre. Son al principio bastante breves y empíricas, incluso evolutivas. El Fundador deseaba que fueran experimentadas antes de emprender, en un momento de reposo que no encontrará, una redacción definitiva.

<sup>8</sup> François Coindre, nacido el 28 de abril de 1799, entonces estudiante en el Seminario mayor; admitido en los "Cartujos" entre 1818 y 1820, tonsurado el 25 de julio de 1819, recibe las órdenes menores el 22 de julio de 1820; subdiácono el 17 de junio de 1821, diácono el 21 de julio de 1822; el 22 de julio de 1822, con dispensa de edad, es ordenado sacerdote por Monseñor Morel de Mons, arzobispo de Avignon. André Coindre y su hermano residen habitualmente en la Butte.

inmediatamente, pero todos deben tener los ojos bien abiertos y los oídos muy atentos para ver, oír y estar enterados de todo, para comunicárselo a usted y dejarle ordenar la práctica correspondiente.

En cuanto a los Novicios, los que usted hubiera podido traer o los que podrían llegar sin haber hecho los primeros Ejercicios espirituales, requieren una gran atención de su parte. Tenga cuidado de que los alumnos no alternen demasiado con ellos, que no les transmitan su mentalidad; manténgalos en un clima de gran apertura interior respecto a usted. Infórmese de su vida anterior, de sus aspiraciones de cara al futuro, de sus intenciones. Incúlqueles el desprendimiento, la obediencia y la humildad, y suavice todo con un gran espíritu de condescendencia, mansedumbre y caridad. Será preciso que se entreviste a menudo con ellos para reconfortarlos y animarlos. Si, algún día, tuviéramos bastantes Hermanos maestros, sería conveniente que los jóvenes estuvieran en un taller aparte. Vaya a ver al Señor de Verna <sup>9</sup>, padrino del Señor Contamin, para pedirle la dirección del encargado de la fábrica de sombreros del que me habló. Si se decide y puede esperar hasta mi vuelta para su ingreso, lo admitiré gustosamente. No sé si ha llegado ya el joven de Merle, cerca de Saint-Bonnet-le-Château. Él podría dar clases al Señor Piccard; usted podría recibirlo, si él aceptara esta condición. Con respecto a

---

<sup>9</sup> Victor de Verna (1775-1841), antiguo oficial de marina, miembro de la administración del Hospicio de la Antiquaille de Lyon, en 1822 es presidente de la Sociedad de la Propagación de la Fe, en 1826 primer teniente de alcalde de Lyon y en 1828 diputado de Rhône. Se encuentra entre los primeros suscriptores del Pieux-Secours y, en calidad de tal, es miembro del Consejo de administración del establecimiento.

los que usted haya podido traer, ponga en el taller de abajo a uno de ellos, que sea juicioso y tenga entre 22 y 25 años, y encargue a Lespinasse que le enseñe el oficio. Pero que no se sincere demasiado con él, pues es un fisgón que quiere estar enterado de todo, y en el fondo oculta sus intenciones, por lo que no puede uno fiarse demasiado de él. En cuanto al que debe llegar de Bas <sup>10</sup>, vea usted en qué es bueno y asígnele provisionalmente un empleo. Todas las tardes, a uno tras otro o a todos a la vez, impóngales un breve ejercicio de humildad y de educación para que aprendan a obedecer.

En cuanto a los alumnos, exija que tanto los maestros como los vigilantes de taller cumplan fielmente todas las normas que les di <sup>11</sup>. Que el reglamento de los alumnos, tal como está en el tablón de anuncios y en el suplemento que escribí de mi puño y letra, se cumpla a rajatabla; así todo irá bien. Si alguien falta al respeto a los Hermanos, sea severo con él. No tolere ningún acto de insubordinación sin obligar al alumno a repararlo. Vaya a ver a mi hermano cada vez que sucedan cosas semejantes. Guarde bien todas sus llaves durante la noche, porque se ha dado el caso de que algunos alumnos se pusieron de acuerdo

---

<sup>10</sup> Cabeza de partido de cantón de Haute-Loire en el distrito de Yssingeaux.

<sup>11</sup> En el registro A01.043 de los archivos generales del Instituto se conserva un documento de cuatro páginas y media titulado *Reglas de los vigilantes*; se compone de cuatro secciones: Del vigilante del estudio, Del vigilante del comedor de los chicos, Del vigilante durante los recreos, Del vigilante del dormitorio. Estas Reglas hacen alusión a un Director general y parece que fueron escritas para el Pieux-Secours. Se trata de una copia y no de un documento autógrafo del Fundador.

para salir entre las once y las doce de la noche y entraron sin que nadie los viese. Para el trabajo, nada mejor que las listas [de tareas a realizar] y que cada Hermano, maestro o vigilante las observe, y se encargue completamente de su taller sin estar un instante parado.

Espero sus cartas con mucho interés. Deseo que nada le desaliente ni le desmoralice. De esta forma duplicará usted mis fuerzas para trabajar por la salvación de las almas y compartirá conmigo el mérito ya que aligerará mis preocupaciones. Sin embargo, que esta consideración no le impida contármelo todo. Estoy más tranquilo cuando sé lo que pasa que cuando lo ignoro.

Muchos saludos a nuestros queridos Hermanos, a mi hermana, a mi madre y a mi hermano, diciéndoles que a todos los abrazo en los Corazones de Jesús y de María.

Su afectísimo servidor.

Coindre.

P. S. El carretero que le lleva esta carta podrá traerme su respuesta de hoy en ocho días. Si tiene algo urgente, escríbame al apartado de correos de Boën <sup>12</sup>. Enviaré a alguien cada semana para recoger las cartas.

---

<sup>12</sup> Cabeza de partido de cantón de Loire en el distrito de Montbrison como las demás localidades evocadas a propósito de la Misión.

## II

[Saint-Didier-sur-Rochefort, 10 de noviembre de 1821.]

Muy querido y muy amado Hermano Director:

Usted es hombre de palabra. Me alegra saber que llegó en el momento oportuno. ¿Ha llegado ya el joven de Saint-Bonnet? ¿Piccard se ha presentado de nuevo? ¿Los jóvenes de Dracé [Rhône] han llegado? Respóndame a cada una de estas preguntas. No me dice nada de su viaje a La Valla, a Bourg-Argental, a Pélussin <sup>13</sup>. No me habla de nuestros Hermanos de Valbenoîte. A usted no le pedí dinero <sup>14</sup>; le pido siempre su trabajo y su buena voluntad.

Me alegra saber que Georget y César <sup>15</sup> van un poco mejor. Me gustaría tener la lista de los días asignados a cada telar. ¿El de Lespinasse no funciona todavía? ¿Cómo se explica que Brun haya recibido 22 malas notas, y Bi-

---

<sup>13</sup> La Valla, en el cantón de Saint-Chamond, departamento de Loire; en esta parroquia Marcellin Champagnat es coadjutor en 1817, y es aquí donde pone las bases del Instituto de los Hermanos Maristas que se establece sucesivamente en Marlhes (1818), Saint-Sauveur (1820) y Bourg-Argental (1822). Su casa en Pélussin es mucho más tardía (1835). Todas estas localidades se encuentran en el departamento de Loire, distrito de Saint-Étienne.

<sup>14</sup> Las primeras palabras de esta frase han sido tachadas, al parecer posteriormente a la recepción de la carta; es posible que lo haya hecho el destinatario en el momento de desprenderse del documento.

<sup>15</sup> Alumnos del Pieux-Secours.

guet, 36, y Félix, 26, y Fulgence, 24? Déles un castigo de mi parte.

Dígame si el Señor Cognet ha pagado los 500 francos al Señor Mayet <sup>16</sup>, si seguimos trabajando todavía para él y cómo funciona el taller del Señor Contamin.

Puede llevar mis encargos, los martes o los miércoles, a casa del Señor Laguête, comerciante de telas, en la calle Saint-Côme. Se dirigirán al Señor Bertholin, empleado en esa tienda, que podrá enviarme en seguida sus respuestas por medio del recadero que trae aquí las cosas que le pide su hermano. Le ruego lleve la carta a la Señora Ignace <sup>17</sup> y le ponga al corriente de todas estas cosas. Las cartas por correo tardan ocho días en llegar. ¡Adiós! Tengo mucha prisa. Muchos saludos a mi madre, a mi hermano, a mi hermana y a todos nuestros muy queridos Hermanos.

Suyo afectísimo.

St-Didier, 10 de noviembre de 1821.

Coindre.

Al venerable Hermano Borgia,  
Director de los Hermanos del establecimiento del Pieux-Secours,  
Montée de la Butte, n° 3,  
Quartier des Chartreux, Lyon.

---

<sup>16</sup> Jean-Baptiste Mayet (1771-1843), cuñado de Claudine Thévenet por su matrimonio en junio de 1802 con Élisabeth Thévenet. Había abandonado la carrera militar para dedicarse al comercio. Como hábil consejero, aporta su ayuda a Claudine Thévenet en asuntos administrativos y financieros.

<sup>17</sup> Claudine Thévenet (1774-1837), Madre Marie-de-Saint-Ignace, Fundadora con el Padre Coindre de las Hermanas de los Sagrados Corazones de Jesús y de María, Superiora de la Providencia de Fourvière.

### III

Anse [Rhône], 10 de enero [de 1822].

Por fin, mi muy querido Hermano Director, me ha escrito usted una carta a medida de mis deseos. Quiero dos como ésta cada semana, y espero que de esta manera saldremos ganando todos.

Si se ponen virutas encima de las patatas, tengan cuidado con las chispas que podrían llegar hasta allí de la chimenea del Señor Mogier.

El Hermano Augustin no debe claudicar ante las tentaciones; él sabe lo que prometió por tres años <sup>18</sup>; no ha de ser el primero de nuestros Hermanos que apostate. Que cumpla hasta el final. No quiero que acabe extenuado, pero que no esté continuamente dándole vueltas al asunto, que siga adelante. Si me encargo de otro establecimiento, iré allí para enseñar <sup>19</sup>. De momento, después de los encargos, lo que quiero es que lea y escriba. Si tuviera que llevar paquetes demasiado pesados, que le ayude un muchacho,

---

<sup>18</sup> Solamente a propósito del Hermano Borgia el primer Registro del personal hace referencia a los votos privados en el Tribunal penitencial; pero de hecho, el Padre Coindre confirma aquí que, el 30 de septiembre de 1821, los diez primeros Hermanos se comprometieron con votos privados por un período de tres años.

<sup>19</sup> En esta fecha, el Padre Coindre considera como definitiva la escisión de Valbenoîte. Abandona la idea de fundar otra Proviencia y orienta decididamente el Instituto hacia la enseñanza en las escuelas rurales, siguiendo el ejemplo de los Maristas.

pero que no se queje, que no replique, que lo haga todo con espíritu penitencial para expiar sus pecados, que piense que trabaja para servir a los pobres y por consiguiente para servir a Jesucristo en ellos. Tiene el empleo de Marta, que lo desempeñe con alegría y júbilo para agradar a nuestro Señor.

Mi querido Hermano Borgia, ánimo en medio de sus dificultades. Cuento con usted tanto como conmigo mismo. Su entusiasmo me encanta. Espero que, pase lo que pase, sea usted el hombre con el que yo pueda contar, y que sirvamos juntos a Dios hasta nuestro último suspiro, allí donde usted se encuentra ahora o en cualquier otra parte, de modo que lo que pueda desalentar a los demás no le desanime a usted lo más mínimo. Impulsar todas las cosas es una de sus principales obligaciones. Anime, reprenda, consuele, amoneste en el Señor. Sea en nuestra obra mi otro yo. Espero que, trabajando por la gloria de Dios, Él le concederá todo lo que me habría concedido a mí si hubiera estado en Lyon con usted. Mi muy querido Hermano y entrañable amigo, Dios hará algo grande con usted; Él ama a los sencillos, a los humildes, a los sacrificados, y espero que usted sea siempre de éstos con la ayuda de su gracia. Ánimo y confianza, éste es mi lema.

Que el pobre Girodier <sup>20</sup> deje de llorar. Lo que ha expe-

---

<sup>20</sup> Este Girodier podría ser un eventual aspirante a quien el Padre Fundador habría probado una poco rudamente su vocación. El Padre Coindre emplea generalmente el nombre de Religión: "Nos dio [...] un nombre de Religión para darnos a entender que abandonando el nombre que nosotros teníamos en el mundo, no debíamos vivir ya sino para Dios", escribe el Hermano Xavier en sus *Memorias* (Roma, 1996, p. 33). Sin embargo a veces confunde el nombre civil y el nombre de Religión o llama Her-

rimentado no lo considero sino como una tentación. Es verdad que fui duro en mis palabras. Lo hice adrede porque veía a los Hermanos demasiado tranquilos mientras yo estaba tan preocupado por ellos y por nuestros chicos; intenté espolearles, pero no quise desanimarles; los amo a todos entrañablemente.

Estoy totalmente convencido de que con el trabajo, el entusiasmo y la protección divina saldrán adelante. Las deudas del establecimiento pesan sobre mí y no sobre los demás. Les informé de ellas para que sepan apreciar los sacrificios que hice y sigo haciendo, y para que se animen a fin de ahorrarme otros mayores; pero que no piensen que todo está perdido. Cuando estén pagadas estas deudas, el mobiliario será suyo; y lo de sacrificarme, cuando yo quiera, es cosa mía; este año, doy 1.000 francos para su instrucción y para rebajar las deudas. Ellos no tienen que sacrificarse tanto como yo. En cuanto a las pérdidas por desperdicios, pueden evitarlas. Ahora están nueve para vigilar eso, mientras que antes sólo estaban dos <sup>21</sup>.

Es necesario que todos se preocupen por el bien de la Institución, pero que nadie se desanime ni se atormente.

---

manos a aspirantes que no han tomado todavía el hábito, por eso a veces resulta difícil identificar a las personas. Encontraremos (páginas 167-173) unas breves reseñas biográficas de los Hermanos que entraron en el Instituto entre 1821 y 1826 y cuyos nombres aparecen en la correspondencia del Padre Coindre.

<sup>21</sup> Solamente los dos encargados de los talleres, Antoine Genthon y Guillaume Arnaud, constituyen el personal responsable del Pieux-Secours antes del 30 de septiembre de 1821. A los cinco primeros Hermanos destinados en esta casa: Borgia, Xavier, Augustin, François y Paul, parece ser que se unieron desde los primeros meses, tres o cuatro "postulantes".

La Providencia nos ampara. Desde hace cuatro años <sup>22</sup>, muy oportunamente, ha venido siempre en mi ayuda cuando ya no tenía nada, y cuando me envió a mis queridos Hermanos no fue para echarlo todo a perder. Estoy totalmente convencido de que si nuestros Hermanos son santos y trabajadores, su Institución no desaparecerá jamás. Estoy dispuesto a vender hasta la última de mis camisas antes de dejarles que se dispersen, si se hacen dignos de la gran obra que han emprendido; y me encontrarán siempre en cabeza, llevando la carga más pesada.

Cuento con Chabré <sup>23</sup> como relevo para nuestro taller de abajo; no tendré en cuenta los meses de aprendizaje que le sean necesarios; sé que pone toda su buena voluntad. Que Girodier aprenda la confección de telas, la carpintería podría irle mal; espero que nadie se marche, porque si los Hermanos actúan como deseo, encontraré más de un medio para sacarles adelante; pero es necesario que ustedes estén contentos y yo también.

Que los Hermanos estén muy unidos entre sí, que sean santos; que pongan tanto interés en su trabajo como el que ponen los padres de familia en el suyo cuando están

---

<sup>22</sup> Por el Hermano Xavier, sabemos que es en 1817 cuando el Padre André Coindre funda en los "Cartujos" una Providencia de chicos parecida a la que había fundado una año antes para chicas abandonadas.

<sup>23</sup> Por el contexto, como Girodier, Chambré parece ser un aspirante. En tiempos del Padre Coindre, los Novicios deben asumir, por sí mismos o por medio de un protector, los gastos de su formación.

ya situados. Yo respondo de ellos, y como prueba les presento [el ejemplo de] Fourvière <sup>24</sup>.

Las salidas de los chicos son siempre funestas; siento mucho que [...] se haya marchado; que no se concedan más tales permisos; que no den correazos <sup>25</sup> a nadie por no haber [hecho] su tarea, es el último de los castigos y no hay que emplearlo frecuentemente; con el ayuno a pan y agua es suficiente; suavicen la firmeza con la bondad; no se excedan nunca.

Estimule a todos premiando a Mercier; dígame que le quiero mucho y que deseo que los demás no reciban nada hasta que le superen; (los celos y el amor propio son más eficaces que los castigos).

Que los Hermanos no manifiesten ninguna predilección en su trabajo; la mayor desgracia sería la desunión. "Un reino dividido contra sí mismo, dice nuestro Salvador, desaparecerá." Nuestros Hermanos están en el punto de mira de toda la diócesis. Si el amor de Dios y del prójimo no bastaran para consolarles en sus penas, que piensen que yo no tengo por qué pasar por la humillación de ver desaparecer su Institución por su culpa; que la Religión no tiene por qué soportar semejante escándalo que alegraría a tantos incrédulos; que nuestro buen Amo y adorable Salvador no debe ser tratado así; que han sido elegidos entre muchos otros, y que como antaño a sus

---

<sup>24</sup> Casa de las Hermanas de los Sagrados Corazones de Jesús y de María trasladada a Fourvière en 1820 y dirigida por Claudine Thévenet.

<sup>25</sup> En el sentido propio, la correa por la que un estribo se cuelga de la silla de montar; por extensión, toda correa de cuero que puede servir para infligir castigos corporales.

Apóstoles, cuando todos le abandonaban, les dice: "¿También vosotros queréis abandonarme?" Santidad, dinamismo y trabajo, y todo estará a salvo.

Adiós, muy entrañable amigo. Le abrazo de todo corazón lo mismo que a mis queridísimos amigos y Hermanos.

Coindre.

Muchos saludos a mi queridísima madre, a mi hermano y a mi hermana.

Al venerable Hermano Borgia,  
Director de los Hermanos del establecimiento del Pieux-Secours,  
Montée de la Butte n° 3,  
Lyon.

## IV

Anse, 21 de enero de 1822.

Muy querido Hermano y entrañable amigo:

Estoy contento con su correspondencia. Con su carta del 16 de enero me ha demostrado que experimenta en su corazón lo que siento por usted y por nuestros queridos Hermanos. Que Dios bendiga sus proyectos y los míos, y todo irá bien.

Mis familiares desean saber cómo va la Misión <sup>26</sup>. La gran mayoría vino a confesarse, pero como se incorporaron tarde necesitan una gracia especial de Dios para poder terminar como es debido. Recen por ellos y por nosotros. De Villefranche es de donde más gente viene.

Ha hecho bien en mantenerse firme con Lafage y no dejarle hablar con nadie. Haga que se cumpla perfecta-

---

<sup>26</sup> La Misión de Anse (cabeza de partido de cantón de Rhône) tiene lugar del 16 de diciembre de 1821 al 30 de enero de 1822. Esta Misión, una de las más fructíferas de todas aquéllas en las que tomó parte André Coindre, había comenzado mal: solamente unas decenas de personas asisten a los sermones, y se confiesan tres o cuatro al día. Por ello, los Misioneros se desplazan a las parroquias circundantes y la clausura se termina en apoteosis ya que vienen desde Villefranche-sur-Saône, cabeza de partido de distrito. André Coindre ha confiado quizás sus primeros temores a sus familiares que temen por el desarrollo de la Misión.

mente la norma de que nadie hable con los chicos más que en presencia de un Hermano.

El Hermano Bruno hará las promesas <sup>27</sup> cuando yo esté en Lyon. Le diré algo, pero a usted solamente, porque todavía no hay nada decidido. Si abrimos un segundo establecimiento, será para enseñar a leer y escribir a los niños como hacen los Hermanos de la Doctrina [Hermanos de las Escuelas Cristianas]. Pienso que el Hermano Bruno podría ser el Director y los Hermanos Augustin y François sus ayudantes. Por consiguiente, me gustaría que, sin decirles nada, se informara usted mismo del método que siguen esos Hermanos, yendo un día con mi hermano para ver sus clases, preguntarles acerca de todo eso y transmitir a nuestros Hermanos lo que usted hubiera aprendido.

Tengo un buen muchacho, tanto por su carácter como por su estatura, sus buenos modales y su piedad, para ser Hermano; pero creo que le falta el dedo pulgar de la mano izquierda. Podría substituir al Hermano Augustin. Tengo otro de Villefranche, de 27 años, que es tejedor, y espero llevarlo conmigo; habrá que formarlo en la piedad, pero creo que en todo lo demás irá bien; lo malo es que no tiene dinero.

Que no se hagan ya más desperdicios sino en la última pesada, así todo irá bien; con la vigilancia y la solicitud lo conseguiremos todo.

---

<sup>27</sup> Los primeros compromisos que en 1822 son todavía votos privados por tres años.

No me cuenta nada de lo que le dijeron los Señores de Forcrand <sup>28</sup> y Casati <sup>29</sup>.

Si usted es fiel en rendir cuentas como hasta ahora lo ha hecho, y como conviene, Dios le bendecirá.

El Hermano Augustin es tan meticoloso que se ahoga en un vaso de agua. Dígale que el temor a perder su dinero es un temor tonto e injurioso hacia su Padre, que tiene todavía con qué responder y que no recurrió a él ni a los demás para engañarles; que me preocupo por encontrarle otro empleo conforme a sus deseos, y que si no es más dócil, más humilde y más confiado en la divina Providencia y en mí, no se merece lo que deseo hacer por él.

Hizo bien en no recibir el dinero del Hermano François por su desperdicio. Pero para que se vayan acostumbrando a la pobreza, hará bien en decirles que no deben guardar dinero sin autorización, ni gastarlo sin permiso; el Hermano Augustin tenía dinero para pagarse su sombrero y su levita.

Si los Señores de Forcrand y de Verna pudieran conseguir del Señor párroco de Saint-François <sup>30</sup> la autorización

---

<sup>28</sup> El Señor de Forcrand de l'Isle, administrador de las prisiones de Lyon, con residencia en Place Louis le Grand, 11, suscriptor del Pieux-Secours y miembro del Consejo de administración.

<sup>29</sup> Jean-César Casati, notario de 1818 a 1839, suscriptor del Pieux-Secours y secretario del Consejo de administración. En su despacho se legalizarán, de 1822 a 1825, los cinco contratos de aprendiz para chicos confiados por su familia al Pieux-Secours. (Ver *Anuario* núm. 91, p. 59 y siguientes).

<sup>30</sup> Charles Juillard (1754-1839), sacerdote en 1778, párroco de la iglesia Saint-François-de-Sales de Lyon de 1806 a su muerte, suscriptor del Pieux-Secours.

para hacer en su iglesia la colecta en favor del establecimiento, el 2 de febrero, hágame el favor de pedir al Padre Barricand <sup>31</sup> que se encargue del discurso. Si él no pudiera, vaya a casa del Padre D[...], párroco de Saint-Cyr, que tiene preparado el del año pasado, para pedirle que se encargue él mismo. Después, usted prepararía las cartas siguiendo la guía, tomando los nombres desde donde se quedaron la última vez, y las enviaría a todos los suscriptores.

Pienso estar en Lyon del miércoles en ocho días por la tarde; saldremos después de comer. Me quedaré en Lyon sólo unos ocho días; después iré a la misión de Loire [Rhône], si Dios me da fuerzas y salud. Me encuentro bien. Muchos saludos a mi madre, a mi hermano y a mi hermana.

A su entera disposición. Suyo afectísimo.

Coindre.

Al venerable Hermano Borgia,  
Director de los Hermanos del establecimiento del Pieux-Secours,  
Montée de la Butte n° 3, Lyon.

---

<sup>31</sup> Jean-Marie Barricand (1788-1822), Director del Seminario de L'Argentière en 1815-1816, forma parte del primer equipo de los "Cartujos" en 1816. Da con el Padre Coindre las diez primeras Misiones de la Sociedad y se retira en 1820. Después es profesor de dogma en la facultad de teología de Lyon hasta su prematuro fallecimiento el 6 de noviembre de 1822.

## V

[Loire, Rhône, 6 de marzo de 1822.]

Muy querido y respetable Hermano:

Me esperaba la respuesta del Hermano Ignace <sup>32</sup>. Tenemos que portarnos con ellos caritativamente; pero no podemos hacer ningún sacrificio por una obra que quiere independizarse y no prestarnos ninguna ayuda.

He aquí lo que hay que hacer para conseguir dinero para el establecimiento: es preciso ir a ver al Padre Barricand y pedirle de mi parte que haga una plática en [la iglesia de] Saint-François, el 28 de marzo, jueves de la cuarta semana de Cuaresma, a la salida de la misa de las Bendiciones. Si se niega a ello, como me temo, pídale una carta para el Padre Juillard en la que le diga que acepte

---

<sup>32</sup> Antoine Dufour, a quien el Padre Coindre había nombrado Director de la comunidad de Valbenoite. En sus *Memorias* el Hermano Xavier da la clave de esta alusión: "El señor párroco de Valbenoite se arrepintió de haber cedido su casa a la obra y todo porque no podía manejar los negocios a su antojo. Quiso ser independiente; sin embargo, pidió ayuda a Lyon. El señor Coindre le respondió que no se podía hacer ningún sacrificio por una obra que quería ser independiente y que por otra parte no nos suponía ninguna utilidad; que si estaba enfadado por haber cedido su casa, la podía recuperar visto que no existía todavía ningún contrato. En efecto, así lo hizo. Los Hermanos que estaban allí, desanimados, cada cual se fue por su lado. (*op. cit.*, p. 36).

que el Padre Duguerry <sup>33</sup> predique en este momento. A continuación vaya a ver al Padre Mioland para que conceda este permiso, o más bien para ver si lo ha conseguido ya del Padre Bochart <sup>34</sup>, que lo concede gustosamente; luego encargue al Señor de Verna que renueve la petición ante el párroco de Saint-François. Si el párroco lo permite y el Padre Bochart concede el permiso, mande hacer un cartel que anuncie el acto; después escriba en nuestros impresos el día, la hora de la reunión en la iglesia de Saint-François y el nombre del predicador. Tome las direcciones de los suscriptores, a partir de donde nos quedamos en el último envío, Genthon <sup>35</sup> se lo puede indicar;

---

<sup>33</sup> Gaspard Deguerry o Duguerry (1797-1870). Lyonés de origen, entra en los "Cartujos" en 1820 y allí da clases de filosofía, elocuencia sagrada y teología. Profeso en la Sociedad, desempeña la función de Maestro de Novicios. Predica con el Padre Coindre la Misión de Loire-sur-Rhône en 1822. Pone de manifiesto su gran talento de orador durante la Cuaresma de 1824 en la catedral Saint-Jean de Lyon. Prosigue su carrera de predicador en París a partir de 1825; canónigo titular de Notre-Dame en 1841; rechaza varios obispados. En 1870, siendo párroco de la Madeleine, fue hecho prisionero por los Comuneros y fusilado.

<sup>34</sup> Claude-Marie Bochart (1759-1834). Vicario general de la diócesis de Lyon desde 1807, el Padre Bochart mantuvo una gran amistad con el Padre Coindre durante al menos diez años y por numerosas razones: Superior del Seminario mayor en 1812, Vicario general del cardenal Fesch, Fundador de los Padres de la Cruz de Jesús, responsable de las comunidades religiosas de la diócesis... El Padre Bochart quería especialmente al Padre Coindre aunque le censurara a menudo por "malgastar en pequeñas obras" su gran talento para la predicación.

<sup>35</sup> Antoine Genthon, contraamaestre en el Pieux-Secours (*Memoirs* del Hermano Xavier, p. 27); en el contrato con el Señor Dufour

creo que es en la letra F de la guía. Pliegue las cartas y envíelas por medio de Boucher, el Hermano Augustin y otros que estén libres. Si por denegación de permiso nada de todo esto pudiera llevarse a cabo, escríbame lo antes posible.

Lleve la carta del párroco de Saint-François en el momento en que el Señor de Verna renueve la petición. Si no estuviera, me temo que sea denegada; lo he experimentado yo mismo.

Si el Padre Bochard no autorizara que predicase el Padre Duguerry, podría hacerlo el Padre Dufêtre <sup>36</sup>; usted se lo pediría de mi parte.

---

firmado en noviembre de 1819, el Padre Coindre indica que la pensión del contra maestro para el período del 20 de octubre de 1819 al 1 de enero de 1820 es de 70 francos mientras que su sueldo durante el mismo período se eleva a 116,10 francos. (Archivos generales, A01.040).

<sup>36</sup> Dominique-Augustin Dufêtre (1796-1860), es uno de los más cercanos compañeros del Padre Coindre y paisano suyo. Como iba muy adelantado en sus estudios eclesiásticos, se le confió, a la edad de 19 años, la dirección de la escuela de Saint-Just de Lyon. Recibido en los "Cartujos" a finales de 1818, ordenado sacerdote en 1819, se dedica enseguida a las Misiones, predicando con André Coindre las de Ambierle en 1819, Millery y Bourg en 1820, Pont-de-Vaux en 1821... Preside asambleas de la Piadosa Unión en 1822, 1823 y 1824. Se asocia desde 1821 con Donnet a los Misioneros de Saint-Martin de Tours. En 1824 es Vicario general de esta diócesis, en 1840 es nombrado obispo de Nevers; durante su episcopado sigue predicando retiros pastorales y recorriendo toda Francia para pronunciar numerosos discursos.

Lleve la carta al Padre Barricand y escíbame en seguida indicándome el resultado de todo esto. Yo me encuentro bien. Me alegra saber que mi madre se ha recuperado. Saludos a mi hermano y a mi hermana; trabajo, ánimo y perseverancia para todos nuestros queridos Hermanos.

Suyo en los Sagrados Corazones de Jesús y de María.

6 de marzo de 1822.

Coindre.

Al venerable y estimado Hermano Borgia,  
Director de los Hermanos del establecimiento del Pieux-Secours,  
Montée de la Butte n° 3, Lyon.

Más de un año separa esta carta de marzo de 1822 de la siguiente fechada en el mes de abril de 1823. Durante este largo período de interrupción, el Padre Coindre envió probablemente al Hermano Borgia otras cartas que no han llegado hasta nosotros. A lo largo de este año, el Fundador organiza sus comunidades; después de una visita a Monseñor de Salamon <sup>37</sup>, abre y pone en marcha las casas de Monistrol. En agosto de 1822, el Padre Coindre se entrevista con el prelado con miras a la fundación en Haute-Loire de una Sociedad de Misioneros semejante a la existente en Salers, en Cantal. La Carta pastoral del 20 de septiembre de 1822 hace oficial esta fundación, y el Padre Coindre es nombrado Superior de la comunidad de los Misioneros. El 4 de noviembre de 1822 el Padre André Coindre abre el Colegio-Seminario menor de los Misioneros del Sagrado Corazón de Jesús en Monistrol.

El 6 de enero de 1823 introduce a las Religiosas de Jesús-María en esta localidad; el 23 de este mismo mes, escribe a Monseñor de Salamon para que estas Hermanas sean reconocidas en toda la diócesis de Le Puy, y para poder recibir los votos simples de las Religiosas, a título de Superior. El 22 de enero, compra la casa Pagnon a la que se trasladará el Noviciado de los Hermanos el 1 de mayo.

---

<sup>37</sup> Monseñor Louis-Siffren-Joseph de Salamon-Foncrose (1750-1829), obispo de Saint-Flour y administrador de la diócesis de Le Puy hasta el restablecimiento de esta sede en octubre de 1822.

El 4 de febrero de 1823, Monseñor de Salamon le envía su respuesta.

Paris, rue du Faubourg St-Honoré, 66  
4 de febrero de 1823

He recibido, querido y estimado Misionero, su carta fechada en Vals el 23 de enero. Me ha agradado mucho. Le agradezco las sinceras súplicas que usted ha dirigido al Cielo por mí. Las mías por usted son para el éxito de sus trabajos. Me congratulo de su celo, y le agradezco el retiro que da en Vals.

A pesar de la ordenanza real, el Padre Menut rechazó la Curia que yo le había asignado; he escrito al Padre Richard indicándole que nombraba al Padre Bonnet para sustituirle. Conozco su valor y no dudo que le apoyará en todo lo que esté de su parte.

Estoy muy apenado por no haber conseguido todavía la autorización del Gobierno para su colegio. El Prefecto está en contra nuestra; incluso difunde hechos que no se han producido, y esto me ha llevado a escribir al Ministro. He rebatido victoriosamente todas las objeciones, he conseguido el apoyo del Señor Chevalier, diputado de Haute-Loire; él ha puesto entusiasmo en el asunto; pero no sé todavía si lo conseguiré.

Me agrada ver que su pequeña grey está bastante formada, constituida de buenos sacerdotes y de jóvenes seminaristas. El Señor le protege sobremanera, pues en tan poco tiempo tiene ya ciento diez alumnos. No se fíe de la palabra del Prefecto y busque otros protectores. Me dijeron que se había retractado de sus errores, pero que no estaba de nuestra parte. Insistió en que cuando la ordenanza real hablaba de las escuelas eclesiásticas, se refería a los Seminarios. Por otra parte, querido Padre, en adelante sólo podré seguir de lejos sus fructíferos trabajos; el

obispado de Le Puy acaba de ser restablecido; os han nombrado un obispo.

Le felicito por el colegio que acaba de fundar. Le nombro Superior y no me cabe la menor duda de que prosperará con un tal director. Las apruebo en cuanto puedo [las Hermanas de los Sagrados Corazones de Jesús y de María] como Congregación en la diócesis de Le Puy; reciba los votos simples de las que se presenten.

Si, por casualidad, tuviera disgustos en esta diócesis, podría venir a la de Saint-Flour; le recibiría con los brazos abiertos.

Le presento, mi querido y apreciado Misionero, el testimonio de mi mayor estima y de mi sincero afecto.

Louis [de Salamon], obispo de Saint-Flour <sup>38</sup>

El Padre Coindre transmite en seguida esta respuesta a Claudine Thévenet:

“El paso del Mar Rojo se ha efectuado, hija mía. Os han sido necesarios a usted y a sus compañeras los años de desierto. Alegraos, pues Dios los abrevia, y después de estos cuatro años de prueba, de espera y de anhelos, os abre la entrada de esta Tierra Prometida de la vida religiosa a la que aspiráis. A la espera de encontrarme con vosotras en el Cenáculo de los Ejercicios preparatorios, pido al Espíritu Santo que os llene de su plenitud <sup>39</sup>.”

---

<sup>38</sup> Archivos de los Sacerdotes de Saint-Irénée, Lyon; copia en los Archivos generales, A01.026.

<sup>39</sup> El original de esta carta se perdió. Cf. *Positio* de Claudine Thévenet, p. 571.

Al mismo tiempo que sus actividades de Monistrol, el Padre Coindre prosigue sus trabajos de Misionero: de octubre a diciembre de 1822 dirige la Misión de Saint-Maurice-en-Gourgeois <sup>40</sup> (Loire), del 8 al 15 de diciembre de 1822 predica el retiro de Saint-Didier-sur-Rochefort (Loire) y del 5 de febrero al 21 de marzo de 1823 dirige la Misión de Monistrol.

---

<sup>40</sup> Última Misión que el Padre Coindre da con los Misioneros de la Cruz de Jesús.

## VI

St-Arcons cerca de Pradelles, Haute-Loire, 29 de abril [de 1823].

Muy querido Hermano Director:

Recibí con la mayor satisfacción su última carta. Estaba muy apenado por no haber podido conversar con usted detenidamente antes de irme; las penas y los disgustos que usted había tenido pesaban mucho en el plan de mi viaje a Lyon, y me marché sin haber escuchado sus pesares. Me acordaba al mismo tiempo de sus problemas, de su vestimenta secular <sup>41</sup>, y me resultó verdaderamente penoso marcharme sin poder hablarle de todo eso. Pues bien, ya que usted sigue siendo el bueno e inquebrantable Hermano Director, reciba mi agradecimiento y cuente conmigo como con el más entrañable de sus amigos y el

---

<sup>41</sup> El Hermano Borgia parece conceder una particular importancia a la vestimenta, signo visible de que la comunidad de los Hermanos se responsabiliza del establecimiento del Pieux-Secours. Vuelve en diferentes ocasiones sobre este tema que parece preocupar mucho menos al Fundador; éste, con pragmatismo, insiste más en la dedicación y la limpieza, uniendo el asunto de la vestimenta al de la aprobación de la Congregación por el obispo de Le Puy. Al comienzo, los Hermanos no tenían un traje distintivo; poco a poco se establece una especie de uniforme que constaba del pantalón corto y la levita negra; esta levita, una especie de chaqueta que llegaba hasta las rodillas, podía desaparecer bajo un amplio abrigo. Eran los vestidos los de la clase media.

padre más interesado por su santificación y su felicidad. Les dejé [libres] para que se vistieran con levita y pantalón. Dejo eso a su juicio, tanto para usted como para los demás. Usted tenga un abrigo y una levita limpios para los domingos. Cuando haya comprobado que la obediencia y la piedad de los demás Hermanos son verdaderamente religiosas, hará que se vistan como conviene. Los pantalones mándelos hacer como usted quiera.

No deje que los Hermanos lleven medias rotas, zapatos manchados, camisetas sucias, sombreros mugrientos; que su rostro, sus manos, en una palabra, toda su persona esté limpia. Es lo que los administradores nos han recomendado especialmente. Que la limpieza reluzca por todas partes, en los chicos, en los talleres, en la cocina, en el comedor y, sobre todo, en los dormitorios. Si todavía no se ha podido alzar la pared del lado del Señor Jouve <sup>42</sup>, habrá tenido que bajar las camas del desván al primer piso. Procure que se cambien las sábanas a tiempo, que no se descuide la ropa sucia, que se eliminen las pulgas, etc. La gente, que no mira más que las apariencias, no tendría en cuenta para nada lo fundamental si no se observara todo esto.

Que los encargados de los talleres, o sea, el Hermano Xavier, el joven de Tarare y Sethiny [?] no se ocupen de otra cosa que de la labor, de los libros, del almacén. En esto es necesaria una reforma a fondo. Tanto para los alumnos como para los Hermanos obreros, la actividad y el amor al trabajo constituyen su *deber de estado*. Los encargados, aunque fueran piadosos y cumplidores, todo eso no les serviría de nada si faltaran a su *deber de estado*.

---

<sup>42</sup> Vecino cuya propiedad rodea al este la del Pieux-Secours.

En cuanto al Hermano Niel [Hermano Ignace], al Señor Delon [Hermano Eugène], que usted debía recibir, al joven Marcellin y al Señor Frégier [?], encargado de la limpieza, procure que sus clases de escritura se hagan puntualmente. Ya le dije algo sobre esto y usted seguramente no me entendió bien, puesto que le causó una cierta aflicción. Dije o quise decir, que había que apresurar la formación de los que se van a dedicar a la enseñanza; que no podía dar al establecimiento de la Butte, para los que no le son necesarios, más que una determinada cantidad de dinero, 200 ó 300 francos, para un año de Noviciado; que cuando se gastasen esos 200 ó 300 francos, al no poder entregar nada más al establecimiento de la Butte para ellos, tendría que retirarlos de allí y colocarlos en un establecimiento donde sería preciso que su capacidad les sirviera para salir adelante; que si no aprendían a escribir muy bien, ni a hacer leer a compás, ni a enseñar adecuadamente el catecismo, no los encontrarían buenos para nada, y que nuestros primeros establecimientos no tendrían aceptación y quedarían a mi cargo; que en consecuencia, era muy urgente [que los] que debían comenzar a enseñar por Todos los Santos no perdieran el tiempo. Usted no entendió esto así; no tendría que haber encontrado ninguna dificultad para decírselo.

En cuanto a usted actúe siempre con una mezcla de mansedumbre y de firmeza que haga cumplir la Regla y respetar su autoridad. Cuénteme sus penas. Yo le escribiría para disiparlas y darle mis consejos. La Madre Saint-Ignace llama a mi puerta más a menudo que usted. Ella encuentra siempre algo que preguntar y yo algo para responderle. Haré lo mismo con usted cuando me abra su corazón y el de nuestros Hermanos. Cuando no recibo

noticias tuyas pienso que todo va bien, pero algunas veces me engaño; me gustaría mejor seguir día a día sus problemas.

Supongo que mi querida madre está bien de salud. No encuentro tiempo para escribirle interesándome por sus rábanos, sus lechugas, sus flores, sus gallinas, ni para decirle que la quiero mucho, que pienso a menudo en ella; ella lo sabe bien. En cuanto a la Señora Pallière <sup>43</sup>, pienso que es una tontuela por no haber contestado ni siquiera con unas breves líneas a mi hermano, que le ha escrito dos cartas. ¿Se le han congelado los dedos? ¿No queda en Lyon papel, ni pluma, ni tinta?

Voy a encomendarle un encargo importante: se trata de conseguir cuatro libras de tabaco, del verdadero *Torins* <sup>44</sup>, para uno de nuestros canónigos de Le Puy, que se interesa mucho por nosotros. Este tipo de tabaco le es absolutamente necesario como lenitivo de su mal, sin mezcla con otro tabaco que podría considerarse de mejor calidad. Vaya a ver al Señor Georget y que él mismo se lo proporcione escrupulosamente. Usted lo llevará al despacho de los

---

<sup>43</sup> Marthe-Marie Coindre, nacida en Lyon el 5 de enero de 1793, casada en primeras nupcias el 15 de octubre de 1818 con François Pallière, que nació el 18 de octubre de 1795 y murió el 5 de octubre de 1820. Se casa, en segundas nupcias, el 22 de septiembre de 1832, con Antoine Malligand, nacido en septiembre de 1801 en Ain y muerto en Lyon el 28 de noviembre de 1882. Marthe-Marie muere en 1864.

<sup>44</sup> No se conoce ninguna localidad con el nombre de Torins, pero existe un municipio de Rhône, Thurins, a unos 15 kilómetros al oeste de Lyon. Este primer contacto con el párroco de Pradelles parece preparar la apertura de la escuela que los Hermanos abrirán allí en diciembre de 1824.

señores Dubois y Robert de Le Puy, a nombre del Señor párroco de Pradelles, Haute-Loire.

Nos encontramos todos bien. Muchos saludos a mi madre, a mi hermana y a todos nuestros queridos Hermanos.

Su afectísimo Padre.

Coindre.

No se olvide de ir cuanto antes a la Plaza Saint-Jean, al taller del Señor Monteillet, escultor, para conseguir un Cristo de madera, de cinco pies y medio al precio de 40 francos <sup>45</sup>. Es preciso mandarlo de Lyon antes del domingo de la Trinidad. Indique bien todo esto al carretero o al servicio de transporte que lo traiga para que podamos ir a buscarlo a Le Puy, lo más tarde el miércoles después del próximo domingo, y podamos erigir la Cruz aquí al día siguiente. Respóndame a vuelta de correo si es posible este envío, a fin de que tomemos otras medidas en caso contrario.

Al muy estimado Hermano Borgia,  
Director de los Hermanos del establecimiento del Pieux-Secours,  
Montée de la Butte n° 3, Lyon, Rhône.

---

<sup>45</sup> Dos hojas de una libreta de cuentas del Padre André Coindre (Archivos generales A01.007), reproducidas por el Hermano Jean Roure en la página 82 de la *Cronología*, permiten establecer una comparación entre este Cristo de madera de cinco pies y medio (aproximadamente 1,70 m) de un valor de 40 francos con el de Le Monastier que costó 160 francos, el de Rosières 150, y el de Saint-Pierre-Eynac 140.

## VII

[Recibida el 15 de mayo de 1823.]

Muy querido Hermano Director:

Si le ofrecen 120 francos por el telar de medias <sup>46</sup>, entréguelo. No sé lo que Chavanne puede ganar en su telar para rebajar el pago de su pensión. Si es habilidoso y quien le contrate está dispuesto a pagar la tercera parte de su pensión, que es la rebaja que pide, podría dar su conformidad. Si no, no creo que podamos concedérsela. La teoría, enséñesela, si puede. En cuanto al abrigo, aunque sólo lo llevaban dos, ya se han hecho los ensayos suficientes y, en definitiva, no hay inconveniente en dárselo a los demás. En esto le dejé plena libertad; sin embargo consulte siempre con los que lo llevan. Cuando ustedes hagan los votos públicos, es posible que añadamos algunos detalles a la vestimenta. Espero el consejo del obispo de Le Puy <sup>47</sup> al respecto.

---

<sup>46</sup> En la cuenta con el Señor Dufour citado en la nota 35, el telar de calcetines se valora en 296 francos, el telar de hilandería en 190,10 francos.

<sup>47</sup> Monseñor Louis-Joseph-Maurice de Bonald (1787-1870), hijo del conde de Bonald, escritor y filósofo legitimista, apasionado defensor de la Monarquía y de la Religión. Miembro de la Capilla imperial desde los primeros años de su sacerdocio, el Padre de Bonald acompaña al cardenal Fesch en numerosas misiones. Nombrado obispo de Le Puy en 1823, se muestra en principio favorable a las fundaciones del Padre Coindre: Religiosas,

Me dice que sufre al ver que las cosas van mal. Muy querido amigo, “mal” no es el término exacto cuando hay una gran muestra de bien en vuestra obra. Es verdad que no todo es perfecto. Sólo el Señor es perfecto, y sus obras, por muy admirables que sean, tienen siempre su punto flaco. Dios hizo el mundo en seis días para enseñarnos que se necesita tiempo para todo y que las cosas no marchan nunca tan bien en sus comienzos como cuando están en su plena y total madurez. ¡Cuántas flores de primavera no producen frutos! El labrador tiene que conformarse cuando no recoge todo lo que esperaba, sino sólo lo que Dios le concede, e incluso debería contentarse con lo estrictamente necesario.

“Pero los Hermanos no cumplen bien con su deber”. — Sin duda, hay que animarles continuamente en esto; pero el deseo de lo mejor no debe llevarnos a olvidar lo bueno. Desean entregarse a Dios, eso es ya algo bueno. Hay muchas personas en el mundo que no lo desean.

“Se descuidan en la observancia de la Regla”. — Pero cumplen todavía lo esencial. Sus costumbres son sanas, su fe es activa, su desprendimiento es total. Ahí tiene algunas cosas menos frecuentes de lo que usted cree. Lo demás, tiene que impulsarlo y hacer que lo deseen tanto por su esmero en ponerlo en práctica usted el primero como por sus buenas y adecuadas advertencias.

---

Hermanos, colegio de Monistrol. Se manifestará de distinta manera con respecto a los Misioneros del Sagrado Corazón de Jesús por razones de administración diocesana. Es nombrado arzobispo de Lyon a finales de 1839, y cardenal en 1841; desde este nuevo puesto, mantiene su interés por la Congregación y, particularmente, por el Pieux-Secours.

“Pero no obedecen en lo correspondiente a los empleos”. — Pues haga lo que San Pablo aconsejaba a Timoteo: *Reprenda, ruegue, amoneste con toda paciencia y sabiduría*. El hombre es como un pobre reloj al que hay que dar cuerda todos los días con una cierta destreza.

“Pero creo que no soy el más indicado para estar al frente del establecimiento”. — Querido amigo, a pesar de su incompetencia, si yo conociera a alguien que pudiese y supiese hacerlo mejor que usted, le habría cambiado a Monistrol para encargarle de un trabajo más llevadero. Pero puesto que la Providencia no me ha enviado todavía esta excepcional persona, permítame que le diga que, aunque usted no sea precisamente un águila, no he encontrado de momento su sustituto. Hay muy pocos hombres dotados de todas las cualidades necesarias para dirigir un establecimiento como éste. Espero que la Providencia me mande algunos buenos trabajadores para nuestros telares, así podría liberarle un poco del cuidado de las cosas materiales para que pudiera estar más al tanto de todo y que el establecimiento funcionara lo mejor posible. No estoy descontento de usted en cuanto a su estima de la Regla, su espíritu religioso, su manera de llevar la contabilidad y la economía. Tiene sus defectos, y ¿quién no los tiene?

“Pero no se hace el bien”. — Se hace mucho más de lo que usted cree. Poco a poco, los Hermanos se afinan, aumentan, se perfeccionan. La casa de Lyon es un apoyo para los Hermanos de Monistrol, y los Hermanos de Monistrol serán un apoyo para los de Lyon. Durante este tiempo, se ha incrementado el número de los miembros de la Congregación y, por su perseverancia y su abnegación, pronto tendrá usted ante Dios el mérito de haber puesto la primera piedra de esta obra y de ser uno de sus principales

lazos de unión. Así como su ejemplo ha sostenido y sostendrá a algunos durante mucho tiempo, su desaliento asestaría un golpe mortal a la perseverancia de aquellos que usted ha formado ya bastante bien.

¡Cuántos servicios nos prestan los Hermanos Augustin, Bernard, Barthélemy, Claude, etc.! ¡Qué servicio prestarán a la Religión los que yo le mandaré y usted formará en el espíritu religioso! No lo vea todo bajo el limitado prisma de las cuatro paredes de su casa de Lyon. Aquí se va formando la bola de nieve y, dentro de poco, llegara a ser una montaña. No hablaré de los jóvenes que usted educa y que no olvidarán en la vida sus lecciones ni sus virtudes, aunque hoy día no le den demasiadas satisfacciones. Quedará más de lo que usted piensa. Si llegan a ser padres de familia, podrán educar mucho mejor a sus hijos. Por tanto, por más que usted diga, se hace mucho bien con su ministerio.

“En este cargo me hago quizá más culpable de lo que yo me imagino”. — Querido amigo, ¿no hace usted lo que puede? Si pudiera hacerlo mejor, ¿no lo haría? ¿Cómo se puede ser culpable cuando se hace todo lo que se puede y todo lo que se sabe? Sin duda, una determinada preocupación debe mantenerle en vilo para no adormilarse ni caer en la indiferencia, pero esta preocupación no debe desalentarle ni hacerle miedoso. Cuando uno hace todo lo que puede, hace todo lo que debe.

Siendo esto así, *no le conviene demasiado liberarse, al menos de momento, de la carga que lleva*. Debe importarles mucho más hacer lo que Dios espera de usted, o sea, continuar lo que le invitó a comenzar. No fueron el orgullo, ni el interés personal, ni el deseo de placeres los que le

embarcaron en esto, ni los que le inducen a perseverar; fue el deseo de ser útil al prójimo, a la Religión, y de hacer penitencia por sus pecados. ¿Qué más necesita? Si tuviese ante Dios este constante deseo, aunque no pudiera ofrecerle muchos éxitos, sería usted un gran santo.

¡Cuántas personas de vida contemplativa ansiaron poder salvar almas y Dios se lo tuvo en cuenta! Por el contrario, otras de vida activa, buscaron la benignidad de la vida contemplativa, pero quizás sólo deseaban el bienestar y la tranquilidad, que no tienen ningún mérito ante Dios. El hombre, en este mundo, tiene siempre combates; si no son exteriores, son interiores. Los exteriores entretienen frecuentemente nuestra atención y no nos damos cuenta de lo que habríamos sufrido si hubiéramos tenido que combatir solos contra las tentaciones que dimanaban de la soledad. El Espíritu Santo nos advierte: “Desgraciado del hombre que anda solo”, queriendo hacernos ver que en la soledad hay grandes peligros.

Por otra parte, muy querido y amado Hermano, imagínese al rey de Francia recibiendo con gozo las noticias de los combates que sus ejércitos libran en España <sup>48</sup>. ¿No prefiere que estén en este puesto, a pesar de su cansancio, que tenerles ociosos en su Corte entonándole alabanzas? Dios necesita soldados que soportan el agobio de la fatiga y del día, más que contemplativos que no le honran sino

---

<sup>48</sup> El congreso de Verona, a finales de 1822, autoriza a Francia a ayudar al rey de España, Fernando VII, pariente lejano del rey Louis XVIII, que tenía dificultades con los liberales. Esta “expedición de España” que tiene lugar en 1823, dirigida por el duque de Angoulême, se termina con la toma del fuerte de Trocadero, cerca de Cádiz, el 31 de agosto de 1823.

con los labios. La presteza para el combate, el celo por su gloria, el deseo de instruir, edificar y salvar al prójimo es lo que Dios nos pide por encima de todo. "Los que instruyan a otros, brillarán como estrellas por toda la eternidad", dice el profeta.

Me dice que sufre. Pues bien, ¡tanto mejor! Usted sigue tras las huellas de los Apóstoles que tuvieron que soportar muchos contratiempos, de los mártires que entregaron su vida, de Jesucristo que entró en la Gloria a través de contradicciones, humillaciones y padecimientos. Sus Hermanos no son más chabacanos para con usted de lo que fueron los Apóstoles con respecto a Jesucristo; el mundo le persigue a usted menos de lo que le persiguieron a Él los escribas y fariseos; sus alumnos son mucho más dóciles que los Judíos. Con sus milagros y todo, Jesús no tuvo más que doce Apóstoles, y encima uno de ellos le traicionó. Pronto podrá contar usted con más de doce Hermanos que caminarán tras sus huellas y serán una parte de su corona.

Sí, usted está donde Dios le quiere. Podría dudar de que no le quiere ahí, cuando fuese el último Hermano del Instituto que quedara y todos los demás hubieran perdido el espíritu de Dios o su vocación; pero mientras queden algunos, mientras el número de ellos aumente, usted debe ver su vocación confirmada por la protección de la Providencia. Ahí está su sitio, independientemente incluso de la palabra que me dio, que, aunque no fuera más que una palabra de honor, sería siempre sagrada para una persona tan leal como usted.

Además, siempre puede uno salir victorioso sin sucumbir. Yo no le exigiré nunca más de lo que esté a su al-

cance y sea justo. Ábrame su corazón y, con la ayuda de Dios, yo podré darle buenos consejos. Cuando la carga sea tan pesada que usted no pueda soportarla ni física ni moralmente, yo no dejaré que le aplaste. Tarde o temprano tendremos algún consuelo por nuestros sacrificios, y también algún descanso. ¡Viva Jesús! ¡Viva su Cruz!

Nuestro buen Hermano Antoine, en medio de sus dolores, encuentra en Dios todo el apoyo que necesita. Él sufre físicamente y usted moralmente. ¿Qué vale más? No lo sé; pero es preciso que se cumpla la voluntad muy amable y adorable de nuestro Dios por encima de todo.

Consiga que el Hermano Frégier se someta a su autoridad; pero, en cuanto le sea posible, mantenga con todos su firmeza sin acritud ni severidad, y su bondad sin debilidad. La confianza y un poco de temor son las dos riendas que usted necesita para dirigir su carro. No pidamos nunca a los hombres más de lo que pueden. Utilicemos lo que tienen de bueno, en la medida de lo posible, y contémoslos.

Prepare al Señor Delon <sup>49</sup> para la escritura. Lo mandaremos a Yssingeaux <sup>50</sup> por Todos los Santos, si es capaz de ejercer este oficio.

[Coindre.]

Al muy estimado Hermano Borgia,  
Director de los Hermanos del Pieux-Secours,  
Montée de la Butte n° 3, Lyon.

---

<sup>49</sup> Hermano Eugène.

<sup>50</sup> Fundación prevista para Todos los Santos de 1823; en realidad, la Congregación no tendrá nunca casa en esta población, cabeza de partido de distrito de Haute-Loire.

## VIII

Monistrol[-l'Évêque, Haute-Loire], 9 de junio de 1823.

Muy querido Hermano y entrañable amigo:

El Hermano François está muy enfermo; tiene una fuerte irritación de las membranas mucosas. El Hermano Bonnefois está provisionalmente como portero del castillo. Los demás Hermanos están bien; todos siguen en sus puestos. El tío Favier me habló hace tiempo de su deseo de ser admitido como Hermano, pero desde que le puse a sueldo, no me ha vuelto a hablar del asunto. Si usted se pusiera en contacto con él por correspondencia o a través de algún Hermano, [dígame que yo] aceptaría gustosamente su propuesta. Me alegra saber que los hermanos Bergognon<sup>51</sup> se adaptan bien a Lyon y que son muy puntuales. La obediencia y la piedad del Hermano Jean-Baptiste me encantan; será el apoyo del buen Hermano Xavier; y, a pesar de las dificultades, estoy convencido de que nuestro taller funcionará bien.

El Señor nos ama demasiado, querido Hermano, ya que después de habernos mostrado el fondo del abismo, quiere alejarnos de él. Mantengamos siempre la esperanza. Abraham llegó a ser el Padre de los creyentes porque es-

---

<sup>51</sup> Cinco hermanos, hijos de Joseph Bergognon de Saint-Romain-Lachalm, Haute-Loire, entraron en el Instituto: Jean (Hermano Gonzague), Mathieu (Hermano Stanislas), Jean-Mathieu (Hermano Joseph), Antoine (Hermano Cyr) y Joseph (Hermano Félix). Los tres últimos fallecieron en el Instituto.

peró contra toda esperanza. Sus ocho telares me llenan de gozo. Cuénteles esto al Señor Casati; háblele de los nuevos Hermanos que han ingresado y dígame que no hemos esperado en vano; que con el tiempo y su constante apoyo, el establecimiento funcionará bien.

Veo que los Hermanos Noël y Sethiny [?] andan siempre renqueando. El Dios al que sirven, ¿no es el mismo que el de los demás? ¿No quieren tener parte en la recompensa? Que el Hermano Delon prograse en la escritura, que repase la gramática y, sobre todo, que sea obediente y humilde con todos. Si el Hermano Niel progresa en la escritura, tanto mejor; pero, ¿progresa en paz interior, humildad, previsión y serenidad en la manera de dirigir a los chicos?

Los telares no eran caros.

El asunto del Hermano Defour <sup>52</sup> requiere de su parte una gran prudencia, cautela y entereza. Se encuentra usted con esto reducto contra reducto, batería contra batería. Nosotros pedimos la paz, ¿nos la concederán? No lo sé <sup>53</sup>.

---

<sup>52</sup> Hermano Ennemond.

<sup>53</sup> Por falta de documentos, es difícil saber exactamente lo que pasó. Parece ser que el Padre Bochard, "la primera autoridad eclesiástica de la diócesis", quiso reglamentar una proliferación anárquica de nuevas Congregaciones entre las cuales había al menos seis Institutos de Hermanos dedicados a la enseñanza; él quería unirlos a la Sociedad de los Hermanos de la Cruz de Jesús. Estos Hermanos de la Cruz de Jesús tenían su Casa Madre en la aldea de Ménestrel, en el municipio de Poncin (Ain). En 1903, emigran a Canadá; en 1916, su Casa Madre se quema; en 1920, el obispo de Rimouski declara la disolución de la Congregación en Canadá. Al año siguiente, Roma dictamina la disolución ge-

Desbarate los ataques, fijándose en todos y dándomelos a conocer. Responda con sosiego, humildad y paciencia a todos los ataques que puedan dirigir contra usted. Lo más prudente sería mandar a dos Hermanos para acompañar a los chicos a la catequesis; atacarán más difícilmente a dos que a uno.

Infunda en los Hermanos la estima de su vocación; recalque el más mínimo bien que puedan hacer para que lo aprecien y lo amen. El honor, la lealtad y el agradecimiento les deben encariñar con usted y conmigo. El amor de Dios y la Providencia les unirán, ante todo, a los Sagrados Corazones de Jesús y de María. Es su bandera, no deben abandonarla jamás. Que no olviden nunca que la mayor parte de los combatientes están aquí y que si ustedes están en un puesto de vanguardia, es porque se confiaba en su valía y entereza.

Por lo demás, bendigamos a Dios por el bien que realiza por medio de apostolados distintos del nuestro. El Dueño es el mismo, pero se sirve de diferentes armas. Si hablan mal de nosotros, no hablemos nunca mal de los demás. Si nos desprecian, respetemos a todo el mundo, y acordémonos de que sería señal de que Dios nos ama mucho si nos diese la ocasión de poner en práctica esta hermosa máxima de la *Imitación*: "Amad el ser despreciados y tenidos en nada".

"Los Apóstoles salieron llenos de gozo del Consejo del Sanedrín, dice la Escritura, por haber sido considerados dignos de ultraje por el nombre de Jesús." Somos afortu-

---

neral: los Hermanos pueden secularizarse o entrar en la Congregación de los Clérigos de San Viator.

nados. Si nos tienen envidia, no tengamos envidia de nadie. Se sirven de los que la Providencia parecía habernos enviado, para crear rivalidades. Consolémonos. Nosotros no pisamos el terreno de nadie; y los que no nos aceptan no aguantarían tres meses en el puesto que usted ocupa sin abandonarlo. Deseémosles toda clase de éxitos.

Si Lyon nos cerrara sus puertas, Francia es grande y necesita obreros <sup>54</sup>. Ánimo, pues, querido Hermano. Esté preparado para las humillaciones; éstas nos son a todos más provechosas que las alabanzas. Usted hace el bien; esté tranquilo. Nadie le quitará su mérito ante Dios.

Haga saber a los Hermanos el gran cariño que les tengo a todos y lo mucho que cuento con su perseverancia y con sus oraciones. Nuestras dos últimas Misiones <sup>55</sup>, por las que rezaron, han sido un éxito total. Hemos distribuido 4.500 comuniones; tanto los guardias civiles como los burgueses de Pradelles y los habitantes de los alrededores de estos humildes pueblos han seguido con fervor la Misión. Alabado sea Jesucristo.

Los más cariñosos saludos a mi querida madre, a mi hermana y a mi hermano. Si puedo, estaré en Lyon el día de San Juan <sup>56</sup>. Alabado sea el Sagrado Corazón de Jesús.

[Coindre.]

---

<sup>54</sup> Lo que confirma las dificultades con el Padre Bochart y el arzobispado de Lyon.

<sup>55</sup> En Saint-Arcons, Saint-Paul-de-Tartas y Pradelles.

<sup>56</sup> En realidad, el Padre Coindre no estará puesto que es el Padre Donnet quien celebra la misa el 24 de junio para la Asociación de la Piadosa Unión; pero el 27, él preside el Consejo de la Congregación en Lyon.

## IX

[Tence, Haute-Loire, 11 de septiembre de 1823.]

Muy querido Hermano:

Estoy de acuerdo con usted; no hay que admitir más trotacalles ni desertores gratis. Ha hecho bien despidiendo a esos dos tontos.

Tiene plena libertad para recibir en condiciones ventajosas al de los alrededores de Tarare del que me habló. Lo que usted y el Hermano Xavier <sup>57</sup> consideren oportuno con respecto a él, háganlo.

Que nuestros Hermanos tengan mucho ánimo. No se sirve a Dios como es debido sino con privaciones e incomodidades como lo hacen los buenos soldados que luchan valientemente en el ejército por su príncipe. La diferencia está en que mientras unos esperan una condecoración que la muerte arrebatara, los otros esperan “una corona incorruptible”, según la expresión del Apóstol. Somos débiles por naturaleza, pero la gracia de Dios nos llevará al triunfo y hará que la reparación de la falta sea más meritoria que la misma inocencia. Me alegra saber que se hacen bien y con resignación las penitencias que usted impone.

Las conversaciones de las que me habla, que han tenido los alumnos, indican a todos los Hermanos que deben vigi-

---

<sup>57</sup> Esta indicación confirma el papel del Hermano Xavier como subdirector y consejero del Hermano Borgia en Lyon.

larlos de día y de noche. Tengan cuidado de que ninguno se levante durante la noche para cometer alguna atrocidad.

Dígale al Señor párroco de Saint-Bruno <sup>58</sup> que la conducta del joven Defontaine ha sido tan escandalosa en el establecimiento del que ha sido expulsado, después de haber sido expulsado antes del de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, que no puedo permitir que Raton se desprestigie hasta el punto de hacerse acólito con él. Dígame a Raton que rechace eso.

Tengan mucho cuidado con el fuego. El Señor párroco de Sainte-Sigolène <sup>59</sup> acaba de sufrir el disgusto de ver consumida por las llamas y reducida a un montón de cenizas la casa que había construido para su pequeña Providencia, y dónde quería instalar a algunas de nuestras Hermanas. Comuníqueme esta desgracia a nuestras Hermanas de Fourvière para que tomen sus precauciones.

Quisiera que me mandara cuanto antes el prospecto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas <sup>60</sup>. Si el Señor Bonnet <sup>61</sup>, de Bellecour, tuviera el prospecto de las Her-

---

<sup>58</sup> El Padre de la Croix d'Azolette, suscriptor del Pieux-Secours.

<sup>59</sup> El Padre Menut (1768-1853), antiguo coadjutor de Monistrol que hace con el Padre Coindre la petición para introducir a las Hermanas de los Sagrados Corazones de Jesús y de María en la diócesis de Le Puy, en octubre de 1822. Monseñor de Salamon contesta a esta petición con su carta del 4 de febrero de 1823.

<sup>60</sup> Encontraremos el texto en el anexo II, p. 161.

<sup>61</sup> El Señor Bonnet, negociante, tesorero del Consejo de suscriptores del Pieux-Secours.

manas del Sagrado Corazón de La Ferrandière <sup>62</sup>, tenga la bondad de enviármelo. Espero con una cierta impaciencia los programas de la distribución de premios de Verrières, de L'Argentière, de Meximieux <sup>63</sup>, de [...] etc., que ya pedí. Hágame rápidamente estos encargos.

Nuestras Misiones están muy animadas. Están con nosotros tres de nuestros Hermanos: los Hermanos Louis y Claude del castillo [de Monistrol], en Tence, y el Hermano Pierre, portero en Montfaucon. Tenemos demasiado trabajo; pero, gracias a Dios, estamos todos bien. Le abrazo de todo corazón.

Su Padre.

Tence, cerca de Yssingaux, 11 de septiembre de 1823 <sup>64</sup>.

Coindre.

Alabado sea Jesucristo.

Al muy estimado Hermano Borgia,  
Director de los Hermanos del Pieux-Secours,  
Montée de la Butte n° 3,  
Lyon, Rhône.

---

<sup>62</sup> Internado que las Religiosas de la Madre Barat habían abierto en 1818, no lejos de Lyon, para la educación de las señoritas de la burguesía.

<sup>63</sup> Seminarios menores de la diócesis de Lyon.

<sup>64</sup> Añadido posteriormente: Recibida el 17.

**X**

[Tence, 13 de septiembre de 1823.]

Muy querido Hermano:

¡Qué lamentable es la conducta de Lespinasse, y qué delicado es este asunto! Si usted se ha enterado únicamente por su primo, tiene motivos para temer defraudar la confianza que tuvo en él y crear un irreconciliable odio entre ellos. He aquí lo que conviene hacer hasta la llegada de mi hermano. Si el asunto es secreto y no ha trascendido, tenga una entrevista a solas con él y dígame que usted sabe que se ha ausentado de casa. Dígame también que usted nos informará si él no le confiesa todo, que usted sabe más de lo que él piensa, y que si me lo contara todo, se habría ganado mil veces la expulsión.

Como sabe que su padre no se andará con bromas si le contamos todo, le pedirá que no le diga nada y usted conseguirá que le confiese todo. Usted jugará con ventaja con respecto a él; le prohibirá toda salida en la que no vaya acompañado de un Hermano que esté bien afianzado. No le permitirá que vaya tan a menudo a casa de mi madre, y si se queja, usted me lo contará todo. Le indicará que si tan sólo un alumno se entera de su conducta, si tiene el descuido de decir la más mínima palabra poco edificante, al día siguiente será expulsado; que yo le he dado a usted mi autorización para ello en cuanto haya un escándalo real para los alumnos; que su futuro depende de usted, y que sólo la esperanza de que una lección tan humillante como

la que ha recibido le hará enmendarse es la que le ha llevado a compadecerse de él. Procurará que esté vigilado como la leche sobre el fuego y le hará temer que nos revelará todo, si le causa la más mínima aflicción.

Creo que esto es lo que hay que hacer. Así usted habrá cumplido con su deber y le preservará de muchas fechorías si saliera en lo sucesivo. Como supongo que este asunto es secreto y no es escandaloso para los demás, la expulsión del individuo no es absolutamente necesaria, pero manténgase inflexible. Recomiende a los Hermanos una vigilancia más rigurosa; no deje salir a ningún alumno si no va acompañado de un Hermano que sea formal.

Me presto gustosamente a la distribución de premios; pero es necesario que repasen el catecismo y los Evangelios, y que aprendan uno o dos diálogos de Jules Chrétien <sup>65</sup>, sobre temas que no hayan sido recitados en años anteriores. Sería conveniente algún otro diálogo sobre el amor al trabajo, o bien sobre las ventajas de una buena educación para los obreros. Tendría que pedir al Señor Casati que le preparara esto último <sup>66</sup>, pero si se animara a hacerlo usted mismo, podríamos corregírselo.

El Padre Magat sería más útil en Fourvière que aquí; además el Padre Montagnac, que quiere ir a Le Puy, volvería cuando llegara [el Padre Magat] a Lyon <sup>67</sup>; pero necesitaría los poderes que, sin duda, no le negarían.

---

<sup>65</sup> Seudónimo literario del Vicario general Bochard.

<sup>66</sup> El notario Casati aparece como un cercano colaborador del Pieux-Secours.

<sup>67</sup> Cambio de personal referente a los Misioneros del Sagrado Corazón de Monistrol.

Muchos saludos a mi queridísima madre y a mi buena hermana.

Mándeme en seguida el prospecto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas; lo espero con ansiedad, ya que esta tardanza me obliga a retrasar algunas otras cosas.

Estoy a su entera disposición y a la de nuestros muy queridos Hermanos, a quienes no dirá nada de la conducta de Lespinasse. Sin embargo, vigílelo de manera especial y no le ofrezca más la posibilidad de vigilar a los demás. Dele usted mismo una reprimenda de la que se acuerde. Alabado sea Jesucristo.

Su Padre.

Tence, 13 de septiembre de 1823 <sup>68</sup>.

Coindre.

Al muy estimado Hermano Director  
de los Hermanos del Pieux-Secours,  
Montée de la Butte n° 3,  
Lyon, Rhône.

---

<sup>68</sup> Añadido posteriormente: Recibida el 15.

## XI

[Monistrol, 18 de diciembre de 1823.]

Muy querido Hermano:

Le mando un buen joven para Hermano sastre. Desea que le den de cuando en cuando clases de lectura y de escritura. Usted le podrá prestar este servicio. Nuestros Hermanos tienen cuatro Novicios para las clases. El Hermano carpintero no es muy apto para este empleo, lo hemos puesto en la cocina; pero tan pronto como tengamos a alguien para sustituirle, se lo podremos mandar si lo desea. No tiene dote. Los Hermanos Louis y Pierre no van mal de momento.

El joven recomendado por el Padre Dufêtre se marchó ayer. Tenía la intención de prepararse aquí para volver luego con su protector y ejercer las funciones que desempeña entre nosotros el Hermano Bernard. Le dije que no me había informado de sus planes y que nosotros no enviaríamos a ningún Hermano destinado solo, sino al menos a dos o tres que formaran comunidad <sup>69</sup>. Pidió ir a Lyon para consultar con sus padres y sus protectores. Dijo que deseaba seguir con la confección de telas en la que se había ejercitado durante cinco meses. Tiene un carácter inquieto. Me temo que no haya venido para quedarse como Hermano, sino más bien para aprender un oficio y

---

<sup>69</sup> El principio de un apostolado comunitario está claramente definido por el Fundador desde el comienzo de la Congregación.

tener un medio de ganarse la vida en tiempo y lugar oportunos.

Cóbrele siempre por adelantado las mensualidades, y también las cinco semanas que ha pasado aquí. Sin embargo, si pidiera entrar y su madrina no quisiera pagar, el Padre Dufêtre me dijo que él pagaría los gastos y yo le daría seguidamente el nuevo destino de su protegido.

Le abrazo en los Sagrados Corazones de Jesús y de María <sup>70</sup> y le ruego que no se enfade conmigo otra vez y no me pregunte si trabaja para mí o para la comunidad. Serenidad, paz y confianza. Con el tiempo, la Providencia le hará ver que no en vano soy su Padre.

Monistrol, 18 de diciembre de 1823.

Coindre.

Muchos saludos a nuestros queridos Hermanos, Xavier, Delon, Mathieu, Maurice, Gonzague, etc., y no se olvide de dar noticias más a mi madre y a mi hermana, que se sentirán contentas al saber que me encuentro bien de salud y que no las olvido. Alabado sea Jesucristo.

Al muy estimado Hermano Borgia,  
Director de los Hermanos del establecimiento del Pieux-Secours,  
Montée de la Butte n° 3, Lyon.

---

<sup>70</sup> El resto de la frase y la frase siguiente han sido tachados, al parecer, posteriormente a la recepción de la carta; nuevo ejemplo de tachaduras que el Hermano Borgia podría haber efectuado en ciertos documentos que le inculpan.

## XII

Monistrol, 24 de abril de 1824.

Muy estimado Hermano:

Las explicaciones que me ha dado en sus últimas cartas me han proporcionado la más profunda satisfacción. Comparto sus ideas sobre la fusión con Saint-Just; forme obreros y si la fusión se realizara algún día, sería conservando la casa de la Butte independiente <sup>71</sup>.

La admisión de todos sus chicos a la primera comunión por el Señor párroco indica que usted los ha instruido y formado bien; ahí aparece uno de los grandes bienes de su apostolado, que debe confortarles siempre a todos en sus penas. Unas palabritas de ánimo de mi parte para el Hermanito Louis que parece llevar a cabo bien su trabajo. El pequeño Pollet es muy amable y se merecía las atenciones que usted le ha dispensado.

Ya que sus telares funcionan bien, pienso que es necesario mandarle obreros. Le mando, a mi parecer, dos buenos jóvenes, que no saben ni una palabra de francés, pero que tienen buena voluntad. Creo que serán todavía capaces

---

<sup>71</sup> Existía en Lyon, en un barrio cercano al Pieux-Secours, la Providencia Saint-Just cuya fundación era anterior. La proximidad de los dos establecimientos hacía posible un proyecto de colaboración tanto más que el Padre Greppo, párroco de la iglesia Saint-Just, figuraba entre el número de los suscriptores de la obra del Padre Coindre.

de aprender un oficio. Pagarán los tres meses por adelantado, y al cabo de este tiempo, les diremos si pueden conseguirlo o no. No les he pintado el asunto de color de rosa, pero nada les ha desanimado. Han llegado cuatro de Le Monastier a Monistrol; le enviaremos gustosamente también a los demás si puede darles ocupación. Estas tierras están llenas de jóvenes que quieren ser Religiosos. Póngalos a prueba pero siempre con prudencia.

Parece ser que el día de Todos los Santos abriremos una escuela de Hermanos en Le Monastier <sup>72</sup>. Nos cederán un castillo que necesita algunas reparaciones, y los Hermanos podrán tener un buen número de internos y de externos para hacer el bien y mantenerse. Pero piden un Hermano que escriba bien en todo tipo de letras. Aquí hay muchos burgueses, unos ocho Caballeros de Saint-Louis, etc. ¿El Hermano Noël estará preparado o será preciso mandar a uno de aquí? Dígame lo que piensa al respecto.

Felicito a César por haber tomado la delantera y le invito a continuar. Este año, daremos los premios en el mes de agosto. Le prometo un reloj de plata si sigue así y se queda ahí.

Cuando tenga un buen Hermano sastre o zapatero para portero me lo dirá, ya que el Hermanito Pierre tiene muchas ganas de comenzar a estudiar. Son tantos los jóvenes

---

<sup>72</sup> A petición del Padre Jammes, párroco de Le Monastier, el Padre Coindre abre el 1 de noviembre de 1824 una escuela en este municipio. Había predicado allí una Misión en los meses de marzo y abril precedentes. Los archivos del municipio conservan el primer prospecto del Instituto que conocemos. Ver anexo I.

que se presentan para [ser] Hermanos que nos vamos a ver desbordados sin saber como ocuparles. Todos saben trabajar la tierra, pero nada más. Necesitaríamos un terreno para que lo cultivaran, como hacen los Trapistas <sup>73</sup>; pero ¿dónde encontrar el dinero para ello? Si a su edad pudieran todavía aprender la confección de telas, podríamos ampliar el taller de sedería tomando una parte del de carpintería, y el próximo año construiríamos un ala de edificio. Pero habría que asegurar el ingreso del dinero. El comerciante de figuras de escayola con el que mi hermano habló, tenía 20.000 francos para invertir. Si quisiera prestárnoslos durante 10 años al cinco por ciento, creo que con las dotes de los Hermanos y los ahorros, podríamos liquidar la deuda al cabo de este tiempo. Indíqueme lo que piensa al respecto.

Quisiera mandarle en seguida los otros dos recién llegados. ¿Los quiere? Aquí perderán el tiempo. Tendremos uno o dos bien preparados de aquí a quince días. Uno de ellos será un buen administrador; cultiva un gran terreno y tendrá unos 8.000 francos. Pero será preciso que la casa que lo reciba, acoja también a los otros dos que parecen dos inexpertos pero que son tan eficaces como él.

Escríbame cuanto antes a Rosières por Yssingeaux. Creo que dejaré al Padre capellán en Lyon. Sin embargo, si la Misión decayese en Riotord, le llamaría inmediata-

---

<sup>73</sup> El Padre François Coindre vuelve sobre esta idea cuando quiere dividir a los Hermanos en dos categorías: maestros y agricultores; con este fin, pretende comprar una granja pero tropieza con la categórica negativa del arzobispo de Lyon. (Registro de las deliberaciones del arzobispado, 1824-1827, en la fecha del 27 de junio de 1827).

mente. La Misión comienza mañana. Ahí están los Padres Eynac, Mialon, Fabre y Escofier, y querían que estuviésemos siete u ocho. En Rosières <sup>74</sup> estamos los Padres Mercier, Havon, Louat, Gatty y yo.

Envío a las Hermanas de Fourvière varios artículos de sus Reglas que les servirán a ustedes en su día. Lléveselas lo antes posible.

A su entera disposición, su Padre.

Coindre.

Al muy estimado Hermano Borgia,  
Director de los Hermanos del establecimiento del Pieux-Secours,  
Montée de la Butte n° 3,  
Près le pont de Serin,  
Lyon, Rhône.

[N.B. La carta lleva curiosamente una segunda dirección que implicaría una reexpedición al Padre François Coindre para informarle sobre la Misión de Riotord:]

Padre Coindre,  
capellán de las Hermanas  
de los Sagrados Corazones de Jesús y de María,  
Place Fourvière n° 3,  
Lyon.

---

<sup>74</sup> La Misión de Rosières tiene lugar del 1 de abril al 6 de mayo.

### XIII

Monistrol, 25 de noviembre de 1824 <sup>75</sup>.

Le envío, mi muy querido Hermano Director, al Hermano Louis que usted está esperando. Hizo bien respondiendo en seguida. El Hermano Louis lleva consigo un reglamento algo más completo que el que usted envió. No quitaré de la nota del mobiliario más que dos pares de sábanas. Si podemos conseguir 18 camisas, las pediremos. Creo que hay que pedir todo lo que razonablemente se puede conseguir para tener un mobiliario completo, pero no daríamos buena impresión mostrándonos demasiado exigentes y queriendo vivir desahogadamente. Las Congregaciones nuevas deben ser más flexibles que aquellas cuya fama les ha granjeado una gran influencia; además, la modestia, la sencillez y la condescendencia convienen a todos.

No hay que firmar ningún contrato ya que nos proporcionan el mobiliario y la casa; sólo en el caso de que hiciera-

---

<sup>75</sup> Entre esta carta y la anterior, han tenido lugar, el 14 de octubre de 1824, la toma de hábito y la primera profesión pública de ocho Hermanos en Monistrol: Los Hermanos Borgia, Augustin, Bernard, Louis, François, Barthélemy, Irénée y Bonaventure. Este mismo 14 de octubre tiene lugar el primer Capítulo general de los Hermanos; la Congregación tiene entonces tres establecimientos, el Pieux-Secours, el Noviciado y la escuela de Monistrol. Están dirigidos por los Hermanos Borgia, Augustin y Eugène respectivamente.

mos reparaciones, les pasaríamos la cuenta. Nos prometen 100 escudos anuales y nosotros admitiremos 24 chicos gratuitos de entre los pobres de la parroquia <sup>76</sup>.

Le mando la carta del Padre Cathelin <sup>77</sup>. Puede decirle que nos haremos cargo de su escuela por Todos los Santos del próximo año y que antes de comenzar a construir, iré a verle y determinaremos las condiciones.

De aquí a entonces, vaya formando al joven que ingresó últimamente y la Providencia se ocupará de los otros dos o tres. Le agradezco los deseos de feliz fiesta que usted me expresa. Si deseo que Dios me conserve en vida todavía por algún tiempo, es para llevar a perfección todas nuestras obras y entre ellas aquella de la que usted es hoy uno de sus principales impulsores. Rece para que Dios me conceda su Espíritu y confíe en el sincero afecto de su Padre en nuestro Señor Jesucristo.

Coindre.

---

<sup>76</sup> Las condiciones de apertura en Saint-Symphorien son de 100 escudos, o sea, 500 francos, lo que corresponde a 25 chicos aceptados gratuitamente al precio de 20 francos por alumno. Los Hermanos de la Escuelas Cristianas piden 600 francos en provincia y 750 en Paris; los Hermanos Maristas, 400 francos por Hermano. El 22 de septiembre de 1824, Monseñor de Pins escribe al rey para pedirle 600 francos por cada uno de sus subordinados en los "Cartujos".

<sup>77</sup> Párroco de Fontaines-Cailloux que desea la llegada de los Hermanos.

El Hermano St-Symphorien <sup>78</sup> le dirá de viva voz muchas cosas sobre las que tendrá que escribir al Hermano Barthélemy <sup>79</sup>, pero siempre con mucha delicadeza y consideración.

Estimado Hermano Borgia,  
Director general de la Congregación de los Hermanos  
de los Sagrados Corazones de Jesús y de María,  
Montée de la Butte n° 3,  
Lyon.

---

<sup>78</sup> Al Hermano Louis se le da también el nombre de Symphorien o Saint-Symphorien ya que acaba de abrir una escuela en este municipio de Loire, a unas decenas de kilómetros de Lyon.

<sup>79</sup> Director de la escuela de Le Monastier abierta por Todos los Santos.

## XIV

[Monistrol, 14 de diciembre de 1824.]

Ya puede darse cuenta por la presente <sup>80</sup> que la mala forma de expresarse del Hermano Bernard le ha resultado perjudicial. Es una fatalidad que durante el tiempo de las reparaciones haya tenido que vivir con personas a quienes nada se les ha escapado de cuanto ha dicho. Si hubiera

---

<sup>80</sup> El Padre Coindre escribe en el reverso de una carta de Monseñor de Bonald.

Obispado de Le Puy  
Le Puy, 13 de diciembre de 1824

Le escribo cuatro líneas, estimado Señor, para hablarle de los Hermanos. Los que ha mandado a Pradelles han dado la impresión de no ser capaces de educar a los chicos. Se ha descubierto que apenas sabían hablar francés. Me atrevo a decirle todo esto con el fin de que usted elija bien a los Hermanos que envíe. En los comienzos de un Instituto como el suyo, es importante que los Hermanos que envía a las ciudades den una buena imagen de la Institución. La ciudad de Pradelles está preparada para el nuevo establecimiento. Es necesario mostrar que usted aprecia sus buenas disposiciones eligiendo bien a los Hermanos que enviará allí.

Siento mucho que no se encuentre mejor. Que se cumpla la voluntad de Dios.

Reciba, querido Señor, el testimonio de mi más sincero afecto.

† L. J. Maurice, obispo de Le Puy.

Al Señor Coindre, presbítero,  
Superior de los misioneros,  
Monistrol-l'Évêque (Haute-Loire)

estado con sus Hermanos, hablando sólo lo necesario, no se habrían dado cuenta de la pobreza de sus conocimientos gramaticales; y si ha tenido la desdicha de hacer un presupuesto para las reparaciones, teniendo una ortografía tan deficiente, se habrá puesto en evidencia. Mucho me temo que algún día ocurra lo mismo con el Hermano Barthélemy. Sus cartas están llenas de faltas. Y el Hermano St-Symphorien hace todavía muchas. Que sepan retirarse, que sean reservados, que desconfíen de sí mismos; no hay nada tan presuntuoso como la ignorancia.

El Hermano Paul se había marchado ya el día que recibí su carta. Le mandé un correo urgente a Le Puy y ha vuelto hoy mismo. Sale mañana para St-Symphorien [Loire]. Le dije al Hermano St-Symphorien que se quedara provisionalmente con todos los Hermanos si tiene internos; necesita cuatro personas y los viajes cuestan demasiado como para hacer venir y enviar de nuevo a otras personas. Si sus gastos son tan grandes como para no poder alimentar a cuatro personas, él nos lo indicará y mandaremos venir al Hermano Jean-Baptiste o al Hermano Basile <sup>81</sup>.

¿Pero a quién podríamos mandar a Pradelles para la escritura? No sé si usted estará de acuerdo conmigo, pero creo que les iría bien el joven que sustituyó al Hermano Vincent. Si usted necesitara a alguien, haría venir al Hermano Basile para reemplazarle. Mi hermano lo traería a Le Puy cuando venga. Tiene empaque, sabe hablar, dará pruebas de ello puesto que es lo que quieren. Voy a dejar

---

<sup>81</sup> Este detalle de la carta permite conocer la composición de la comunidad de Saint-Symphorien en el momento de la apertura de este establecimiento: Hermanos Louis (Director), Paul, Jean-Baptiste y Basile.

todavía provisionalmente al Hermano Bernard como Director en Pradelles.

Estoy de acuerdo con todo lo que le ha escrito al Hermano Symphorien. Usted tiene sus problemas, ¡ánimo!, cada uno tiene los suyos. Aprovechemos todo eso para hacer la voluntad de Dios. Alabado sea Jesucristo.

[Coindre.]

(Tengo prisa)

Al muy estimado Hermano Borgia,  
Director general de los Hermanos  
de los Sagrados Corazones de Jesús y de María,  
establecimiento del Pieux-Secours,  
Montée de la Butte n° 3,  
Lyon.

## XV

Saugues [Haute-Loire], 22 de abril de 1825.

Muy querido Hermano Director general:

No pude mandarle a los Novicios como había pensado. No tenían ropa adecuada y no había tela en la comarca para eso, aunque la había encargado quince días antes en Le Puy para que me la enviaran <sup>82</sup>. Después, los Hermanos se decidieron a alquilar una casita en el centro de la ciudad para las clases, manteniendo la que ocupaban para el Noviciado <sup>83</sup>. Por eso no he visto la conveniencia de mandarle todavía a los aspirantes de los que habíamos hablado. No obstante, puede guardar los jergones porque, tarde o temprano, los utilizaremos.

Esperaba su petición para mandarle al Hermano Claude. Él está dispuesto a ir. El único inconveniente es que no

---

<sup>82</sup> Parece ser que los Novicios llevan la sotana desde el 14 de octubre de 1824.

<sup>83</sup> El 23 de enero de 1823, André y François Coindre compran la casa Pagnon para establecer allí el Noviciado (cf. Acta notarial, archivos generales A01.027). Sería Étienne Beulet, párroco de Monistrol desde el 1 de enero de 1823, quien habría alquilado una casa para que sirviera de escuela parroquial. El 27 de mayo de 1825, André y François Coindre dan al obispo de Le Puy la casa y sus alrededores para que el colegio pueda ser reconocido como Seminario menor diocesano y escuela libre. (Jean Roure, *Cronología*, p. 151).

está preparado para las clases <sup>84</sup>. Hizo su profesión por tres años antes de que yo viniera a la Misión <sup>85</sup>. Voy a escribirle enseguida y mandar con él a un joven que, bien formado, podrá trabajar en el establecimiento del Padre Cathelin con tal que pongan a otro al frente. Por lo demás, usted verá en qué es útil. Lo he puesto en la lista de los que deben recibir ayuda de Monseñor [de Bonald], pero no sé si estará entre los becarios. El Hermano Claude, llamado ahora Hermano Benoît, va a recibir dinero; guárdelo para el Noviciado de este joven. El párroco de Saugues <sup>86</sup> me lo ha presentado como muy valiente e inteligente. Parece ser que durante varios años, ha aprendido a coser como se hace en los pueblos.

---

<sup>84</sup> No se conoce ningún Hermano Claude en esta fecha; se trata probablemente de Claude Putet que tomará el nombre de Hermano Benoît; la fecha de su Profesión no aparece en nuestros archivos. No conservamos anotación de Profesiones entre el 20 de noviembre de 1824, la del Hermano Xavier, y el 28 de agosto de 1825. Por la referencia posterior "el Hermano Claude llamado hoy Hermano Benoît", el Hermano Stanislas (op. cit., p. 46-47, notas 1 y 2) deduce que se trata de Jean-Claude Mounier (Benoît II). El primer Hermano Benoît, Claude Putet, muere en Monistrol el 7 de junio de 1825. Se trata pues de él en este caso. Jean-Claude Mounier entra el 7 de enero de 1825, toma el hábito el 31 de julio de 1825 y hace Profesión el 13 de septiembre de 1826.

<sup>85</sup> Esta Profesión no está anotada en nuestros archivos, reconstituidos como sabemos unos quince años después. Esta referencia atestigua la Profesión de Claude Putet en marzo de 1825; la Misión de Saugues tuvo lugar en el mes de abril.

<sup>86</sup> Cabeza de partido de cantón de Haute-Loire donde vivió durante veinte años el santo Hermano Bénilde (Pierre Romançon, 1805-1862), Director del establecimiento que los Hermanos de la Escuelas Cristianas habían abierto allí en 1841.

Si en Pradelles pueden arreglárselas sin el Novicio que se encarga de la cocina, le mandaré que venga a Monistrol, si tiene [dinero] para pagar su Noviciado, pues esta casa ha gastado ya todo lo que aportaron los Novicios y no espera nada más en varios [meses]. Sería necesario disminuir sus cargas en lugar de enviarle nuevos "comepanes" sin nada. El obispo no ha cumplido todavía su palabra en cuanto a las doce becas; la colecta no ha aportado lo que esperaba y dudo que nos dé mucho.

No sé si el Hermano Pierre tendrá bastante energía, disponibilidad y amor por su profesión para estar al frente de la escuela de Pradelles. Es todavía muy joven. Nuestro pobre Hermano André <sup>87</sup> se apura por cosas sin importancia como un gallo en corral ajeno; y, al tomar conciencia de sus defectos, en lugar de corregirlos, se desalienta. Le voy a escribir. Debe estar mucho más cansado desde que está solo, pues hice venir al Hermano Bernard para el establecimiento de Montfaucon. Quisiera que aguantara en Pradelles hasta las vacaciones, porque hacer varios cambios de Director en un mismo año produce muy mal efecto.

Me parece bien que haga venir al Hermano Basile a Lyon y que envíe al Hermano Benoît para la cocina. Quédese con el Hermano Jean-Baptiste. Si no se queda como ayudante para la dirección de los Novicios, podría ser el Director [de la escuela] del Padre Cathelin.

La escuela de Montfaucon se abrirá pronto <sup>88</sup> y no sé todavía a quién poner allí como Director. Sólo tenemos al Hermano François, y todavía no se ha acostumbrado a la

---

<sup>87</sup> Director de Pradelles.

<sup>88</sup> Se abre poco después de este mes de abril.

marcha de las clases, no habiendo sido más que portero hasta ahora <sup>89</sup>. El Señor párroco alquila una casa por 120 [francos] y la paga a su costa. El Prefecto de Le Puy prometió darnos 400 [francos] a través del Consejo del Departamento, pero también había prometido vendernos el castillo de Monistrol por 18.000 francos y no lo conseguimos ni por 23.700. El Hermano Bernard piensa poder alojar de 30 a 40 internos en esta casa. Él mismo podrá ponerla en funcionamiento, pero no podrá quedarse mucho tiempo allí porque el Hermano Augustin le necesita, ya que no puede ocuparse de lo material y de lo espiritual a la vez; y aunque pudiera arreglárselas sin él, será necesario que vaya a acondicionar los nuevos establecimientos y a visitar de vez en cuando los ya fundados <sup>90</sup>.

El Hermano Vincent <sup>91</sup> ha tomado el hábito. Creo que tiene la suficiente entereza para ser Director en alguna parte, pero no me atrevo a confiarle este cargo después de lo que sucedió. Un segundo Novicio ha muerto en Monistrol. El Hermano Louis ha estado muy enfermo y la proximidad del colegio no le beneficia nada; está tan inseguro como el Hermano Niel <sup>92</sup>. Éste no ha tomado toda-

---

<sup>89</sup> Claude Mélinond era maestro antes de su entrada; como tenía los pies torcidos, había sido relegado al cargo de portero en el Pieux-Secours; funda la escuela de Saint-Chély-d'Apcher en 1837.

<sup>90</sup> El Hermano Bernard aparece como el Procurador de la Congregación, título que había recibido en el Capítulo de 1824.

<sup>91</sup> Desconocido. No aparece en los Registros; hay un Hermano Vincent que toma el hábito el 13 de septiembre de 1826: Étienne Ravel de Saint-Romain-Lachalm, Haute-Loire.

<sup>92</sup> Este Hermano Ignace, segundo con este nombre, hace Profesión el 12 de noviembre de 1825.

vía el hábito; es muy anfibio; sin embargo, presta mucha ayuda a los Hermanos y al colegio; pero los rezos, el levantarse por la mañana, el silencio y la placidez de los recreos le importunan. Por lo demás, es valiente y desea el bien. Si le dirigiera alguien, haría quizás como el Hermano Louis, pero eso sólo podría hacerse después de las vacaciones.

A su entera disposición y a la de nuestros muy queridos y muy amados Hermanos. Su Padre.

Coindre.

Atienda con presteza la formación del Novicio que irá con el Hermano Benoît. Creo que todos no son capaces de aprender todos los tipos de escritura. Todo el mundo quiere la *cursiva*<sup>93</sup>. Que se ejerciten ante todo en ella; con eso es suficiente.

Muchos saludos a mi madre, a mi hermana y a mi hermano. Dígales que me encuentro bien.

Al muy estimado Hermano Borgia  
Director general de los Hermanos  
del establecimiento del Pieux-Secours,  
Montée de la Butte n° 3, Lyon.

---

<sup>93</sup> Encontramos un buen ejemplo de este tipo de escritura en un registro conservado en los Archivos generales, *Modèles d'écriture de nos premiers frères*, H97.012, p. 26.

**XVI**

Monistrol, 19 de julio de 1825.

Muy querido Hermano Director general:

Acabo de escribir al Hermano St-Symphorien [diciéndole] que era por indicación mía que usted le respondió que la norma general debía cumplirse, y que todos debían estar de vacaciones el 28 de julio; pero, después de haber reflexionado más detenidamente sobre una carta que me escribió a Monistrol el Señor párroco de St-Symphorien, veía que se podía hacer una excepción para [el caso] de St-Symphorien <sup>94</sup>, pensando, en primer lugar, que continuar las clases hasta el 22 de agosto, fecha en la que le indicaría a qué lugar debía acudir para hacer los Ejercicios espirituales, complacería al Hermano St-Symphorien y sería más conveniente para la gloria de Dios, sin que fuera perjudicial a su salud; en segundo lugar, que el Hermano Paul puede dejar sin inconveniente durante un mes las clases de escritura del Padre Revel; en tercer lugar, que enviará al Hermano Jean-Baptiste a Lyon y que con él y el Hermano Paul será suficiente en St-Symphorien desde el 28 de julio hasta el 22 de agosto inclusive.

He tomado esta decisión pensando que el Hermano St-Symphorien no tendría mucho que aprender durante este

---

<sup>94</sup> El Padre Coindre se amolda gustosamente al parecer del párroco al ser, en este caso, el que mejor puede decidir lo que conviene hacer en esta situación concreta.

mes y que el Padre Giban <sup>95</sup> pensaba sustituirle, ya que sólo estarán el Hermano Michel y el Hermano Bonaventure para recibir clases de gramática, visto el número de los que van a Lyon <sup>96</sup>; además, el Hermano Bonaventure tendrá que hacer una visita a su familia para liquidar sus intereses pecuniarios. No se extrañe que haya dado esta contraorden sin comprometerle.

A su entera disposición.

Coindre.

Avise a mi queridísima madre que he llegado a Monistrol con buena salud. Dígale a mi hermano que la distribución de premios tendrá lugar el 25, una hora después de la cena; que nos esperan en Brioude sin que haya llegado la autorización de la universidad <sup>97</sup>; que mañana salgo para Le Puy.

---

<sup>95</sup> Sacerdote de la Sociedad de los Misioneros del Sagrado Corazón de Jesús de Monistrol, profesor de gramática en el Noviciado de los Hermanos.

<sup>96</sup> La casa de la Butte aparece como un centro de formación continua, durante las vacaciones, para los Hermanos que deben perfeccionarse en escritura, gramática, etc.

<sup>97</sup> Los Archivos generales conservan, en una carpeta sobre el Padre Coindre, un proyecto de convenio entre los clérigos de la ciudad y el Consejo municipal de Brioude, Haute-Loire, aprobado en su sesión del 6 de mayo de 1825; se prevé un nuevo reglamento para el colegio de la ciudad; se constituiría como escuela mixta, recibiendo Seminaristas y alumnos internos de otros municipios. La reapertura del curso escolar estaba fijada para el 1 de noviembre. Las autoridades académicas no dieron su aprobación, pues la diócesis de Le Puy tenía ya dos Semina-

A su entera disposición y a la de los queridos [Hermanos].

Espero encontrarme con mi hermano en Monistrol e informarle de su carta. Para el joven, pase por la casa de Jacquard, quincallero [?] en la subida del puente de piedra; pídale noticias del profesor de dibujo.

Al muy estimado Hermano Borgia,  
Director de los Hermanos del establecimiento del Pieux-Secours,  
Montée de la Butte n° 3,  
Lyon.

---

rios menores; por ello, este proyecto de implantación de los Misioneros del Sagrado Corazón en Brioude no se realizó. (Carpeta A01.030).

## XVII

[Le Puy, 7 de agosto de 1825.]

Muy querido Hermano:

El Señor párroco de Blesle <sup>98</sup>, a tres leguas de Brioude, ha solicitado del obispo de Le Puy un establecimiento de Hermanos para la escuela primaria de su parroquia. Actualmente está enfermo y desea fervientemente que este proyecto se formalice cuanto antes. Dona a la diócesis todos sus bienes a condición de que se lleven a cabo también las demás buenas obras que ha prescrito en su testamento. Desea que el contrato con los Hermanos se realice antes de su muerte.

Vaya en seguida. Hable allí mismo con el Señor alcalde; trate de conseguir de la ciudad una casa apropiada para las clases y para alojar un cierto número de internos. Con esta carta le autorizo a firmar un contrato con el Señor párroco en mi nombre y en el suyo propio, prometiendo proporcionar a perpetuidad a esa parroquia tres Hermanos de la Congregación de los Sagrados Corazones de Jesús y de María para la enseñanza gratuita de los alumnos *externos* de Blesle, reservándose el derecho de tener internos y mediopensionistas al precio indicado en el prospecto, y externos que no pertenezcan a la parroquia pagando la cuota indicada allí, con tal que el párroco se comprometa a dejarme a mí, André Coindre, Superior de

---

<sup>98</sup> Padre Brassier, muerto en 1825.

los Misioneros <sup>99</sup>, de las donaciones que deja a la diócesis, un ingreso neto y anual de 1.200 francos a perpetuidad para la manutención y el sustento de los tres Hermanos que usted se comprometerá a mandarle <sup>100</sup>.

En el caso de que la ciudad no pudiera proporcionar el alojamiento, le pediría 200 francos más al año para pagar el alquiler, y buscaría en la ciudad una vivienda adecuada. Si encontrara alguna dificultad en todo esto, no se precipite; escíbame a Le Puy y vaya a Lyon por el camino más corto para determinar las condiciones del establecimiento de Fontaines y dirigir las reparaciones.

Presente al Señor párroco mis respetuosos saludos y dígame que las reiteradas súplicas del Padre Bonhomme, del Padre Vidal, Vicario general, y del obispo, me han llevado a la determinación de enviarle expresamente para darle el consuelo y la certeza de ver con sus propios ojos la fundación del establecimiento que había proyectado. Llévase un prospecto y esta carta; todo esto le servirá de garantía. Si necesitara asesoramiento, el Padre Arnal, coadjutor de Brioude, que visitó al Señor párroco de Bresle hace poco tiempo, o en su ausencia, el Señor párroco de Brioude o el Padre Béringer, que conocen mi firma, podrán ayudarle.

A su entera disposición, querido Hermano.

Su Padre en nuestro Señor Jesucristo.

---

<sup>99</sup> Las doce palabras precedentes han sido tachadas.

<sup>100</sup> Estos 1.200 francos corresponden al sueldo ordinario de tres Hermanos según las condiciones del prospecto. Esta escuela gratuita de Blesle se abre en 1826; los alumnos internos y los externos de otros municipios aportan dineros suplementarios.

Le Puy, 7 de agosto de 1825.

Coindre, Superior <sup>101</sup>.

Sea lo que sea de su viaje, después vaya cuanto antes a Lyon. El Hermano Borgia le dirá lo que tiene que hacer. Luego infórmeme en cuanto pueda de todo esto, [escribiéndome] a la dirección de las Hermanas del Sagrado Corazón de Saint-Laurent en Le Puy <sup>102</sup>.

Al muy estimado Hermano Bernard,  
Procurador general de los Hermanos  
de los Sagrados Corazones de Jesús y de María,  
Monistrol-l'Évêque.

---

<sup>101</sup> Esta carta de carácter muy administrativo atestigua las cualidades de organizador del Padre Coindre y nos proporciona un buen ejemplo de directrices claras.

<sup>102</sup> El 19 de febrero de 1825, el Padre Coindre instala a las Religiosas de Jesús-María en Le Puy, en el antiguo convento de los Dominicos. Esta casa le proporciona eventualmente un alojamiento de paso.

## XVIII

[Monistrol-l'Évêque, 22 de septiembre de 1825.]

Le mando, muy querido Hermano, dos Hermanos para las clases <sup>103</sup>: el Hermano Chrysostome para la escritura, el Hermano Basile para la lectura, el cálculo y el catecismo. El Hermano Mathias precederá a estos dos Hermanos jóvenes de manera que si usted tuviera que ausentarse uno o dos días, de cuando en cuando, él podría presidir durante su ausencia. Estas ausencias no se producirán más que una vez al mes para visitar las escuelas de Le Monastier y de Pradelles de los que le nombro inspector <sup>104</sup>, o para venir aquí a Monistrol a darme cuenta de sus visitas.

A su entera disposición.

Su Padre en Jesucristo.

Monistrol-l'Évêque, 22 de septiembre de 1825.

Coindre, Superior.

Al muy estimado Hermano Bernard,  
Director de los Hermanos  
de los Sagrados Corazones de Jesús y de María,  
Montfaucon.

---

<sup>103</sup> La escuela de Montfaucon, abierta en primavera, aparece como una fundación típica del Padre Coindre con un Hermano Director, dos Hermanos para la enseñanza y un Hermano auxiliar.

<sup>104</sup> El Hermano Borgia se hace cargo de Lyon y de Saint-Symphorien, el Hermano Augustin de Monistrol.

## XIX

Para el Hermano Borgia.

[otoño de 1825 <sup>105</sup>.]

Muy querido Hermano Director:

Tuve el presentimiento de que estaba apenado; por eso, sin escribirle, puse remedio a varias cosas. Es necesario que se dirijan siempre a usted para que esté enterado de todo y pueda responder y animar a los débiles. Habiéndome reservado el personal, es decir, la colocación y el traslado de las personas, la aceptación de los nuevos establecimientos y el cierre de los antiguos, lo que atañe a la dispensa o a la interpretación de los votos de pobreza y de obediencia, es absolutamente necesario que se recurra a mí para todas estas cosas, pero avisándole siempre a usted.

Puedo llegar a faltarles un día, y si usted no estuviese al corriente de todo, no sabría cómo actuar. Hoy día, mi autoridad le apoya, le prepara el camino, le indica el modo de proceder. Por otra parte, recuerde que los Provinciales de los Jesuitas no podían tomar decisiones sino provisionalmente y para asuntos que no requerían ninguna demora. Para todo lo que sea tan urgente que usted estime que no tiene que esperar mi respuesta para actuar sin comprometer gravemente a una persona o a un establecimiento, hable de ello con el Padre capellán y si él piensa como usted que hay que actuar, escriba que provisionalmente, y

---

<sup>105</sup> Añadido de la misma mano del que precisa al final de la carta la identidad del remitente.

hasta la ratificación del Padre Superior, usted lo manda así. Cuando me haya avisado y yo no le responda, mi silencio será considerado como aprobación. Pero en este caso, hágase siempre la reflexión siguiente: si el Padre Superior estuviese aquí y yo le consultase, ¿qué me diría?, ¿qué haría? Y si es algo urgente, actúe provisionalmente como piense que yo actuaría en lo que atañe a la administración general de los establecimientos <sup>106</sup>.

En cuanto a la administración local de la Butte, póngase de acuerdo con el Padre capellán para los asuntos ordinarios y de los que no sospeche que puedan derivarse serios inconvenientes. Reciba siempre las peticiones, y escriba una breve nota de cuanto tenga alguna importancia para comunicármelo a mí después.

Ya sabe que el Hermano André entregó su alma a Dios tras una enfermedad semejante a la del pobre Hermano Benoît. Murió en inmejorables disposiciones. En su testamento dejó 300 francos para los Hermanos. Nombró al Hermano Bernard legatario de esto <sup>107</sup>. No sé a quién mandar como Hermano auxiliar a Fontaines. Pienso que el Hermano Antoine podría hacer de cocinero si su salud se lo permitiera <sup>108</sup>. El Padre Vidal, Vicario general de Le

---

<sup>106</sup> El Padre Fundador delimita claramente los poderes respectivos del Superior y del Director general de los Hermanos.

<sup>107</sup> El Hermano André falleció el 11 de octubre de 1825 en Monistrol. "El legado hecho en su testamento a la comunidad fue recibido por el Hermano encargado de este ingreso". (Registro del personal núm. 1, p. 3, reseña 12). El nombre es otorgado de nuevo, hacia el 12 de noviembre, a Augustin Boucher, nacido en Le Monastier.

<sup>108</sup> Louis Cusset muere en Lyon, unos meses más tarde, el 31 de enero de 1826, después de una larga enfermedad.

Puy, no me ha dejado en paz hasta que le prometí dos Hermanos para su antigua parroquia de la diócesis de Saint-Flour. Será la tercera diócesis donde ustedes tendrán establecimientos <sup>109</sup>.

Quizás sea provechoso tener este recurso. Me temo que sean demasiadas las molestias en Le Puy. Nos han perturbado de tal forma a nuestros Misioneros, que no se extrañe si dentro de poco se dijera que yo he presentado mi dimisión <sup>110</sup>. Que quede esto entre usted y el Padre cape-

---

<sup>109</sup> Murat, cabeza de partido de distrito del departamento de Cantal donde el Padre Coindre abre una escuela a finales de 1825 o a comienzos de 1826.

<sup>110</sup> Parece ser que Monseñor de Bonald, en su preocupación por organizar su diócesis, había previsto confiar puestos importantes a los Misioneros del Sagrado Corazón, lo que acarrearía en breve plazo la desaparición de la Sociedad. Este proyecto, que no se puso en práctica antes de que el Padre Coindre se fuera a Blois, explica particularmente la negativa al nombramiento de Romain Montagnac como Superior del Seminario mayor de Blois. Cf. Jean Roure, *Notas biográficas complementarias a la Cronología de André Coindre* (Roma, sin fecha, 90 páginas, ejemplar fotocopiado).

Romain Montagnac es nombrado responsable de Arlet, filial erigida el 12 de marzo de 1826, permaneciendo al parecer como Superior del colegio de Monistrol. El 1 de abril de 1826, Antoine Mercier es nombrado responsable de Saint-Étienne, cerca de Allègre; Havon, párroco de Dunières, en 1826, poco antes de la muerte de André Coindre; Pierre Eynac, párroco de Saint-Laurent en Le Puy, el 1 de marzo de 1826; Antoine Fabre, responsable de Alleyrac, filial erigida el 23 de marzo de 1826; Joseph Gatty, párroco de Vals, el 27 de mayo de 1826; Mialon, coadjutor en Saint-Didier-la-Séauve, entre 1826 y 1828; luego se va como Misionero a Tonkín donde muere en 1832.

llán, pero resulta terrible verse desorganizado por quienes dicen ser tus protectores y defensores.

Si envié al Hermano Baptiste a Le Monastier fue para dejar al Hermano Jean-Baptiste con el Hermano Martin, al que tanto sostenía usted en Lyon. Por otra parte, era urgente mandarle un cuarto Hermano al Hermano Barthélemy, a quien yo le había pedido al Hermano Mathieu. Pero ayer se lo volví a mandar. Recibí de él 250 francos para la Caja general de los Hermanos.

El Hermano Chrysostome no sabe casi nada de gramática, pero es el único escribiente que tiene el Hermano Bernard, que también desea estar mejor equipado <sup>111</sup>. No podemos recurrir al Hermano Mathias. No tenemos preparado más que al Hermanito Basile. Conténtese con el Hermano Martin para la clase de los mayores de Neulise; este establecimiento estará aún mejor equipado que el de Murat, cabeza de partido de distrito, a donde nos veremos obligados a mandar al Hermano Laurent con el Hermano Ignace, que irá a este establecimiento después de haber hecho sus votos <sup>112</sup>. El Hermano Irénée dará las clases de escritura en Monistrol ya que el Hermano Louis le ha sustituido; mandaremos a los Novicios a Lyon para perfeccionarse en escritura.

---

Monseñor de Bonald, que había confiado a los Padres Jesuitas la dirección de la Misión de Le Puy, en 1825, con prioridad sobre los Misioneros del Sagrado Corazón, les propondrá que establezcan en Vals en 1828.

<sup>111</sup> En Montfaucon.

<sup>112</sup> El Hermano Ignace (Niel) hace su Profesión en Monistrol el 12 de noviembre de 1825 al igual que el Hermano Laurent (Boudarel) y el hermano de éste, Hermano Michel.

No he podido librarme de las solicitudes que me han hecho, sino de este modo. Si pone a trabajar al Hermano Thomas en la carpintería, no habrá que pagar sus gastos de Noviciado al Hermano Augustin. Me temo que se retrase demasiado en escritura. No podemos conceder nada al Señor párroco de Collonges <sup>113</sup>. No enviaremos nunca a un Hermano solo.

No dé nunca ningún castigo a sus alumnos que le pudiera dejar disgustado, aparte de que todo el mundo lo llegase a conocer <sup>114</sup>. En cuanto a las visitas de los Hermanos, no hay que hacer sino las menos posibles y además sólo hablará el Hermano Director. He contestado al Hermano Eugène; responda usted al Hermano Barthélemy. Cuando escriba, recomiende el celo por la salvación de las almas, la obediencia y la humildad.

Si el Hermano Eugène estima oportuno dar algunas clases particulares sin salir de casa y sin que eso perjudique a su salud, lo autorizo. Puede poner la vacación el jueves por la mañana. No le respondí sobre estos dos puntos, sino sobre los demás. Y el Hermano Paul, ¿cómo puede ser tan sucio que tenga hasta piojos? ¡Ah!, ¡cuán necesitan estos pobres Hermanos el espíritu de limpieza!

[Coindre <sup>115</sup>.]

---

<sup>113</sup> Departamento de Rhône, distrito de Lyon, cantón de Limonest.

<sup>114</sup> El Padre Coindre presta una atención particular al tema de los castigos. (cf. carta 3, del 10 de enero de 1822).

<sup>115</sup> Esta carta que no lleva firma ni fecha ni dirección parece haber sido confiada a un viajero, de ahí la precisión inicial "para el Hermano Borgia" y la indicación de otra mano "Coindre, otoño de 1825".

## XX

[Blois, 25 de febrero de 1826 <sup>116</sup>.]

Muy estimado Hermano Director general:

El mal del Hermano Louis es grande. Es necesario sustituirlo en seguida. Hay que mandar al Hermano Pierre de Le Monastier a Pradelles; y si el Hermano Louis no ha perdido aún completamente su reputación, mándelo a Le Monastier; una vez allí, usted aconsejará al Hermano Barthélemy que le ate corto, que no le deje salir ni hablar con nadie. Como en esta casa están cinco y además están cercados, quizás haya menos inconvenientes. Si hubiera perdido completamente su reputación en Pradelles y temieran que esto produjese mal efecto en Le Monastier, le mandaría ir a Lyon y enviaría al Hermano Mathias para sustituir al Hermano Pierre.

Pero en Lyon, ¿qué hará usted con él? No querrá quedarse; lo perderá para siempre; volverá a su familia, si la tiene. Será bueno que escriba a su madre y le informe de su descontento.

En cuanto al Hermano Pierre para Pradelles, pienso que tal vez el Hermano Ennemond lo haría mejor, ya que

---

<sup>116</sup> Observación escrita, por el Hermano Borgia al parecer, sobre el manuscrito: Recibida el 4 de marzo de 1826, 15 días después de mi primera carta. Del mismo tipo de escritura, otro añadido escrito en la parte superior de la página: De Blois, escrita supuestamente el 25 de febrero.

no le conocen. No obstante, no hay nada que reprochar al Hermano Pierre; no conocíamos sus cualidades porque era reservado y modesto bajo la dirección del Hermano André. Por lo tanto puede volver allí. Sin embargo, es posible que no le guste, dado que se le cambia por tercera vez en este año; por consiguiente, dórele la píldora.

Con respecto a la carta del Hermano Augustin, se ve que es el mismo de siempre, se ahoga en un vaso de agua. Su deber como Maestro de Novicios es, en primer lugar, presidir todos los actos, conceder los permisos, dar las órdenes, hacerlas cumplir, por él mismo o por su ayudante, estar con ellos en la meditación, en el comedor, en el examen particular, en la lectura espiritual. Durante el tiempo de la meditación les enseñará a meditar por medio de las reflexiones y los actos que él mismo hará. Durante la lectura espiritual puede hacer las advertencias, mandar hacer alguna reflexión sobre lo leído, preguntar si lo han entendido; pedir cuentas una vez por semana de su comportamiento en clase a través de las notas del maestro de gramática o de escritura. Después, en otros momentos, entrevistarse con ellos cuando pueda, al menos una vez cada quince días.

Después de todo eso, si no tuviese tiempo para hacer con ellos los demás actos, hará como todos los Superiores de comunidad, los hará cuando pueda. Este cargo nos hace a menudo dejar a Dios por Dios. Por más que queramos ajustar todo como se hace en una partitura musical, en la ejecución siempre se desentona algo. Se hace como se puede. Dios no nos pide una regularidad metafísica sino moral. Cuando uno ha hecho todo lo que estaba a su alcance y lo mejor que ha podido, ha cumplido con su deber.

Es absurdo querer hacer más de lo que uno puede. Dios no nos lo puede exigir.

Puede decir a los demás Hermanos que se dirijan a usted en cuanto concierne a sus establecimientos, y él se liberará de esto <sup>117</sup>. Que el Hermano Pacôme lleve la contabilidad y que él se reserve los ingresos de dinero y los pagos.

Pide una Regla para el Hermano cocinero o auxiliar, en lo tocante a su empleo; es la misma que la de los demás. Le corresponde al Superior organizar los ejercicios de piedad comunitarios de manera que puedan hacerlos con los demás. Cuando no pueda ser así, les señalará otro momento para hacerlos. Cuando el Hermano Director de una casa vea un abuso, puede tomar provisionalmente una decisión para atajarlo y someter después esta decisión a la aprobación de los Superiores. En el momento que sea posible, y que los miembros del Consejo de su establecimiento compartan su parecer, aplica la decisión hasta que se prescriba de otro modo. Las Reglas no especifican nunca todo; debemos conocer su espíritu y actuar en consecuencia.

El Hermano Director, Augustin, es un descarado al invitar a su Superior a leer con él el capítulo de sus responsabilidades <sup>118</sup>. Diciendo que se refiere a él, quiere, sin duda, darse el gusto de aleccionarle. No le vendría mal un poco más de humildad, ya que el libro del que nos habla

---

<sup>117</sup> En calidad de segundo asistente que le otorgó el Capítulo del 14 de octubre de 1824, el Hermano Augustin aparece, al igual que en la carta 18, como una especie de relevo del Director general para los establecimientos de Monistrol y de los alrededores.

<sup>118</sup> Probablemente habría invitado a hacer esto al Hermano Borja, quien habría apreciado sólo veladamente su intención.

le indica lo que hay que hacer. Debe saberlo. Pide una Regla para el Noviciado. Ha reglamentado varios artículos con respecto a los abusos. Pues bien, nadie le contradice en esto. Se le deja la libertad de determinar provisionalmente lo que crea necesario. ¿Qué más quiere? Él ve los abusos mejor que yo que estoy lejos de quienes los cometen. Las leyes y los reglamentos no son perfectos sino cuando la experiencia nos ha dado a conocer lo que hay que hacer o evitar. ¿Qué quiere que le escriba? Tendría que estar allí mismo para determinar todo esto. Podría darle una Regla que le complicaría todavía más las cosas si los artículos fuesen impracticables. Ya nos ocuparemos un día de eso. Que siga haciendo cosas provisionales y mientras obedezcan, que se contente.

No he recibido nada del Hermano Antoine. Habrá que avisar a su padre de lo relativo a su testamento. Obliga en conciencia, pero no hay que apresurarse demasiado en hacerlo por el Registro si no quisieran reconocerlo; sería necesaria su conformidad para ello. Tenemos en esto una buena lección para no hacer nunca el testamento en papel que no esté timbrado.

El Hermano Augustin debe mandar hacer una sotana para el Padre Giban como la que llevan los Padres del colegio los domingos.

En cuanto a lo que el Padre Giban atribuye a los Padres del colegio, creo que tienen suficiente sensatez y piedad para no haberlo dicho, y me parece que el Padre Giban, si es que lo hubieran dicho, tenía que ser comedido a su vez para no repetirlo. Un clérigo no se rebaja nunca porque viva en casa de Religiosos, coma con Religiosos y como Religiosos; creo que había mayor diferencia entre nuestro

Señor y sus Apóstoles que la que hay entre el Padre Giban y los Hermanos, y nuestro Señor no menospreció su compañía. El virtuoso Padre de La Salle, canónigo de Reims, no perdió su prestigio viviendo con sus Hermanos. Los Jesuitas no pierden su autoridad sentándose en la misma mesa que los Hermanos; pero creo que, lejos de censurar al Padre Giban, no merecía sino elogios. No está ahí para mandar, no es sino el maestro de gramática; tiene que dar sus clases y no hay nada de deshonroso en ello para él. No son más que niñerías lo que se le hace decir, y si piensa así, me da una pobre imagen de la solidez de su juicio y de la elevación de sus miras espirituales. Sea lo que fuere, si no está contento, puede cambiar de ocupación cuando quiera. Si no quiere hacerlo, que sea modesto, agradecido y mortificado. Aquí, en el Seminario mayor, nuestros teólogos tienen a lo sumo una mesa tan buena como la suya. Si quiere, que se quede hasta las vacaciones, momento en que estudiaremos la manera de darle otra colocación.

Puede recibir al joven de Gap. Necesitaremos Hermanos competentes para este establecimiento <sup>119</sup>. Podríamos enviar allí al Hermano Bernard a su debido tiempo. Creo que no hay que fundar muchos establecimientos en la diócesis de Lyon, mientras no tengamos su aprobación <sup>120</sup>.

---

<sup>119</sup> Aunque el Instituto no abrirá nunca escuelas en esta diócesis, a pesar de un proyecto concebido por el Padre Coindre poco antes de su muerte, el departamento de Hautes-Alpes nos proporciona, en los primeros años de la fundación, cuatro Hermanos antes de la entrada del Hermano Polycarpe.

<sup>120</sup> El 18 de julio de 1825, en respuesta a una primera petición efectuada el 13, las Hermanas de los Sagrados Corazones de Jesús y de María son aprobadas por Monseñor de Pins, después de que hubiera sido formalmente establecida la preponderancia

Me ocuparé de las Reglas cuando tenga un momento de respiro. No paro en todo el día, como un desdichado. Tendré que examinar de filosofía y de teología a nuestros Seminaristas, y hace ya 13 años que no he visto estas materias. Añada a esto la administración, la correspondencia, las pláticas y orientaciones que tengo que dar cada semana, las diaconales <sup>121</sup> que tendremos en Pascua y verá si puedo hacer todo eso. Sin embargo, he enviado al Padre Montagnac la Regla de los Misioneros en diez grandes folios <sup>122</sup>.

A su entera disposición. Muchos saludos a mi madre y a la Señora Pallière. Ya se pasaron mis dolores de gota. Me encomiendo a las oraciones de todos nuestros Hermanos. Alabado sea Jesucristo.

Si el Señor Cattet no concede lo que le pidió mi hermano, no se preocupen. Me equivoqué con respecto al Hermano Mathias. Puede mandar al Hermano que le duele la mano a Le Monastier. Le envió una carta para el Hermano Louis. Cópiala; suprima lo que hay de personal para él y ponga por título: Carta de nuestro Padre a un Hermano

---

que el Señor arzobispo “debía ejercer sobre el confesor, la toma de hábito, las elecciones y las destituciones.” Parece ser que había dificultades adicionales en lo concerniente a las Congregaciones de Hermanos.

<sup>121</sup> Enseñanza oral dada a los Seminaristas al final de sus estudios sobre cuestiones de moral sexual y conyugal para prepararles a su función de confesores.

<sup>122</sup> El 12 de diciembre de 1824, el Padre Coindre firma conjuntamente con los hermanos Montagnac y los Padres Benoît y Gatty una Regla de los Padres del Sagrado Corazón en diez grandes folios; no conocemos otro texto de esta Regla. (Archivos generales A01.032).

inducido a abandonar su vocación. Cuando la haya escrito, envíela a cada uno de nuestros establecimientos. Entregue una copia en Fourvière, pues lo que digo para un Hermano puede servir también para las Hermanas, incluso para sus alumnas y sus alumnos, con las adecuadas modificaciones, pues es el fundamento de la doctrina de la salvación.

A su entera disposición. L. J. C. <sup>123</sup>

[Coindre.]

No sé si ha enviado los estatutos a Saint-Flour. No los envíe hasta que reciba una carta mía para el obispo de Saint-Flour <sup>124</sup>. Muchos saludos a mi madre y a la Señora Pallière.

*Tengo mucha prisa.*

Al muy estimado Hermano Borgia,  
Director general de los Hermanos  
de los Sagrados Corazones de Jesús y de María,  
establecimiento del Pieux-Secours,  
Montée de la Butte n° 3, Lyon.

---

<sup>123</sup> Alabado sea Jesucristo.

<sup>124</sup> Monseñor de Salamon.

## XXI

[Blois, 25 de febrero de 1826.]

A nuestro pobre Hermano Louis de Pradelles:

¡Cómo me entristece usted, pobre amigo mío, con su extraño comportamiento! ¡Qué pronto ha olvidado mis paternales consejos y las buenas resoluciones que usted había tomado! Yo siempre fui compasivo con usted, a pesar de sus ilusiones y sus faltas; hoy en día siento todavía esa misma compasión por usted, por eso me tomo un tiempo que me resulta tan valioso, para escribirle. ¿Será como si predicara en el desierto? ¿No se ablandará su corazón ante los toques de alarma de su Padre? ¡Pobre Hijo mío, le compadezco! Cae en todas las trampas que le tienden los enemigos de su alma.

Últimamente, leía yo en el capítulo 9 del *Eclesiástico*, estas palabras: “Como los peces pican en el anzuelo y los pájaros [caen] en la red, así son atrapados los hombres por la adversidad, cuando viene de improviso sobre ellos.” Y he aquí que nuestro pobre Hermano Louis, bien informado de su debilidad y de los peligros del mundo, se ha dejado atrapar como un pez, como un pájaro, por los atractivos del mundo, por las redes del demonio, por el incentivo de sus apetencias.

Si, apreciando las cosas espirituales más de lo que lo ha hecho, hubiera intentado combatir a sus enemigos con la meditación de las Sagradas Escrituras, habría aprendido a conocer su debilidad, los peligros del mundo y los medios

para no dejarse sorprender; habría leído, en su *Manuel du Chrétien*, el versículo 14 del segundo capítulo de la primera epístola de San Juan: “Os escribo a vosotros, jóvenes, que sois valientes, y la Palabra de Dios permanece en vosotros, y habéis vencido al Maligno.” Escribía a los jóvenes de la Iglesia primitiva que no se habían dejado seducir, y añadía estas recomendaciones que pueden proponerse a los Religiosos jóvenes: “No améis el mundo ni las cosas mundanas. El amor del Padre no está en el que ama el mundo. Porque todo lo que hay en el mundo, concupiscencia de la carne, concupiscencia de los ojos y ostentación, no viene del Padre, sino del mundo. El mundo y sus concupiscencias pasan; pero el que hace la voluntad de Dios permanece eternamente.”

Si hubiera meditado bien estas palabras, se habría mantenido apartado [del mundo] bajo la mirada de Dios, en la soledad de su corazón, defendido por sus Reglas, sometido a la obediencia, y las ataduras del mundo no habrían podido atraparle; no habría encontrado atractivos en el mundo ni en lo que contiene; habría tenido en cuenta la experiencia de los mayores, los consejos de San Juan y las luces del Espíritu Santo, que le advertían: “No améis el mundo ni las cosas mundanas.” Porque desde la caída del primer hombre, todo se ha coligado contra él para amarrarlo a la tierra; ha perdido el privilegio de conocer a su Dios y de entenderle, y las criaturas se han entrometido para adueñarse de su corazón, para hacerse amar. Pero “el amor del Padre no está en el que ama el mundo.” ¿Por qué? Porque todo lo que hay en el mundo es concupiscencia de la carne. ¿De qué hablan los jóvenes? ¿Cuáles son las conversaciones de los ancianos? Todo gira en torno a los placeres de los sentidos. “El hombre, dice San Agustín,

que había sido creado espiritual, que debía ser espiritual en su carne, se ha hecho carnal incluso en su espíritu." Porque el pecado ha trastornado todo en el hombre, y quien debía vivir virtuosamente se ha vuelto semejante a los animales carentes de inteligencia.

No ame el mundo, porque es concupiscencia de los ojos. No retenga su mirada en el objeto de sus complacencias. Piense que David sucumbió por una mirada, y que nuestro Señor dijo: "El que mira a una persona de distinto sexo deseándola, ya ha cometido adulterio con ella en su corazón".

No se deleite con los manjares apetitosos que embotan el corazón, ni con el vino que lleva en su seno el fuego de la concupiscencia. "El color del vino en una copa nos engatusa, dice el Sabio, pero después de haberlo bebido nos muerde como una culebra."

No busque en la tierra tesoros que los ladrones roban. Levante su corazón hacia el cielo: *Sursum corda*. No entre tenga su curiosidad en las vanidades del mundo, no busque el mucho saber, aprenda la ciencia de la salvación: toda otra ciencia que no sea conforme a los deberes de su estado es peligrosa. El Sabio dice: "En el mucho saber hay mucha pasión y enojo, y quien acumula ciencia, acumula trabajo."

No ame el mundo porque todo lo que hay en él es arrogancia. No presuma de usted mismo; ahí se encuentra el origen de todo pecado; con eso fue seducida nuestra [primera] madre y nuestro primer padre nos perdió.

No busque las alabanzas humanas, con ellas habría recibido ya su recompensa y sólo podría esperar ineludibles tormentos. No se vanaglorie de usted mismo, pues todo

lo que se atribuye en sus buenas obras, se lo quita a Dios que es el autor de todas ellas, y usted se pone en su lugar.

No se descargue del peso de la disciplina, no rechace los buenos consejos, no se enfade cuando le reprendan, pues rebelarse contra la verdad, incluso cuando nos llega como advertencia, es el colmo del orgullo y es como dar coces contra el aguijón.

No se vanaglorie de sus propias fuerzas: con sus impulsivos arrebatos y sus empujes impetuosos, quiere llevarse todo por delante; pero usted debe poner su orgullo en vencer al Maligno que es el que le inspira deseos tanto más peligrosos cuanto más gratos y halagadores parecen. Todas estas concupiscencias no vienen del Padre; sería injuriar a Dios, fuente de toda sabiduría, considerarlo como el autor de estas concupiscencias que producen el desorden en los sentidos, en el alma y en la sociedad. San Juan nos dice que estas malas inclinaciones provienen del mundo, de la corrupción de nuestros primeros padres; que nosotros estamos en la tierra para combatirlas, y que la recompensa del cielo sólo se promete a los que salgan victoriosos de ellas.

He ahí por qué su Regla es rigurosa, por qué pide la mortificación de los sentidos y de las pasiones, la modestia, la humildad y la discreción en todo. He ahí por qué su hábito le protege del mundo. Por tanto, lejos de exasperarse contra su Regla, de despreciar su hábito, si tuviera el espíritu de Dios, besaría este hábito con respeto y gratitud; lloraría de alegría por tener una Regla que no se acomoda al espíritu del mundo, sino que dimana del amor del Padre celestial; apreciaría su vocación y, lejos de situarse por encima de ella, se consideraría indigno de ella; se asombraría de que un Dios tan encumbrado, tan excelso y tan santo,

hubiera elegido a un pecador, a un miserable como usted, para trabajar en su obra, para formar almas redimidas con su sangre; se sentiría feliz de poder trabajar por algo más que por un mundo que pasa, pues como dice San Juan, el mundo pasa; sus días son diferentes unos de otros, los años se suceden, el llanto sigue al gozo, la desgracia a la felicidad. El mundo es como una figura hueca, voluble, liviana, que se lleva el viento; como una sombra que se disipa. La concupiscencia también cambia y pasa como el mundo. Los gustos no son siempre los mismos: una pasión, un goce desplaza a otro. Para los mundanos todo es cambio y antojo: en la edad madura no quieren lo que amaron en la juventud, ni en la vejez lo que amaron en la plenitud de la vida; nada les satisface en ninguna etapa de su vida, ni en ningún estado de vida; hoy no desean ya lo que anhelaban ayer. No encuentran nada que les llene el corazón porque sólo aman la mentira. Pero San Juan dice: "El que hace la voluntad de Dios permanece eternamente." La hace en la juventud, la hará en la edad madura y en la vejez, si llega. No será inconstante. Su alimento es hacer la voluntad de su Padre celestial que no cambia. No tiene que arrepentirse de nada en los últimos instantes de su vida, pues ha hecho siempre lo que tenía que hacer, ha amado a Dios, ha servido al prójimo, ha mortificado sus pasiones; se va de este mundo como un campeón que va a recibir el premio que ha merecido, y su galardón es imperecedero.

¿Será éste el destino del Hermano Louis? Que piense en ello; que relea y medite continuamente estas breves reflexiones que pueden llevarle a la felicidad y a la salvación de su alma. Es el más afectuoso de los padres quien se lo desea.

Blois, 25 de febrero de 1826.

Coindre.

## XXII

[Blois, 26 de marzo de 1826.]

Muy querido Hermano Director general:

Le voy a dar mi opinión sobre Pradelles <sup>125</sup>. Deje las cosas como están hasta que lo haya visto y oído todo. Vaya a Monistrol a recibir al Señor obispo <sup>126</sup>. Desde allí, vaya por etapas a hacer su visita a Montfaucon, a Le Monastier y a Pradelles, y verá mejor allí mismo lo que habrá que hacer. Desgraciadamente, en este mundo las cosas no van siempre como las notas en un papel pautado, en la práctica siempre suena alguna nota discordante.

El testarudo del Hermano Louis, andará siempre con problemas. Si al fin eso se ha arreglado, tanto mejor; aunque usted tiene motivos para quejarse. En primer lugar, porque no le comunicaron los motivos del despido del Hermano Pierre; en segundo lugar, porque el Hermano Louis provocó la insurrección de sus alumnos al comunicarles su marcha. Sin embargo, si el Hermano Louis no fuera ya motivo de escándalo, es posible que el Señor pá-

---

<sup>125</sup> El Padre Coindre analiza la situación, un mes después del incidente provocado por la conducta del Hermano Louis.

<sup>126</sup> Monseñor de Bonald prometía, como veremos después, becas para los Novicios de Monistrol al estilo de las que el gobierno concedía para los alumnos de los Seminarios menores.

rroco haya actuado bien impidiendo su marcha. Es él, mejor que nadie, quien puede enjuiciar este asunto <sup>127</sup>.

No hay que considerar como un acto de desobediencia formal el que se haya permitido hacerle algunas observaciones sobre los prejuicios que tenían contra el Hermano Pierre <sup>128</sup> porque no había acertado con sus alumnos el año anterior. El éxito del Hermano Louis podía provocar una gran agitación entre los padres y, ya que el ayuntamiento y el párroco se pusieron de por medio en este asunto, era preciso que las cosas quedaran *in statu quo* de momento.

¿Le ha escrito el Señor párroco? Si no lo ha hecho, escribale usted una carta muy respetuosa pero indicándole que esperaba una carta de sus Hermanos que justificara el despido del Hermano Pierre; dígame que no puede excusarles de desobediencia sino en la medida en que el Señor párroco se hubiera encargado de todos los problemas de este asunto y hubiera estimado que no había que cambiar al Hermano Louis. Pero que como no le había informado de nada, era natural que usted culpara a los Hermanos; que no podía disculparlos si no se había dado su mediación en el asunto; y que si él no tiene nada que ver con eso, o son las intrigas del Hermano Louis las que les han llevado a desobedecer sus órdenes, es preciso que la desobediencia sea sancionada y que se haga la debida repa-

---

<sup>127</sup> Hemos podido ver ya en la carta 16 que el Padre Coindre se amolda gustosamente al parecer del párroco.

<sup>128</sup> El Hermano Pierre había sido enviado a Pradelles por el Hermano Borgia por consejo del Padre Coindre; el Hermano Louis y el párroco le habrían pedido que volviera a Le Monastier en cuanto llegó.

ración. ¿Dónde estaría la fuerza de la disciplina religiosa si cada uno obedeciese cuando le pareciera oportuno? Sería un escándalo que debilitaría los vínculos comunitarios. Dígale que no había pedido el cambio por capricho, que lo había solicitado el Hermano Eugène, que era para evitar que en su parroquia se escandalizasen de las ligerezas del Hermano Louis; que no aprecian suficientemente el interés que usted tiene de que se haga el mayor bien posible. Dígale que si usted no estuviera seguro de que las autoridades locales no se opondrían a la marcha o a la aceptación de los Hermanos, usted no abriría sus establecimientos; se muestran contentas cuando se cambia a un Hermano que no les agrada; no deben mirar con malos ojos una sustitución cuando haya motivos para hacerlo, ni oponerse a la obediencia de los Hermanos a sus Superiores; que no es siempre necesario publicar las razones del cambio, porque el daño sería tremendo si hubiera el más mínimo escándalo; que usted quiere creer que ha habido suficientes razones para impedir el cambio del Hermano Louis, pero que es totalmente necesario que se las den a conocer; que si semejante práctica se introdujese en el sistema de gobierno de los Hermanos sin que usted pudiera pedir explicaciones, se habría acabado todo, no se podría hacer el bien, no le obedecerían más; que, evidentemente, la distancia entre las casas perjudica bastante la vigilancia que usted debe ejercer sobre ellas; que sería bastante peligroso que sintiéndose libres en sus trabajos particulares, no se pusieran en una total dependencia que podría causar un gran perjuicio no sólo a la Congregación sino también a su propia santificación y a la parroquia donde trabajan. Dígale que la experiencia ha demostrado que los Hermanos que descuidan el espíritu de su vocación, pierden pronto incluso el espíritu de un buen cristiano y son

después la desolación de los párrocos y de la Iglesia en las parroquias en las que se establecen; que usted podría citar más de un ejemplo de entre los que abandonaron la Congregación de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, que, después de haber llevado el hábito de Hermano, se casaron en la misma parroquia donde lo habían llevado, para escándalo de sus alumnos, y que luego ni siquiera cumplían con sus deberes de cristiano (conozco varios ejemplos). Dígale que, en consecuencia, usted reclama toda la fuerza de su celo, toda su solicitud pastoral en apoyo de su autoridad sobre los Hermanos que le envió, ya que usted no utiliza su autoridad para perjudicar a nadie, sino para conseguir el mayor bien posible. Dígale, poco más o menos, todas estas cosas, pero con toda humildad <sup>129</sup>.

El Hermano Laurent tiene la cabeza muy dura para obedecer al Hermano Jean-Baptiste. Más bien le gustaría mandarle. Hará bien en retirar al Hermano Charles y mandar a otro a Fontaines.

Habrá que pedírselo al Hermano Augustin; yo le entregué todos los documentos de los Hermanos; él encontrará, sin duda, el testamento del difunto Hermano Antoine.

Monseñor [de Bonald] no pedirá la lista de los Hermanos mantenidos a sus expensas; entrega las becas del Gobierno al Superior del Seminario; a veces envían al Gobierno el nombre de los Seminaristas que pagan algo; como se trata siempre de una obra buena, esta formalidad no es esencial. Dígale que usted recibió incluso gratis a todos

---

<sup>129</sup> Breve tratado sobre la obediencia religiosa que atañe tanto a la actitud de los Hermanos con respecto a su Director general como a sus relaciones con las autoridades locales.

los que se presentaron y reunían un mínimo de condiciones, y que no rechazará ninguno de los que él le mande.

No se atormente. Los Superiores siempre tienen preocupaciones; es un peso, una carga que hay que llevar. No es un puesto para sentarse. La Cruz del Salvador era más pesada; es preciso sufrir con Él para entrar en la gloria; y usted no ha sido todavía vendido, ni traicionado, ni abandonado, ni crucificado por sus Hermanos como lo fue Él por sus discípulos y sus criaturas.

Cuantas más desdichas tenga, más se asemejará a su Salvador. En esta tierra no existe el descanso, sino la lucha. Los que están a la cabeza tienen más pelea que los demás, pero también tienen más mérito en la victoria de la batalla. Hay que trabajar por mantener la unión con Dios no para disfrutar del goce de la paz, sino para sostenerse en el ardor del combate. La paz total la tendremos en el otro mundo.

Entregue a cada uno de sus establecimientos un ejemplar del manual *Secrets de la langue française*, y diga a los [Hermanos] maestros que, en vacaciones, me entrevistaré con quienes mejor hayan educado a sus alumnos para pedirles una composición escrita y hacerles algunas preguntas al respecto.

Prefiero al Hermano Texier antes que a ese gran Dadolet de Le Puy que no sabe lo que quiere y que, seguramente, se marchará tal como vino. Que ponga por escrito su forma de pago. Si no paga sus mensualidades, le pedirá al obispo el dinero correspondiente a este año.

Los gastos de viajes y de correspondencia del Hermano Director general se pagarán con el dinero que los estable-

cimientos deben aportar. Anote eso aparte. En vacaciones haremos la liquidación. Mande que vayan a Lyon los que tienen aptitud para la escritura. No se puede pedir más de 25 francos al mes a los Novicios para su pensión, plumas, etc. Los que paguen por su cuenta, pagarán los gastos imprevistos.

A su entera disposición.

Blois, 26 de marzo de 1826.

[Coindre.]

Al muy estimado Hermano Borgia,  
Director de los Hermanos  
de los Sagrados Corazones de Jesús y de María,  
establecimiento del Pieux-Secours,  
Montée de la Butte n° 3,  
Lyon.

## XXIII

[Blois, 3 de mayo de 1826.]

Muy querido Hermano:

El carácter inquieto del Padre C[attet] nos indica el comportamiento que tenemos que adoptar <sup>130</sup>. Hay hombres que quieren deshacerlo todo para rehacerlo a su manera. Desconfiemos de tal modo de proceder. En la naturaleza no se puede rehacer nada de lo que se ha ido elaborando sin una destrucción total; y todavía más, no se puede asegurar que lo que ha sido reducido a polvo vuelva a aparecer en la contextura de una nueva producción. Lo mismo ocurre con las obras de la gracia. Pensar en tales fusiones muestra conocer poco a los hombres y las obras de Dios. Es como si se quisiera fusionar todas las familias para no hacer más que una, todos los estados para no hacer más que uno.

---

<sup>130</sup> En su proyecto de reorganización de las Congregaciones, Simon Cattet quería juntarnos con los Hermanos Maristas. Tras su inesperada visita al Hermitage en la primavera de 1826, el Vicario general, predispuesto ya contra la obra del Padre Champagnat, no ocultó su descontento al Fundador de los Hermanos Maristas, reprochándole la falta de formación de sus Hermanos y prohibiéndole hacer nuevas construcciones, y de ese modo, ocupar a los Novicios en los trabajos manuales. En este contexto se proponía juntar nuestros dos Institutos. El 8 de agosto de 1826, el Consejo del arzobispado dictaminará el carácter "inadmisible" de esta fusión.

Por otra parte, si están contentos, ¿qué más quieren? Pienso que no nos importarán, ya que nosotros tampoco molestamos a nadie.

Es completamente inútil ir a Monistrol para la toma de hábito, ya que puede hacerse en Lyon, sin ceremonia si es preciso. Además, nos habían concedido esta autorización de una manera general y no nos han notificado que no lo hagamos; por otra parte, saben que los Hermanos lo llevan, que no está prohibido, que ningún estatuto lo prohíbe, que el Gobierno permite a cada uno vestirse como quiera, con tal de que no lleve el hábito de un Instituto autorizado. Además, si hubiera dificultades para que un sacerdote presidiera, no las habría para ustedes, pues los Hermanos de las Escuelas Cristianas lo hacen sin que ningún sacerdote presida, sin avisar al Ordinario del lugar. No veo la necesidad de pedir esta autorización cada vez; con la primera me parece que es suficiente hasta que lo prohiban.

En cuanto a los votos, podría haber dificultades. Aunque cualquiera pueda hacer un voto a Dios de algo bueno y mejor que si se quedara en el estado ordinario, aunque ese voto obligue también en conciencia, el que lo recibiera públicamente sin autorización, podría verse desautorizado si el que lo hizo se quejara, si cambiara de idea, si quisiera *apostatar*. Por eso conviene que se hagan en un territorio en el que se tiene la autorización y todo estará en regla. Pero la toma de hábito, como no requiere más que una ceremonia sin otra obligación que la de ser fiel mientras se lleve, no presenta las mismas dificultades.

Guardé esto para usted y comuníquese sólo al Padre capellán. Como el Padre Cholleton es el encargado de las comunidades y el Padre Cattet solamente de la enseñanza

primaria, me parece que este asunto es más bien de la incumbencia del Padre Cholleton. No obstante, creo que, cuando vaya por vacaciones, tendré una explicación con el Padre Cattet.

No dudo que el Hermano Chrysostome haga sufrir al Hermano Bernard. Pero sé también que el Hermano Bernard utiliza a veces una tosca manera de hablar que no le habrá gustado mucho al Señor párroco, si es él quien se ha quejado al Señor obispo. Con respecto al Hermano Stanislas, acepto gustosamente que se quede en Lyon si a usted le parece bien. El Hermano Bernard necesita leer y releer las *Règles de Conduite* que envié a nuestras Hermanas de Fourvière y que sirven para todos los Directores. Medítelas y trate de ponerlas en práctica. Cuanto más las viva, más apreciará la verdad que encierran <sup>131</sup>.

Sus establecimientos de los pueblos tendrán siempre muy pocos alumnos durante el verano. No obstante, el beneficio de sus ingresos debería bastar para sus gastos de alimentación de todo el año. Por consiguiente, se podría mandar lo sobrante a la Casa Madre o al Noviciado para que se reforzaran; pero todos pagarían la pensión con respecto a los beneficios del establecimiento; esto es lo que conviene hacer.

No sé si el tío Bergognon <sup>132</sup> abonó el pagaré que vencía el día de la Virgen de Marzo <sup>133</sup> y que remití al Hermano

---

<sup>131</sup> Desconocemos estas Reglas; las primeras Reglas que conservamos están destinadas a los Hermanos y no incluyen artículos particulares para los directores.

<sup>132</sup> Joseph Bergognon, de Saint-Romain-Lachalm, viudo de Marie Collard, cuyos cinco hijos entraron en el Instituto. (Cf. nota 51).

<sup>133</sup> La Anunciación, 25 de marzo.

Augustin. Es lógico que tanto el mudo como los Bergognon sean en adelante mantenidos. Es una mala noticia la que nos da el Señor obispo al anunciarnos que retira su ayuda económica al Noviciado. No sé si hizo la “colecta de la perra chica” destinada principalmente a ayudarles a ustedes. Me informaré de eso en Le Puy. Trataré de conseguir algo de él para ustedes. Pero esto debe ponernos sobre aviso para no endeudarnos. Será preciso que los establecimientos que reciban a los Hermanos que usted mande de Lyon indemnicen a la casa de Lyon los adelantos de dinero que hace para enseñarles la escritura y los gastos les serán asignados a su cuenta cuando salgan. Mande hacer camisas y sotanas para los que les hace falta.

Lo de las ocho perras chicas del Hermano Augustin es algo asombroso <sup>134</sup>. Esta tacañería da pena cuando uno no ahorra viajes ni fatigas e incluso cuando no es gravoso en su estancia. Pero yo le disculpo, no le da para más, y la falta de recursos económicos reduce todavía más sus miras. No obstante, dele una lección al respecto diciéndole que la tacañería no incita nunca a la generosidad, y que los nueve ejemplares de los *Secrets de la langue [française]* que le mandé y que regalo a la Congregación, servirán como compensación de todo ello.

Distribuya los gastos hechos por los Novicios en maestros, papel, a prorrato entre el número de ellos. Cuando salgan destinados, haga un ajuste con cada uno que ha producido unos gastos y con el Hermano Director que lo tendrá bajo su obediencia para que paguen a plazo fijo. Distribuya estas cantidades en pagarés que usted cobrará

---

<sup>134</sup> Cuarenta céntimos que al parecer debía el Padre Coindre a la comunidad de Monistrol.

de los establecimientos el día de su vencimiento; no habrá nada que objetar, puesto que todo estará determinado de antemano. Si el Hermano que debe algo cambiase de establecimiento, el establecimiento continuaría obligado al pago correspondiente con tal que se le enviara un sustituto que no tuviera deudas. Tome buena nota de eso como una orden mía, así ya no tendrá que andar con regateos. En esto, actuará con los establecimientos como con cualquier otra persona <sup>135</sup>.

Escriba al Hermano Eugène y a los demás Hermanos de Pradelles con benevolencia, pero al mismo tiempo con severidad, sobre su falta de observancia de la Regla y de los perjuicios que de ello se derivan, a los ojos de la ciudad y del Señor obispo, para ellos, para el bien y para la Congregación a la que perjudican. Mi hermano le proporcionará otros detalles para el plantamiento de esta broza <sup>136</sup>.

En cuanto a Le Monastier, que cuiden mucho la salud del Hermano Benoît. Es una de las cabezas más juiciosas de la Congregación. No me sorprende que le vaya todo bien. Al pobre Hermano Pierre me lo imaginaba con más tacto; no me extraña que no lo aceptaran en Pradelles. El pobre imbécil del Hermano Jean-Baptiste ha demostrado que no teniendo ánimo ni firmeza para con los demás, tampoco los tenía para consigo mismo. Sirve para obedecer, pero no para mandar.

---

<sup>135</sup> Parece ser que cada establecimiento tiene una contabilidad independiente y debe asegurar su equilibrio presupuestario.

<sup>136</sup> Aunque había trabajado, antes de su entrada, en un estudio de notario, el Hermano Borgia parece necesitar ayuda en cuanto la redacción sobrepasa el marco de los asuntos ordinarios.

Envíe la procuración del Hermano Marcellin con tal que el consejo de los Hermanos le haya dado el suficiente número de votos para su admisión, y si después de haber pedido el parecer del Tribunal penitencial, le responden que su confesor se lo ha aconsejado. Comprenderá que antes de desprenderse de sus bienes, es preciso que se afiance en su vocación y que estemos dispuestos a quedarnos con él; porque, ¿cómo despedirlo después de que haya vendido sus tierras? Si esto se lleva adelante y él se decide con toda libertad, yo doy también mi consentimiento <sup>137</sup>.

El establecimiento del Padre Animé <sup>138</sup> sería sin duda un magnífico establecimiento. Conozco el pueblo, pero tengo mis dudas de que se pueda hacer realidad. No tenemos más que al Hermano Bernard que sería capaz de llevar la dirección, y tengo mis dudas de que pueda mantenerse en el cargo. Estas son mis razones: me temo que el Padre Animé quiera ser el Superior como el párroco de Valbenoîte <sup>139</sup>; que quiera llevar la administración, meter allí a quien le plazca, a saber, a sus Seminaristas; que tenga con ellos a sus profesores de latín; que éstos ridiculicen a los Hermanos y les lleven a dejar de lado su Regla; que los Hermanos no estén ahí como comunidad sino como

---

<sup>137</sup> Esta actitud prudente del Padre Coindre aparece tanto más juiciosa cuanto que este Hermano Marcellin no aparece en nuestros Registros; probablemente ni siquiera tomó el hábito.

<sup>138</sup> Claude Animé, párroco de Saint-Martin-en-Haut, Rhône, y Fundador del Seminario menor de esta localidad.

<sup>139</sup> El Padre Rouchon; tenemos aquí, de la mano del Padre Coindre, una explicación clara de las dificultades que ocasionaron la escisión de Valbenoîte.

empleados para todo lo que se les pida; esto es lo que me temo. Creo que tuvo antes a los de La Valla, y quiso hacer sus componendas con ellos <sup>140</sup>.

Es una persona excelente, inteligente, piadosa, apreciada, pero emprendedora, y que querrá ser amo absoluto. Sería preciso que con cautela se informara bien de todo, preguntándole usted mismo, en primer lugar, si el establecimiento sería únicamente una escuela primaria; en segundo lugar, qué suma de dinero podría dar para el mantenimiento de los Hermanos; en tercer lugar, cuántos alumnos podría haber; en cuarto lugar, si tendrían que dar cuenta de sus bienes a alguien ajeno a la Congregación. Después, usted indicaría sus condiciones conforme al prospecto. Sería bueno que lo viese todo usted mismo antes de rechazarlo. No sé si estoy en lo cierto, pero tengo mis prejuicios al respecto sin saber si están bien fundados.

La enfermedad de sus Hermanos proviene quizás de que no toman suficientemente el aire y no hacen suficiente ejercicio. Examine eso; es algo esencial; sería conveniente hacerles correr un poco cada semana.

Hace mucho tiempo que me ofrecieron el establecimiento de Chaudesaigues <sup>141</sup>. Creo que ofrecían 600 francos al año; tal vez podríamos conseguir algo más. Si no está muy lejos de Murat, que el Hermano Ignace se dé una vuelta por allí y le aporte todas las informaciones que usted necesita.

---

<sup>140</sup> No hay rastro de un establecimiento, ni siquiera temporal, de los Hermanos Maristas en Saint-Martin-en-Haut.

<sup>141</sup> El Instituto abrirá una escuela en Chaudesaigues sólo en 1844.

No podemos cambiar al Hermano André. Es sorprendente que teniendo el doble de edad que ese chico no pueda dominarlo. Si se lo ganara a través de sus sentimientos piadosos y le mandara hacer sus ejercicios, acabaría haciéndose con él. Los hombres vienen a ser tal como se les forma.

Pienso que se debe cumplir todo el tiempo del Noviciado siempre que se pueda; pero la falta de dinero nos obliga a colocar a las personas. Si no lo hiciéramos, no podríamos alimentar a los que ingresan con verdadera vocación y no pueden pagar. Es esencial tener establecimientos que, cada año, además de cubrir sus gastos, aporten algo para el Noviciado.

Si le piden tres [Hermanos para una fundación], procure que le den las informaciones precisas, y formalice buenos contratos, desde el principio, con los protectores. Temo que tengamos que cerrar algunos de nuestros establecimientos por falta de dinero. Pero habrá que impedir sobre todo que desaparezcan por falta de virtud y de ciencia, y todo nos irá bien. Estaría de acuerdo en [fundar] una escuela en la región de Gap. Enviaríamos allí al Hermano Bernard, si no abrimos la de Saint-Martin; pero antes es preciso conocer los recursos económicos y el alojamiento que ofrecen.

A su entera disposición. Muchos saludos a mi madre, a mi hermano y a la Señora Pallière.

Su Padre.

Blois, 3 de mayo.

Coindre.

Al muy estimado Hermano Borgia,  
Director de los Hermanos del establecimiento del Pieux-Secours,  
Montée de la Butte, Lyon.

## XXIV

Queridas Hijas mías <sup>142</sup>:

Voy a dejar de lado por unos instantes mis numerosas ocupaciones para daros, con toda la bondad paternal de que soy capaz, algunos consejos que os puedan ayudar a fortaleceros en el espíritu de vuestra santa vocación.

Desconfiad de vosotras mismas, queridas Hijas mías, y temed que vuestras Superiores, por demasiada condescendencia con vuestra debilidad, os traten con excesivos miramientos. Si vuestras Superiores tuvieran suficiente confianza en vosotras para encomendaros un cargo, me agradaría que, por vuestra parte, vosotras tuvierais la suficiente generosidad de alma y el suficiente deseo de perfección para pedirles que no se compadezcan de vosotras, que dobleguen vuestra voluntad, que menosprecien vuestro orgullo, que no tengan en cuenta vuestra susceptibilidad, y que, considerando vuestra debilidad, os hagan llegar gradualmente a ese estado de flexibilidad de corazón, de humildad de espíritu, de serenidad de alma que es el honor y la dicha de la vida religiosa, que se resume cumplidamente en esto. No estaréis contentas en la vida religiosa mientras vuestro corazón no sea tan flexible como un guante, que se pliega como se quiere. En una comunidad, es necesaria la obediencia ciega de los militares, que

---

<sup>142</sup> Carta sin fecha dirigida de Blois a las Hermanas de los Sagrados Corazones de Jesús y de María, y reproducida en su *Manual de piedad* bajo el título: Carta de nuestro venerable Padre Fundador.

hacen todo sin discutir, que no tienen sino una idea, un sentimiento: cumplir la voluntad de quien les manda. No preguntan por qué les hacen realizar tal o cual ejercicio, tal o cual marcha; saben que su salvación está en la unánime confianza en su general, en su experiencia, en la disciplina militar establecida, y así realizan las más difíciles tareas.

He ahí, Hijas mías, la imagen de una Religiosa en su convento. Debe abandonar sus antiguas ideas mundanas y dejarse dirigir, de acuerdo con lo que propone la Regla, como el bastón de un anciano o como un cadáver que se deja llevar como se quiere.

La profesión de una Religiosa es la caridad: debe poner todo su empeño en mantener la unión con sus Hermanas por medio de la mansedumbre y la humildad. No debe ser ni ambiciosa ni celosa; debe atribuir siempre a sus Hermanas las mejores intenciones, sin suponérselas nunca malas, y hacer todo lo posible para que todo transcurra entre ellas como si no tuvieran más que un solo corazón y una sola alma, como entre los primeros cristianos. Pero sabed, Hijas mías, que esto no se consigue sino con gran esfuerzo, procurando, en primer lugar, neutralizar todos los arrebatos exteriores, en espera de poder controlar todos los impulsos interiores, y aceptando las injurias como si fueran elogios, con tal que esta indiferencia no se dé en el cumplimiento de los deberes y en el servicio de Dios. Eso es lo que lleva a la dicha en las comunidades; por el contrario, surgiría una fuente de males y de aflicciones si cada una quisiera ser mimada y favorecida, si no se le pudiera decir la verdad a cada una; esta cautela crearía el miedo a ofender, el recelo de unas hacia otras: cada una mediría sus palabras, que, a menudo, serían mal interpretadas; con frecuencia se sentirían incitadas a tomar represalias, y

la que tuviera la lengua más afilada sería la más temible; entonces nacerían los bandos, las divisiones, las disputas, todas las obras de la carne, de las que habla San Pablo, que cierran la entrada del Reino celestial. Comprendéis, queridas Hijas mías, que lo más sencillo es poner a cada una en su sitio y decir a las orgullosas: tened cuidado, manteneos impasibles, pues aquí combatiremos vuestra vanidad. “Estáis muertas y vuestra vida está escondida en Dios con Jesucristo”, dice el Apóstol.

Hijas mías, medita toda vuestra vida estas palabras. ¡Qué valiosas son para una Religiosa que no se ha retirado del mundo sino para morir a todas sus malas inclinaciones, a todo halago de los sentidos y del orgullo! La concupiscencia del mal que sintió en el mundo, la induce a retirarse de él para sofocarla y vencerla en la soledad, y a recluirse allí como en una tumba; por eso se despoja de los distintivos del mundo, de los indicios de la vanidad, y toma el velo y el hábito negros como una mortaja que la envuelve y le advierte cada día que no está en un lugar al que se viene a buscar las alabanzas de los hombres, sino solamente la aprobación de Dios en quien ha escondido su vida. “Estáis muertas y vuestra vida está escondida en Dios”. ¡Qué felicidad, qué tranquilidad, Hijas mías! Libres de los juicios de los hombres, ya sólo tenemos en cuenta lo que Dios ve, sabe y valora en nosotros; ya no nos deslumbran las apariencias, hemos sacudido la servidumbre de las opiniones, mantenemos la unión con Dios que, además de las apariencias, ve también el corazón; sólo dependemos de ÉL, que no es caprichoso en sus juicios como lo son los hombres. “Vuestra vida está escondida en Dios”. Una Religiosa se dice a sí misma: que me alaben, me critiquen, me desprecien, me ignoren o me olviden;

todo eso me afecta poco, pues por ello no soy menos de lo que soy. El hombre quiere meterse a hacer de creador; quiere darme una especie de ser a su juicio o el de los demás, pero este ser que quiere darme es como la nada; pues no es sino una ilusión, una sombra, una apariencia, es decir, en el fondo, la nada.

¿Qué es mi sombra que me sigue a todas partes, unas veces delante, otras veces detrás, en otras ocasiones al lado? ¿Es mi ser o algo de mi ser? ¡Nada de eso! Esta sombra parece caminar y moverse conmigo, pero no por ello es mi ser. Así sucede con los juicios de los hombres que pretenden seguirme por todas partes, describirme, configurarme, que me mueva a su voluntad, a su capricho, creyendo darme con esto una especie de ser. Pero en el fondo, lo veo claro, esto no es más que una sombra, una luz cambiante que me toma unas veces de un lado, otras veces de otro, que alarga, acorta, aumenta, disminuye; esta sombra que me sigue, aparece y desaparece sin que yo pierda nada de mi ser. Así sucede con los juicios humanos. Sin embargo, no sólo no me divierto con ellos como en un juego, sino que les doy la importancia de algo real y verdadero. ¡Qué insensatez! Desengañada, pues, de tal error, me diré a mí misma: “estoy muerta y mi vida está escondida en Dios”.

Acepto, pues, que el mundo, mis Superiores, mis Hermanas me tomen por lo que soy; no necesito las alabanzas de nadie. ¿Para qué me servirían? Para encubrir mis defectos e impedir que me corrija, para que me envanezca y me vanaglorie de mi supuesto mérito, y con ello extrañarme y hacer que caiga sobre mí la terrible sentencia de nuestro Salvador: “En verdad, en verdad os digo, ya habéis recibido vuestra recompensa”. Prefiero que me

hagan conocer mi flaqueza, analizando mis defectos; demasiado dispuesta estoy a mantenerlos, a no querer que se hable de ellos. No necesito que me recuerden algunas cualidades que puedo tener, demasiado me las recuerdo a mí misma, no me entretengo en otra cosa. Pero quiero cambiar, quiero esconderlo todo en Dios. A la Religiosa verdaderamente virtuosa le gusta ser ignorada y tenida en nada. Nuestro Salvador decía: "Guardaos de hacer vuestras buenas obras delante de los hombres, para ser vistos por ellos; si no, no tendréis la recompensa de vuestro Padre celestial".

Las virtudes, los talentos que queremos mostrar son vanos y falsos. Busquemos cumplir con nuestro deber y no la aprobación ajena, la verdad y no la apariencia, la tranquilidad de la conciencia y no los aplausos de los hombres. Quien no encuentra su felicidad y su perfección en Dios solamente, no sabe lo que es la perfección y la felicidad.

¿Es necesario abandonar a Dios para mantener la estima de sus criaturas que nada pueden ofrecerme? Me equivoco, me engaño si creo tener grandes cualidades, y la infundada estima en que me tengo, no es sino el fruto de mi vanidad, nacida de mi orgullo, y quizás la materia para mi condenación eterna. Después de todo, aun cuando me creyera superior a todo el mundo y me alabasen y adulasen como a un ídolo, no sería por ello mejor, ni estaría en mejor situación, porque el Señor reducirá a la nada toda grandeza humana, todo ídolo de vanidad. No soy sino polvo y ceniza. ¿Por qué enorgullecerme? Debo sentirme polvo y ceniza ante mis propios ojos, polvo y ceniza en mi sustancia corporal, sea cual fuere su configuración. Y ¿qué es mi alma? [Nada más] que un vaso lleno de ignorancia, imprudencia, veleidad, temeridad, debilidad, orgullo, celos,

susceptibilidad, en una palabra, de toda clase de miserias; y si no las tengo en grado máximo, las tengo en sus inicios y experimento en ocasiones sus funestos efectos. Debo, pues, ser despreciada: es de justicia. Mi vida está escondida en Dios, escondida en el seno de su gloria; que esté pues también oculta al mundo, a mis Hermanas y a mí misma; que no me deje ver más que a mi Dios, y que me introduzca tan íntimamente en su seno que no puedan seguirme allí los ojos de los mortales y que los míos estén de tal modo fijos en el objeto de mis afectos que la vanidad no los desvíe nunca de él. Yo os veo, Señor, Vos me veis, esto me basta.

“Mi vida está escondida en Dios con Jesucristo”, que se ocultó en la tierra a los orgullosos para revelarse a los humildes y a los sencillos, que se ocultó durante treinta años en un taller de artesano, encargándose de los más humildes empleos; que se esconde por mi amor en el sacramento de la Eucaristía; que quiere esconderme en su Corazón, habiéndome escogido por esposa. Pues bien, sólo quiero aparecer cuando mi Esposo aparezca; no quiero dicha sino con Él. Mientras Él esté oculto, yo quiero permanecer escondida con Él; mientras sea humillado, yo quiero ser humillada con Él. Sé que encontraré siempre a Jesucristo paciente, dispuesto a consolarme en mis pruebas. Si me encuentro desamparada, Él será mi fortaleza; si estoy afligida, Él será mi consuelo; si desfallezco, Él será mi amparo. Que me pongan a prueba, que me traten sin consideración, me harán un favor. “Estoy muerta y mi vida está escondida en Dios con Jesucristo”.

Éstos son, queridas Hijas mías, los sentimientos que os deseo y que os invito a avivar en vosotras, cuando meditéis todas estas cosas. [Coindre.]

## ANEXO I

### Establecimiento de los Hermanos de los Sagrados Corazones de Jesús y de María

En todas partes se siente la necesidad de hacer que reflorescan la Religión y las buenas costumbres por la Educación cristiana de la juventud. A pesar de las adversidades de nuestra época, se han fundado por todas partes Sociedades religiosas que tienen como objetivo la educación de las chicas. Se busca las mismas ventajas para la educación de los chicos, cuya formación es tanto más importante cuanto que están destinados a ser cabeza de familia. La estimable Sociedad de los Hermanos de las Escuelas Cristianas merece nuestro respeto y aprecio en todas partes donde ha abierto sus escuelas. Pero no puede llegar a todo, y los pequeños municipios rurales difícilmente pueden sufragar los gastos que ocasionarían la creación de sus escuelas.

Para obviar este inconveniente, Monseñor de Bonald, obispo de Le Puy, siempre deseoso proteger las instituciones útiles y multiplicarlas en su diócesis, acaba de autorizar a los *Hermanos de los Sagrados Corazones de Jesús y de María* a abrir Escuelas cristianas en todas las parroquias de la diócesis de Le Puy que lo deseen.

El método de enseñanza de los *Hermanos de los Sagrados Corazones de Jesús y de María* es el mismo que el de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, pero las Reglas de su Instituto no les impiden enseñar, además de a los alumnos

gratuitos, a los alumnos que pagan, a los internos o mediopensionistas, cuyas cuotas sirven para mantener sus casas.

Pueden ir en numero de dos a los municipios que lo pidan, cuando les ofrezcan un alojamiento y un mobiliario adecuados. Reciben alumnos externos gratuitos, presentados por los fundadores; éstos les pagan la suma anual de 20 francos por alumno.

Se admite en el Noviciado, que dura dos años, a partir de la edad de dieciséis años. Cada Novicio paga sus gastos. La pensión del Noviciado es de 25 francos al mes. Los que, al decimosexto mes de prueba, son considerados aptos para desempeñar las funciones de maestro, obtienen la anulación del pago de la pensión de los ocho últimos meses del Noviciado.

Un espíritu de piedad y de entusiasmo, el aprecio de la pobreza y de la obediencia, un carácter bondadoso y sociable, una buena salud, la aptitud para la enseñanza o para ejercer un oficio que debe realizarse sin apuro en una comunidad, son las disposiciones requeridas para ser admitido en la Congregación.

Los *Hermanos de los Corazones de Jesús y de María* enseñan el Catecismo, la Lectura, la Escritura, el Cálculo, los fundamentos de la Gramática francesa y de la Historia sagrada.

Las retribuciones de pensión se pagan por trimestre, y siempre por adelantado. Los internos pagan 25 francos al mes; los mediopensionistas 5 francos; los externos, a los que se les enseña la Gramática, el Cálculo y la Escritura, 3 francos; los que no aprenden más que a leer y a escribir, 2 francos; los principiantes, 1 franco cincuenta céntimos.

Cada interno o mediopensionista que recibe alojamiento se provee de dos pares de sábanas, un jergón, un colchón, una almohada, dos mantas, un cubierto y algunas toallas.

El lavado y remiendo de la ropa, los libros escolares, las cuartillas para escribir, las plumas, el porte de las cartas y los gastos de enfermedad corren a cargo de los padres.

*Las cartas deben estar franqueadas.*

Se dirigirán a los muy distinguidos Hermanos:

Borgia, Director general de los Hermanos, Provisencia del Pieux-Secours, Montée de la Butte, Lyon.

Augustin, Director de Escuelas primarias, Monistrol (Haute-Loire).

Barthélemy, Director de Escuelas primarias, Le Monastier (Haute-Loire).

En Le Puy, imprenta De Pasquet, padre e hijos,  
impresores del obispo.

(El ejemplar conservado en los archivos del ayuntamiento de Le Monastier, Haute-Loire, está firmado por el Hermano Borgia y por el Hermano Barthélemy, y legalizado por el Prefecto; al parecer sirvió para la declaración de apertura de escuelas o como justificante con vistas a las subvenciones.)

## ANEXO II

Prospecto para  
una Escuela de Hermanos de las Escuelas Cristianas

Artículo I. Conforme a sus Estatutos, los Hermanos de las Escuelas Cristianas no aceptan más que las escuelas que son totalmente gratuitas; sin que los alumnos o sus padres paguen nada.

Art. II. Es preciso que estén al menos tres Hermanos; dos de ellos trabajarán en las escuelas, el otro se ocupará de la administración. Cuando haya clases en la ciudad, además de las de la Casa, el Director no tendrá clase para poder supervisarlas y reemplazar a alguien en caso de necesidad. Cuando haya ocho o diez clases, además del Director, habrá otro más para reemplazar a los demás Hermanos en caso de enfermedad o de ausencia.

Art. III. Es preciso que los Hermanos tengan un alojamiento adecuado a su vida comunitaria y a su trabajo, que incluya: locutorio, cocina, comedor, dormitorio, taller, capilla u oratorio, enfermería, bodega, leñera, desván, patio, huerto, pozo, y clases contiguas con buena ventilación y bien iluminadas.

Art. IV. La retribución de cada Hermano no podrá ser inferior a los 600 francos en Provincias, y los 750 francos en Paris, recibida del ayuntamiento o de algún bienhechor.

Art. V. Pagarán además la suma de 1200 francos por cada uno de los Hermanos para los gastos de su viaje y el mobiliario de la casa.

Art. VI. Como el Instituto no tiene ningún ingreso para la formación de nuevos maestros, se pide una indemnización de 600 francos por cada Hermano, a fin de poder recibir nuevos alumnos.

Art. VII. La casa, así como los muebles de la escuela tanto para el uso de los maestros como de los alumnos, serán suministrados por las ciudades o los fundadores a perpetuidad.

Art. VIII. Los Hermanos no tendrán obligación de recibir alumnos de menos de siete años, o tampoco admitir más de sesenta en las clases de escritura, ni más de ochenta en las demás.

Art. IX. Harán oír la santa Misa a sus alumnos todos los días de clase. Los domingos y días festivos asistirán con ellos a la Misa de la parroquia, con tal de que se les asigne en la iglesia un lugar apropiado. Por la tarde les explicarán el Catecismo; después los llevarán al rezo de Vísperas. Todo siguiendo la tradición de su Instituto.

Art. X. Darán las clases según el método universalmente practicado entre ellos, sin cambiar nada de sus Reglas ni de su sistema, a fin de conservar la uniformidad, que considerarán como uno de los principales apoyos de su Congregación.

Art. XI. El Superior general tendrá libertad para cambiar a los Hermanos cuando lo crea necesario o útil; en este caso los gastos del cambio correrán a cargo de la casa; pero si fuera la ciudad la que pidiese el cambio de un Hermano, los gastos del cambio correrían a su cargo.

(Edición en vigor de 1810 a 1839. Archivos de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, Roma)

## ANEXO III

### Establecimiento de los Pequeños Hermanos de María Prospecto

La educación de la clase poco pudiente se confía generalmente a los *Hermanos de las Escuelas Cristianas*. Todo el mundo conoce el bien que hacen en las ciudades donde se han establecido. Pero, como según las Reglas de su Instituto, no pueden ir menos de tres juntos a los lugares a los que son llamados, y al mismo tiempo los gastos de su escuela son considerables, resulta que la mayor parte de los municipios, y principalmente los rurales, no pueden disfrutar de las ventajas de esta educación por falta de recursos suficientes.

Para obviar este inconveniente, se ha creado una Institución de maestros, bajo el nombre de Pequeños Hermanos de María; en este momento, este Instituto tiene una casa en el Hermitage de Notre-Dame-sur-Saint-Chamond, departamento de Loire.

Los jóvenes que deseen abrazar este estado de vida serán recibidos en la Congregación desde la edad de quince años hasta los treinta, con tal que sepan leer, escribir medianamente, y que aporten un certificado de buena conducta y costumbres.

Harán un Noviciado de dos años.

Al llegar a la Casa, deberán aportar un ajuar compuesto de lo siguiente: 1° el hábito de entrada en Religión, 2° doce

camisas, 3° seis toallas, 4° cuatro pares de sábanas, 5° doce pañuelos, 6° dos pares de zapatos.

Pagarán cuatrocientos francos por los dos años.

Los que tengan una dote la traerán a la Casa; esto asegurará el reembolso, en el caso de que el Novicio abandone el Instituto; entonces se haría una retención por los gastos de Noviciado.

Los *Pequeños Hermanos de María* irán a las parroquias que se lo pidan, en número de tres e incluso de dos.

Exigen: 1° Mil doscientos francos por tres Hermanos, y ochocientos francos por dos. Pagarán esta suma por trimestre y por adelantado. (*Los municipios podrán recibir de los padres un poco pudientes algunas retribuciones, que cubrirán una parte de los gastos de la escuela.*)

2° Una casa adecuada, provista del mobiliario necesario para los Hermanos maestros.

3° Un huerto y algún otro lugar de recreo para los chicos.

Enseñan el Catecismo, la Lectura, la Escritura, el Cálculo, los fundamentos de la Gramática francesa, el Canto litúrgico y la Historia sagrada.

Siguen el mismo método de enseñanza que los *Hermanos de las Escuelas Cristianas*.

Los *Pequeños Hermanos de María* cuentan tanto con las oraciones de los fieles como con sus larguezas; se confían a la benevolencia de los párrocos de la diócesis de Lyon y de las demás diócesis, así como a sus bienhechores.

*Las personas que deseen una mayor información sobre el Instituto pueden dirigirse*

Al Padre Courveille, P.S.G.L., y al Padre Champagnat, P.D.R.T., que residen provisionalmente en La Valla, cantón de St-Chamond (Loire).

Les cartas deberán estar franqueadas.

Visto bueno y permiso de imprimir, Lyon, 19 de julio de 1824.

Cholleton, V.G.

(Archivos de los Hermanos Maristas, Roma)



## Breves notas biográficas

de los Hermanos citados en las cartas del Padre Coindre

Tenemos poca información sobre los Hermanos que abandonaron el Instituto antes de 1836, pues sus nombres no se retuvieron cuando se crearon los primeros Registros. Por otra parte, el Padre Coindre designa a una misma persona unas veces por su nombre civil, otras veces por su nombre de religioso, de ello resulta una cierta dificultad para su identificación.

ANDRÉ (I). - Pierre-Paul Abréal, nació en Riotord, Haute-Loire; ingresó en el Instituto el 23-01-1824, tomó el hábito el 28-10-1824; falleció en Monistrol-sur-Loire el 11-10-1825; tercer difunto del Instituto. Muy instruido, era pasante de notario en casa de su hermano en Riotord antes de entrar en comunidad. Director fundador de la escuela de Pradelles en 1824-1825.

ANDRÉ (II). - Augustin Boucher, nació en Le Monastier, Haute-Loire; tomó el hábito el 12-11-1825, salió del Instituto en 1826 ó 1827.

ANTOINE. - Louis Cusset, nació el 21-04-1789 en Vaise, Rhône; ingresó el 15-04-1822, hizo profesión el 28-08-1825; falleció en Lyon el 31-01-1826. Ingresó a los 33 años, era un antiguo jardinero; su última enfermedad duró unos tres años.

AUGUSTIN. - François Rimoux, no tenemos información de su estado civil; ingresó el 24-09-1821, procedente de Valbenoîte; hizo profesión en 1824; Maestro de Novicios en Monistrol; salió en 1836.

BAPTISTE. - Este Hermano aparece en las memorias del Padre Michel, párroco de Saint-Just-Malmont, como portero en el castillo de Monistrol en 1824; olvidaba fácilmente los despropósitos de los internos. Nuestros archivos no conservan otros datos sobre él.

BARTHÉLEMY. - Jean-Marie Rey, nació en Sainte-Sigolène, Haute-Loire; ingresó el 25-05-1822, hizo profesión el 14-10-1824; Director fundador de la escuela de Le Monastier de 1824 a 1827, Director en Vals en el momento de su fallecimiento en 1827 después de una larga enfermedad; inhumado en el cementerio de los Carmelitas en Le Puy.

BASILE. - Jean Duni, nació en Grazac, Haute-Loire; tomó el hábito el 20-11-1824, al parecer no hizo profesión; estuvo en Saint-Symphorien en 1824 y en Montfaucon en 1825; salió en una fecha imprecisa.

BENOÎT (I). - Claude Putet, nació en Saint-Clément-sur-Valsonne, Rhône; ingresó el 19-09-1822, tomó el hábito en 1824; falleció en Monistrol el 07-06-1825; segundo difunto del Instituto; era agricultor antes de su entrada.

BENOÎT (II). - Jean-Claude Mounier, nació el 06-08-1805 en Raucoules, Haute-Loire; ingresó el 07-01-1825, tomó el hábito el 31-07-1825 e hizo profesión el 13-09-1826; falleció el 11-09-1848 en Paradis; primer Hermano enterrado en Paradis.

BERGOGNON. - Familia de Saint-Romain-Lachalm, Haute-Loire, cuyos cinco hijos entraron en el Instituto en tiempos del Padre Coindre:

- Jean, Hermano Gonzague, entró en 1823, tomó el hábito en 1824, hizo profesión en 1825; salió en una fecha imprecisa;

- Antoine, Hermano Cyr, nació el 25-07-1809, entró en octubre de 1823, hizo profesión el 16-09-1827 y murió en Blesle en 1828;
- Jean-Mathieu, Hermano Joseph, entró en agosto de 1824, hizo profesión el 13-09-1826 y murió en Vals en 1831 ó 1832;
- Mathieu, Hermano Stanislas, entró en 1824, hizo profesión el 13-09-1826, salió en una fecha imprecisa;
- Joseph, Hermano Félix, nació el 09-10-1811, entró en agosto de 1823, hizo profesión el 21-09-1829 y murió en Paradis en 1837 ó 1839.

Parece ser que después de quedarse viudo, el padre, Joseph Bergognon, confió al Padre Coindre sus últimos hijos, habiendo entrado ya los primeros en la comunidad.

BERNARD. - Bernard Duprat, nació el 29-03-1797 en Ugine, Savoie; ingresó el 01-09-1822, hizo profesión el 14-10-1824; "arquitecto" de nuestras primeras casas; falleció en Lyon el 18-09-1877.

BONAVENTURE. - Pierre Julien, nació el 16-05-1803 en Saint-Martin-en-Haut, Rhône; ingresó el 08-10-1822 en Monistrol, hizo profesión el 14-09-824; Director fundador en Fontaines en 1825, murió en Paradis el 24-03-1880.

BORGIA. - Louis-Victor Guillet, nació el 16-07-1781 en Bouthéon, Loire; ingresó el 24-09-1821, procedente de Valbenoîte, hizo profesión el 14-10-1824, fue elegido Director general de los Hermanos en 1824; salió en 1836.

BRUNO. - No tenemos información de su estado civil; parece que no hay que confundirle con Claude Saumet; nació en La Chapelle-d'Aurec, Haute-Loire, ingresó el 13-09-1826 e hizo profesión el 16-09-1827.

CHARLES. - Claude Poing, nació el 05-03-1800 en Montmerle, Ain; ingresó el 13-03-1824 en Lyon, hizo profesión el 28-08-1825, auxiliar en Fontaines en 1826; murió en Paradis el 12-01-1882.

CHRYSOSTOME. - Étienne Chave, no tenemos información de su estado civil; estuvo en Montfaucon en 1825, Director en Marvejols de 1827 a 1833, salió en 1835 apoderándose de la escuela de Pradelles.

ENNEMOND. - Antoine Defour, nació el 22-06-1804 en Saint-Didier-la-Séauve, Haute-Loire; ingresó el 01-12-1823, tomó el hábito el 08-04-1825 e hizo profesión el 16-09-1825; murió en Paradis el 24-11-1889; último superviviente de los que conocieron al Padre André Coindre.

EUGÈNE. - Jean-François Delon, nació en Saint-Jean-de-Nay, Haute-Loire; entró hacia 1823; tomó el hábito el 08-04-1825; no tenemos señal de su profesión; Director fundador de la escuela de Monistrol en 1824, estuvo en Pradelles en 1826, salió después del 12-03-1828, fecha en la que comparece como testigo en Lyon en el acta de fallecimiento de la Señora Coindre (Marie-Françoise Mifflet).

FRANÇOIS. - Claude Mélinond, nació el 01-03-1799, en Comby, Vauxrenard, Rhône; ingresó el 24-09-1821 en Lyon, primera profesión el 14-10-1824; antiguo maestro, "tenía los pies torcidos" según el Hermano Xavier; se había encontrado con el Padre Coindre durante una Misión en Belleville; portero en Lyon al comienzo, fundador de la escuela de Saint-Chély-d'Apcher en 1837; falleció el 27-12-1852 en Paradis.

GONZAGUE. - Ver Bergognon Jean.

IGNACE (I). – Antoine Dufour, del grupo de Valbenoîte, ingresó el 24-09-1821, Director en Valbenoîte, abandona el Instituto con los otros cuatro Hermanos a comienzos de 1822.

IGNACE (II). – François Niel, nació en Le Puy, Haute-Loire; tomó el hábito en 1825, hizo profesión el 12-11-1825; abandonó el Instituto en una fecha imprecisa, probablemente después de la muerte del Padre Coindre.

IRÉNÉE. – Georges Noël, no tenemos información de su estado civil; hizo profesión el 14-10-1824 en Monistrol.

JEAN-BAPTISTE. – Probablemente Jean-Baptiste Alix, nació en Présailles, Haute-Loire; tomó el hábito el 01-08-1825 con el nombre de Hermano Alix; abandonó el Instituto después de la muerte del Padre Coindre.

LAURENT. – Mathieu Boudarel, nació el 23-01-1796 en Saint-Ferréol-d'Auroure, Haute-Loire; ingresó en 1823, tomó el hábito en 1824 e hizo profesión el 12-11-1825; falleció en Paradis el 13-09-1864.

LOUIS, llamado también SYMPHORIEN o SAINT-SYMPHORIEN. – Jean-Louis Bressan, no tenemos información de su estado civil; ingresó en 1822, hizo profesión el 14-10-1824; Director fundador en Saint-Symphorien en 1824, nombrado inspector de las escuelas en el Capítulo de 1826, Director en Montfaucon de 1827 a 1832; abandona el Instituto en 1832, apoderándose de la escuela de Montfaucon.

MARCELLIN. – No tenemos información de su estado civil; el texto de la carta 23 del 3 de mayo de 1826 nos habla de él: necesitó la autorización del Consejo de los Hermanos y del consejo de su confesor para desprenderse de sus tierras antes de comprometerse. Sin duda no tiene nada que ver con el joven Marcellin de la carta 3. Sin embargo, podría

tratarse del Hermano Athanase, Marcellin Bonhomme, nacido en Retournac, Haute-Loire, que tomó el hábito el 31-07-1825 e hizo profesión el 16-09-1827; salió en una fecha imprecisa.

MARTIN. - Jean-Louis Martin, nació el 24-08-1800, en Saint-Symphorien, Lozère; ingresó el 08-04-1825, hizo profesión el 15-09-1826; falleció en Paradis el 28-08-1865. Era sastre antes de su entrada.

MATHIAS. - Sylvestre-Augustin Bataille, nació en Saugues, Haute-Loire; tomó el hábito el 13-09-1826; salió en una fecha imprecisa.

MATHIEU. - Mathieu Laurenson, nació el 08-03-1784 en Monistrol-sur-Loire, Haute-Loire; ingresó en 1823 a la edad de 39 años, tomó el hábito en 1824 e hizo profesión el 13-09-1826; falleció en Paradis el 12-12-1867.

MAURICE. - Vital Fournier, nació el 21-09-1795 en Saint-Maurice-en-Gourgeois, Loire; antiguo militar, entró en 1823, primera profesión el 28-08-1825; Director fundador en Chambost, Rhône, en 1837; falleció en Paradis le 25-07-1859.

MICHEL. - Pierre Boudarel, nació en Saint-Ferréol-d'Auroure, Haute-Loire; tomó el hábito en 1825 e hizo profesión el 12-11-1825; salió en una fecha imprecisa. ¿Es este mismo Hermano Michel quien se apoderó de la escuela de L'Argentière al abandonar el Instituto en 1836?

NOËL. - No tenemos información de su estado civil; puede ser confundido con el Hermano Irénée (Georges Noël), está en Lyon en 1823 y 1824.

PACÔME. - Jean-Pierre Nuel, nació en Freycenet-la-Cuche, Haute-Loire; tomó el hábito el 14-10-1826 e hizo profesión el 16-09-1827; salió en una fecha imprecisa.

PAUL (I). - François Porchet, nació el 26-04-1803; ingresó el 24-09-1821, antiguo maestro, falleció el 20-03-1823 de tuberculosis ganglionar, primer difunto del Instituto.

PAUL (II). - Claude Fraisse, nació en Saint-Romain-Lachalm; tomó el hábito el 20-11-1824; estuvo en Saint-Symphorien en 1824-1825; salió en una fecha imprecisa.

PIERRE. - Louis Nicolas, nació en La Serve, Drôme; ingresó en 1824 en Monistrol, tomó el hábito en 1825 e hizo profesión el 13-09-1826; rechazado en Pradelles en 1826, salió en una fecha imprecisa.

STANISLAS. - Ver Bergognon Mathieu.

THOMAS. - Joseph Chaussande, nació el 28-06-1804 en Le Monastier, Haute-Loire; ingresó el 28-12-1824, primera profesión el 13-09-1826; falleció en Paradis el 23-01-1869; era carpintero cuando ingresó, trabajó en la carpintería en Lyon durante las construcciones.

VINCENT. - Podría tratarse de Étienne Ravel, nacido en Saint-Romain-Lachalm, Haute-Loire, que tomó el hábito el 13-09-1826 con el nombre de Hermano Vincent.

XAVIER. - Guillaume Arnaud, nació el 16-04-1801 en La Rochette, Hautes-Alpes; ingresó el 24-09-1821, hizo profesión el 20-11-1824, falleció en Paradis el 11-05-1861. Había entrado en el Pieux-Secours el 18-04-1820.

## Índice de nombres citados

No se han puesto en este índice los nombres del Padre André Coindre ni del Hermano Borgia, presentes casi en cada página.

Abraham - 20, 87

André I (Hermano, Pierre-Paul Abréal) - 42, 111, 122, 127, 167

André II (Hermano, Augustin Boucher) - 122, 151, 167

Angoulême (duque de) - 84

Animé (Claude, párroco de Saint-Martin-en-Haut, Rhône) - 14, 43, 149

Antoine (Hermano, Louis Cusset) - 86, 122, 129, 141, 167

Arnal (coadjutor de Brioude) - 118

Arnaud (Guillaume) - ver Xavier (Hermano)

Athanase (Hermano, Marcellin Bonhomme) - 172

Augustin (Hermano, François Rimoux) - 17, 20, 22, 23, 27, 39, 42, 57, 59, 64, 65, 69, 83, 103, 112, 120, 125, 127, 128, 129, 141, 147, 160, 167

Augustin (San) - 134

Baptiste (Hermano) - 124, 168

Barat (Madeleine-Sophie, Fundadora de las Hermanas del Sagrado Corazón) - 93

Barricand (Jean-Marie, misionero de los "Cartujos") - 66, 67, 70

Barthélemy (Hermano, Jean-Marie Rey) - 39, 83, 103, 105, 107, 124, 125, 126, 160, 168

Basile (Hermano, Jean Duni) - 39, 107, 111, 120, 124, 168

Beaulet (Étienne, párroco de Monistrol) - 109

Bénilde (Hermano, H. E. C., Pierre Romançon) - 110

Benoît (Jean-Victor, misionero de Monistrol) - 131

- Benoît I (Hermano, Claude Putet) - 110, 111, 113, 122, 168  
Benoît II (Hermano, Jean-Claude Mounier) - 110, 148, 168  
Bergognon (Joseph, el padre) - 87, 146, 169  
Bergognon (los hermanos) - 87, 147, 168, 169  
Béringer (Brioude) - 118  
Bernard (Hermano, Bernard Duprat) - 7, 8, 14, 30, 44, 83, 97, 103, 106, 108, 111, 112, 119, 120, 122, 124, 130, 146, 149, 151, 169  
Bertholin (empleado en casa del Señor Laguête, en Lyon) - 56  
Biguet (alumno del Pieux-Secours) - 56  
Bochard (Claude-Marie, Vicario general de la diócesis de Lyon) - 14, 68, 69, 88, 90, 95  
Bonald (Louis, conde de) - 80  
Bonald (Monseñor Louis-Jacques-Maurice de, obispo de Le Puy) - 14, 25, 36, 80, 81, 106, 110, 117, 123, 124, 138, 158  
Bonaventure (Hermano, Pierre Julien) - 103, 115, 169  
Bonhomme (clérigo de Brioude) - 118  
Bonnefois (Hermano) - 87  
Bonnet (negociante lyonés, administrador del Pieux-Secours) - 92  
Bonnet (sacerdote de la diócesis de Le Puy) - 72  
Boucher (aspirante) - 69  
Brassier (párroco de Blesle) - 117  
Brun (alumno del Pieux-Secours) - 56  
Bruno (Hermano) - 64, 169  
Cantal (misionero de la Cruz de Jesús) - 49  
Cartujos (Misioneros de la Cruz de Jesús, llamados) - 32, 49, 51, 65, 68, 69, 104  
Casati (Jean-César, notario, administrador del Pieux-Secours) - 11, 65, 88, 95  
Cathelin (párroco de Fontaines-Cailloux) - 104, 110, 111  
Cattet (Simon, Vicario general de Lyon) - 14, 131, 145, 146

- César (alumno del Pieux-Secours) - 35, 55, 100  
Chabré (aspirante) - 60  
Champagnat (Marcellin, Fundador de los Hermanos Maristas) - 55, 144, 165  
Charles (Hermano, Claude Poing) - 141, 170  
Chavanne (alumno del Pieux-Secours) - 80  
Chevalier (diputado de Haute-Loire) - 72  
Chevallon (Claude-François, misionero de la Cruz de Jesús) - 49  
Cholleton (Jean, Vicario general de Lyon) - 145, 146, 165  
Chrétien (Jules, seudónimo del Vicario general Bochart) - 95  
Chrysostome (Hermano, Étienne Chave) - 42, 120, 124, 146, 170  
Claude (Hermano) - 83, 93, 109, 110, 168  
Clérigos de San Viator - 89  
Cognet (deudor del Pieux-Secours) - 56  
Coindre (François, capellán del Pieux-Secours) - 17, 36, 40, 44, 51, 53, 64, 78, 94, 101, 102, 107, 109, 115, 116, 121, 122, 124, 131, 145, 148  
Coindre (Señora, madre, Marie-Françoise Mifflet) - 50, 70, 78, 94, 115, 169  
Coindre (Marthe-Marie) - ver Pallière (Señora)  
Contamin (encargado de taller en el Pieux-Secours) - 52, 56  
Courveille (Jean-Marie, Padre Marista) - 165  
Cyr (Hermano) - 87, 169  
Dadolet (aspirante procedente de Le Puy) - 142  
David (rey) - 135  
Defontaine (joven de Lyon) - 92  
Defour (Antoine, Hermano Ennemond) - 88, 170  
Deguerry o Duguerry (Gaspard, misionero de los "Cartujos") - 68, 69  
Delon (Jean-François, Hermano Eugène) - 77, 86, 88, 98, 170

- Dominicos - 119
- Donnet (Ferdinand, misionero de los "Cartujos") - 69, 90
- Dubois (despacho en Le Puy) - 79
- Dufêtre (Dominique-Augustin, misionero de los "Cartujos") - 69, 97, 98
- Dufour (fabricante de sedas) - 68, 80
- Ennemond (Hermano, Antoine Defour) - 88, 126, 170
- Escofier (Jacques, misionero de Monistrol) - 102
- Eugène (Hermano, Jean-François Delon) - 36, 77, 86, 103, 125, 140, 148, 170
- Eynac (Pierre, misionero de Monistrol) - 102, 123
- Fabre (Antoine, misionero de Monistrol) - 102, 123
- Favier - 87
- Félix (alumno del Pieux-Secours) - 56
- Félix (Hermano) - 87, 169
- Fernando VII (rey de España) - 41, 84
- Fesch (cardinal Joseph, arzobispo de Lyon) - 68, 80
- Forcrand de l'Isle (de, administrador del Pieux-Secours) - 65
- François (Hermano, Claude Mélinond) - 59, 64, 65, 87, 103, 111, 170
- Frégier (aspirante) - 77, 86
- Fulgence (alumno del Pieux-Secours) - 56
- Furnion (Léonard, misionero de la Cruz de Jesús) - 49
- Gatty (Joseph, misionero de Monistrol) - 102, 123, 131
- Genthon (Antoine, encargado de taller en el Pieux-Secours) - 59, 68
- Georget (alumno del Pieux-Secours) - 55, 78
- Giban (misionero de Monistrol) - 115, 130
- Girodier (aspirante) - 35, 58, 60
- Gonzague (Hermano, Jean Bergognon) - 87, 98, 168, 170
- Goubier (misionero de la Cruz de Jesús) - 49

- Greppo (párroco de Saint-Just en Lyon) - 99
- Havon (misionero de Monistrol) - 102, 123
- Hermanas de los Sagrados Corazones o Religiosas de Jesús-María - 8, 19, 28, 38, 45, 50, 56, 61, 71, 73, 92, 102, 119, 130, 146, 152-157
- Hermanas del Sagrado Corazón (de la Ferrandière) - 93
- Hermanos de la Cruz de Jesús - 88
- Hermanos de las Escuelas Cristianas - 17, 23, 46, 64, 92, 96, 104, 110, 141, 145, 158, 161, 162, 163, 164
- Hermanos del Sagrado Corazón (o de los Sagrados Corazones) - 7, 11, 14, 105, 106, 108, 117, 119, 120, 132, 143, 158, 159
- Hermanos Maristas - 14, 46, 57, 104, 144, 150, 163, 164, 165
- Ignace I (Hermano, Antoine Dufour, Director de Valbenoîte) - 67, 171
- Ignace II (Hermano, François Niel) 77, 112, 124, 150, 171; ver también Niel (Hermano)
- Ignacio (San) - 41
- Irénée (Hermano, Georges Noël) - 103, 124, 171, 172
- Jacquard (quincallero de Lyon) - 116
- Jammes (párroco de Le Monastier) - 100
- Jean-Baptiste (Hermano, Jean-Baptiste Alix) - 42, 87, 107, 111, 114, 124, 141, 148, 171
- Jesuitas - 121, 124, 130
- Joseph (Hermano) - 87, 169
- Jouve (vecino del Pieux-Secours) - 76
- Juan (San) - 134, 136, 137
- Juillard (Charles, párroco de Saint-François-de-Sales, Lyon) - 65, 67, 68, 69
- La Croix d'Azolette (Nicolas de, párroco de Saint-Bruno, Lyon) - 92
- Lafage (alumno del Pieux-Secours) - 63

- Laguête (comerciante de telas en Lyon) - 56
- Laurent (Hermano, Mathieu Boudarel) - 124, 141, 171
- Lespinasse (alumno del Pieux-Secours) - 35, 39, 53, 55, 94, 96
- Louat (Jean-Antoine, misionero de Monistrol) - 102
- Louis (Hermano, Jean-Louis Bressan) - 7, 19, 21, 32, 38, 39, 42, 44, 45, 93, 97, 99, 103, 105, 107, 112, 113, 124, 126, 131, 133 ss, 137, 138, 139, 140, 171; ver también Symphorien o Saint-Symphorien (Hermano)
- Louis XVIII - 84
- Madre Marie de Saint-Ignace - ver Thévenet (Claudine)
- Magat (misionero de Monistrol) - 95
- Malligand (Antoine, segundo esposo de la Señora Pallière) - 78
- Marcellin (aspirante) - 77
- Marcellin (Hermano) - 19, 149, 171
- Marie de Saint-Ignace (Madre) - ver Thévenet (Claudine)
- Marta (Santa) - 58
- Martin (Hermano, Jean-Louis Martin) - 124, 172
- Mathias (Hermano, Sylvestre-Augustin Bataille) - 42, 120, 124, 126, 131, 172
- Mathieu (Hermano, Mathieu Laurensen) - 98, 124, 172
- Maurice (Hermano, Vital Fournier) - 98, 172
- Mayet (Jean-Baptiste, cuñado de Claudine Thévenet) - 56
- Mélinond (Claude, Hermano François) - 21, 112, 170
- Menut (Jean, párroco de Sainte-Sigolène) - 72, 92
- Mercier (alumno del Pieux-Secours) - 35, 61
- Mercier (Antoine, misionero de Monistrol) - 102, 123
- Mialon (misionero de Monistrol) - 102, 123
- Michel (Hermano, Pierre Boudarel) - 115, 124, 172
- Miolland (Jean-Marie, Superior de los Misioneros de la Cruz de Jesús) - 49, 68

- Misioneros de la Cruz de Jesús (llamados de los Cartujos) - 7, 49, 63, 68, 74, 88
- Misioneros del Sagrado Corazón de Monistrol - 14, 17, 39, 71, 81, 95, 106, 116, 118, 123, 124, 131
- Misioneros de Lyon (proyecto de Monseñor de Pins) - 8
- Misioneros de Saint-Martin de Tours - 69
- Mogier (vecino del Pieux-Secours) - 57
- Montagnac (les Padres Pierre y Romain) - 95, 123, 131
- Monteillet (escultor en Lyon) - 79
- Morel de Mons (Monseñor, arzobispo de Avignon) - 51
- Niel (Hermano) - 22, 77, 88, 112, 124, 171; ver también Ignace II
- Noël (Hermano Irénée) - 88, 100, 171, 172
- Pablo (San, o el Apóstol) - 82, 91, 154
- Pacôme (Hermano, Jean-Pierre Nuel) - 128, 172
- Pallièrre (Señora, Marthe-Marie Coindre) - 78, 131, 132, 151
- Pallièrre (François) - 78
- Paul I (Hermano, François Porchet) - 59, 173
- Paul II (Hermano, Claude Fraisse) - 107, 114, 125, 173
- Piccard (aspirante) - 53, 55
- Pierre (Hermano, Louis Nicolas) - 19, 39, 93, 97, 100, 111, 126, 127, 138, 139, 148, 173
- Pins (Monseñor Gaston de, administrador de la diócesis de Lyon) - 8, 104, 130
- Pollet (alumno del Pieux-Secours) - 99
- Polycarpe (Hermano, Hippolyte Gondre) - 44, 130
- Raton (alumno del Pieux-Secours) - 92
- Religiosas de Jesús-María - ver Hermanas de los Sagrados Corazones
- Revel (maestro de Escritura) - 114
- Richard (Vicario general de la diócesis de Le Puy) - 72

- Robert (despacho en Le Puy) - 79
- Rouchon (Jean-Baptiste, párroco de Valbenoîte) - 11, 14, 149
- Roure (Hermano Jean, autor de la *Cronología e Iconografía*) - 79, 109, 123
- Sacerdotes de Saint-Irénée (continuadores de los Misioneros de la Cruz de Jesús) - 73
- Sagrados Corazones de Jesús y de María - 20, 42, 70, 89, 98
- Salamon (Monseñor Louis-Siffren-Joseph de, obispo de Saint-Flour) - 71, 72, 73, 92, 132
- Salle (Jean-Baptiste de la, Fundador de los Hermanos de las Escuelas Cristianas) - 130
- Sethiny (aspirante) - 76, 88
- Stanislas (Hermano, Mathieu Bergognon) - 87, 146, 169, 173
- Stanislas (Roux, Hermano, secretario general) - 45, 110
- Symphorien o Saint-Symphorien (Hermano) - 105, 107, 108, 114; ver también Louis (Hermano)
- Texier (Hermano) - 142
- Thévenet (Claudine o Madre Marie de Saint-Ignace o Superiora de Fourvière) - 8, 9, 50, 56, 61, 73, 77
- Thévenet (Élisabeth, hermana de Claudine) - 56
- Thomas (Hermano, Joseph Chaussande) - 125, 173
- Timoteo (San) - 82
- Trapistas - 101
- Verna (Victor de, administrador del Pieux-Secours) - 52, 65, 68, 69
- Vidal (Vicario general de la diócesis de Le Puy) - 118, 122
- Vincent (Hermano, Étienne Ravel) - 107, 112, 173
- Xavier (Hermano, Guillaume Arnaud) - 8, 10, 13, 15, 17, 45, 58, 59, 60, 67, 68, 76, 87, 91, 98, 110, 173

## Índice general

Prólogo.....	5
Introducción.....	7
Carta 1 – 3 de noviembre de 1821.....	49
Carta 2 – 10 de noviembre de 1821.....	55
Carta 3 – 10 de enero de 1822.....	57
Carta 4 – 21 de enero de 1822.....	63
Carta 5 – 6 de marzo de 1822 .....	67
[Marzo de 1822 – abril de 1823, interrupción de la correspondencia] .....	71
Carta 6 – 29 de abril de 1823 .....	75
Carta 7 – 15 de mayo de 1823.....	80
Carta 8 – 9 de junio de 1823.....	87
Carta 9 – 11 de septiembre de 1823 .....	91
Carta 10 – 13 de septiembre de 1823 .....	94
Carta 11 – 18 de diciembre de 1823 .....	97
Carta 12 – 24 de abril de 1824 .....	99
Carta 13 – 25 de noviembre de 1824.....	103
Carta 14 – 14 de diciembre de 1824.....	106
Carta 15 – 22 de abril de 1825 .....	109
Carta 16 – 19 de julio de 1825.....	114
Carta 17 – 7 de agosto de 1825 .....	117
Carta 18 – 22 de septiembre de 1825 .....	120
Carta 19 – otoño de 1825.....	121
Carta 20 – 25 de febrero de 1826.....	126
Carta 21 – 25 de febrero de 1826.....	133

Carta 22 – 26 de marzo de 1826 .....	138
Carta 23 – 3 de mayo de 1826.....	144
Carta 24 – sin fecha.....	152
Anexo I – Prospecto de los Hermanos del Sagrado Corazón .....	158
Anexo II – Prospecto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas .....	161
Anexo III – Prospecto de los Hermanos Maristas .....	163
Notas biográficas .....	167
Índice de nombres citados.....	174
Índice general.....	182